

**ANÁLISIS DE LAS CREENCIAS Y ACTITUDES
PROAMBIENTALES EN RESIDENTES DE LA
COMARCA OCCIDENTAL DE LA PROVINCIA DE
TOLEDO. IMPLICACIONES PARA LA
EDUCACIÓN AMBIENTAL.**

Aránzazu Bernardo

María Amérigo

Facultad de Humanidades
Universidad de Castilla-La Mancha

Marzo 2006

PARTE TEÓRICA.

1.- INTRODUCCIÓN.

2.- APROXIMACIONES AL ESTUDIO DEL MEDIO AMBIENTE DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES.

2.1.- LA EDUCACIÓN AMBIENTAL. (E.A)

2.1.1.- CONCEPTO DE EDUCACIÓN AMBIENTAL.

2.1.2.- ÁMBITOS DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL.

2.2.- LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL. (P.A)

2.2.1.- CONCEPTO DE PSICOLOGÍA AMBIENTAL.

2.2.2.- CARACTERÍSTICAS DE LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL.

2.2.3.- ÁMBITOS DE ACTUACIÓN DE LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL.

3.- PSICOLOGÍA AMBIENTAL: EL MARCO COGNITIVO EN LA INTERACCIÓN CONDUCTA-AMBIENTE.

3.1.- INTRODUCCIÓN A ALGUNOS CONCEPTOS BÁSICOS.

3.1.1.- CREENCIAS.

3.1.2.- ACTITUDES.

3.1.3.- VALORES.

3.2.- LA IDENTIDAD AMBIENTAL. (I.A).

3.3.- PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA EN EL ANÁLISIS DE LAS CREENCIAS HACIA EL MEDIO AMBIENTE.

3.3.1.- EL PARADIGMA SOCIAL DOMINANTE Y EL NUEVO PARADIGMA AMBIENTAL.

3.4.- PERSPECTIVA PSICOSOCIAL. EN EL ANÁLISIS DE LAS CREENCIAS HACIA EL MEDIO AMBIENTE.

3.4.1.- ESTRUCTURA TRIPARTITA DE LAS CREENCIAS.

3.4.2.- ESTRUCTURA BIPARTITA DE LAS CREENCIAS.

3.4.3.- INVESTIGACIONES ACTUALES EN LA ESTRUCTURA DE LAS CREENCIAS.

4.- COMPORTAMIENTO L. HACIA EL MEDIO AMBIENTE.

4.1.- INTRODUCCIÓN.

4.1.1.- PERSPECTIVA CONDUCTISTA EN EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO AMBIENTAL.

4.1.2.- PERSPECTIVA COGNITIVA EN EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO AMBIENTAL.

PARTE EMPÍRICA

5. - OBJETIVOS.

6.- MÉTODO.

- 6.1.- MARCO AMBIENTAL.
- 6.2.- INSTRUMENTOS Y PROCEDIMIENTOS.
- 6.3.- PARTICIPANTES.

7.- RESULTADOS.

- 7.1.- GRADO DE CONOCIMIENTO EN RELACIÓN AL ENCINAR Y SU FRUTO.
- 7.2.- ACTITUD/REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA BELLOTA.
- 7.3.- CREENCIAS HACIA LA RELACIÓN INDIVIDUO-MEDIO AMBIENTE. ANÁLISIS DE FIABILIDAD DE LAS ESCALAS Y SU DISTRIBUCIÓN EN LA MUESTRA ESTUDIADA.
- 7.4.- CREENCIAS HACIA LA RELACIÓN INDIVIDUO-MEDIO AMBIENTE. CONTRASTE ENTRE DISTINTOS GRUPOS DE PARTICIPANTES.

8.- DISCUSIÓN.

- 8.1.- GRADO DE CONOCIMIENTO EN RELACIÓN AL ENCINAR Y SU FRUTO.
- 8.2.- ACTITUD/REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA BELLOTA.
- 8.3.- IDENTIDAD AMBIENTAL Y CREENCIAS INDIVIDUO/MEDIO AMBIENTE.

9.- CONCLUSIONES.

10.- BIBLIOGRAFÍA.

11.- APÉNDICE.

PARTE TEÓRICA

1.- INTRODUCCIÓN

El medio ambiente, incluyendo todos los aspectos que pueda abarcar esta definición, está tomando un nuevo camino en nuestra realidad social. Cada vez cobra una mayor importancia formando parte de nuestra vida cotidiana. Hablamos de un medio ambiente que se está encargando por sí mismo de recordarnos la necesidad de mantener una actitud respetuosa y de equilibrio en la convivencia entre la naturaleza y el ser humano. Las políticas de protección medioambiental cada vez son más rigurosas, las campañas publicitarias que fomentan la colaboración medioambiental tienen más cabida entre la sociedad, la educación formal ha instalado en sus programas académicos indiscutiblemente el tema medioambiental como un aspecto transversal, incluso, pueden verse atisbos hacia un consumo responsable. Todos estos síntomas de cambio nos permiten observar una posible transformación en los comportamientos del ser humano hacia su entorno. Sin embargo, por todos es sabido que aún se están dando claras manifestaciones de abuso hacia los recursos y riquezas que la naturaleza nos proporciona.

Tradicionalmente la Educación Ambiental centraba sus esfuerzos en el medio como contexto, en los recursos naturales, es decir, hacía hincapié en resaltar la importancia y la riqueza de todo nuestro entorno (Castro ,2000). Sin embargo, las circunstancias en el desarrollo del tiempo han llevado a la educación ambiental a fijarse en otro objetivo: las personas. Ahora existe una tendencia donde se fomenta la capacidad y la necesidad de la población para comprender y participar positivamente en su entorno. Ahora se trata de hacer comprender a la población que sus comportamientos tienen una causalidad directa en la crisis medioambiental en la que estamos inmersos.

La educación medioambiental, actualmente cree que es imprescindible nutrirse de un esfuerzo interdisciplinar que presenten metodologías y herramientas que permitan la comprensión de lo que actualmente ocurre en lo referente al hombre y su medio ambiente para poder poner freno a la imparable destrucción de la naturaleza que acontece.

Queremos detenernos en resaltar el papel fundamental que la educación medioambiental otorga a la Psicología Ambiental como una disciplina basada en el estudio de las relaciones recíprocas entre el ser humano - centrando especialmente su interés en los

conocimientos, las actitudes y los comportamientos de la persona- y el entorno que le rodea. Cada vez más se tienen en cuenta las dimensiones psicológicas que forman parte en el estudio del medio ambiente, esta perspectiva holística pretende fomentar técnicas innovadoras que permitan analizar la actualidad y sus contradicciones ambientales detectando los síntomas que las provocan y posibilitar intervenciones que produzcan soluciones a los problemas ambientales.

Nuestro propósito en este trabajo es prestarle una especial atención a la Psicología Ambiental como medio imprescindible para complementar la Educación Ambiental. Teniendo en cuenta estos posibles cambios de la población en general, queremos aportar técnicas y recursos fiables y eficientes que permitan entender con mayor exactitud cómo son y por qué se producen los distintos tipos de relaciones entre los seres humanos y el medio ambiente.

La Psicología Ambiental juega un papel fundamental en la evaluación de aproximaciones o enfoques que ayuden a establecer políticas que fomenten el comportamiento individual responsable en el medio. No olvidemos que una de las principales causas del mal uso de la naturaleza son las conductas creadas por la propia sociedad.

Existen altos porcentajes en la posibilidad de establecer instrumentos y políticas experimentados por la Psicología Ambiental que permitan dirigir, reconstruir o simplemente formar actitudes proambientales. Es objetivo primordial que uno de los principales escenarios donde estos progresos se lleven a cabo sea el de la Educación Ambiental.

Apoyándonos en el palpable cambio hacia el ecologismo que se está dando en nuestra sociedad se podría, mediante los recursos necesarios, modificar la conducta del público y dirigirla hacia unos comportamientos normativos, hasta ahora poco popularizados, como el reciclado, mantenimiento de un espacio urbano limpio, conciencia en la utilización del transporte público como medida garantizada de no contaminar innecesariamente el aire, etc. Si logramos despertar alguna de estas conductas muy probablemente puedan contagiarse los comportamientos medioambientales a un número de objetivos superior.

La perspectiva que nosotros trataremos dentro de la Psicología Ambiental nos permitirá acercarnos a los conocimientos, actitudes y creencias como componentes de la estructura cognitiva del ser humano en relación al medio ambiente. En la mayoría del texto, se tratará de limitar el amplio concepto de medio ambiente a los entornos naturales.

Este proyecto investigador, trata de estudiar los componentes y procesos cognitivos de la mente humana hacia el entorno natural, es decir, las creencias que orientan la relación individuo medio ambiente. Se presenta en dos partes. La primera está dedicada a establecer las bases teóricas de la investigación introduciendo las disciplinas implicadas en el estudio del medio ambiente desde distintas perspectivas tales como la Educación Ambiental o la Psicología Ambiental. Además se desarrollarán una serie de conceptos teóricos provenientes de las disciplinas anteriormente nombradas como por ejemplo los distintos componentes de la estructura cognitiva del ser humano. De esta manera, se creará la base de conocimientos necesarios para comprender y desarrollar una segunda parte de investigación empírica que profundiza en las actitudes y creencias medioambientales de una muestra de población urbana y otra de población rural ubicada en la comarca occidental de la provincia de Toledo.

2.- APROXIMACIONES AL ESTUDIO DEL MEDIO AMBIENTE DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES.

A pesar de que el medio ambiente es tratado desde innumerables disciplinas, se establecerá una línea conductora en esta investigación formada por dos perspectivas.

Por un lado se tratará la Educación Ambiental, definiremos qué se conoce en la actualidad como tal. Además, esbozaremos los ámbitos de los que se ocupa y, específicamente señalaremos de qué manera se nutre la Educación Ambiental de una disciplina como la Psicología Ambiental para desarrollar y fundamentar sus aportaciones en el campo de la protección al medio ambiente.

Paralelamente se hará referencia a la Psicología Ambiental, una disciplina independiente dentro de la rama científica de la Psicología que manifiesta mediante numerosos trabajos investigadores un claro auge en la actualidad. En este apartado se intentará reflejar en qué consiste y cuáles son los ámbitos en los que trabaja. Los contenidos, metodología y conceptos de la Psicología Ambiental son aplicados dentro de la Educación Ambiental aportando al estudio teorías que pueden ayudar a entender la interacción del hombre y su entorno en relación a los aspectos cognitivos que tienen lugar en esta relación. Esta “unión de esfuerzos” permite una mayor funcionalidad y efectividad de la Educación Ambiental. Se abarcarán ambos aspectos tanto desde un punto de vista interno como

interdisciplinar, es decir, en qué consiste cada una de estas disciplinas y cuál es la relación que se establece entre ellas.

Tal y como señala Castro (2000)., ambas disciplinas, Educación Ambiental y Psicología Ambiental, persiguen el cambio del comportamiento humano en el ambiente, el objetivo no es la simple sustitución de una conducta por otra, sino que es la consecución de la competencia para la acción.

2.1.- LA EDUCACIÓN AMBIENTAL (EA).

2.1.1.- CONCEPTO DE EDUCACIÓN AMBIENTAL.

La Educación Ambiental ha ido cobrando un papel relevante con el paso del tiempo. En la actualidad tiene una importancia significativa como podemos observar en la creciente participación social en temas sobre el entorno natural, una mayor consideración presupuestaria que aboga por el desarrollo equilibrado, la promoción de productos del mercado mediante “ etiquetas ecológicas “ o las crecientes campañas publicitarias que intentan concienciar sobre la importancia del cuidado medioambiental. Estos pueden ser tan sólo algunos ejemplos demostrativos, pero además, son los propios investigadores quienes afirman que la E.A está en auge.

Los teóricos e investigadores interesados en la continua degradación medioambiental, coinciden en la idea de otorgar a la educación un papel fundamental a la hora de modelar la conducta proambiental. Existe una vía en la E.A defendida por autores como Corral Verdugo (2001) que plantean el camino del conocimiento como fructífero a la hora de reconducir el comportamiento o generar pautas proambientales. Es necesario dotar a la persona de unas pautas a seguir para mantener un comportamiento proambiental siendo la educación el mejor instrumento para llevar a cabo esta función (Corral Verdugo, 2001). Estas pautas educativas para el medio ambiente pueden ser por ejemplo, mostrar las posibilidades de reciclado que haya en una ciudad, qué formas básicas existen en el ahorro de agua o consumo eléctrico, etc. Son pautas de comportamiento que, si se facilitan, pueden convertirse en hábitos poco costosos pero muy beneficiosos a largo plazo para el medio.

Sin embargo, la E.A se plantea que estas actuaciones educativas basadas normalmente en la ampliación del conocimiento sobre la materia, no son efectivas si se realizan

aisladamente, por ello para un éxito de mayor probabilidad se requiere generar una serie de valores y creencias proecológicas en el individuo, que poco a poco vayan transmitiéndose en la sociedad. Estas disposiciones también pueden ser transmitidas desde la E.A apoyándose en los conocimientos que puede aportarle la Psicología Ambiental (Corral Verdugo, 2001).

Para contextualizar este discurso se muestran algunas de las más destacadas definiciones de Educación Ambiental.

La EA tiene su reconocimiento oficial desde la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano (Estocolmo, 1972). Una de las primeras definiciones se ofreció en el Seminario Internacional de Educación Ambiental celebrado en Belgrado en 1975, en la que se estableció que la E.A consiste en:

“Lograr que la población mundial tome conciencia sobre el medio ambiente en el que vive y se interese por él y sus problemas y que adquiera los conocimientos, aptitudes, actitudes, motivaciones y comportamientos necesarios para trabajar individual y colectivamente en la búsqueda de soluciones a los problemas actuales y para prevenir los que pudieran aparecer en lo sucesivo. La comunidad obtiene conciencia de su ambiente y adquiere el conocimiento, los valores, las habilidades, las experiencias y también la determinación que les permite actuar –individualmente y en grupo.

Años más tarde en el Congreso Internacional de Educación y Formación sobre Medio Ambiente (Moscú, 1987) se definió la EA como:

“La educación ambiental es un proceso permanente en el cual los individuos y las comunidades adquieren conciencia de su medio y aprenden los conocimientos, los valores, las destrezas, la experiencia y, también, la determinación que les capacite para actuar, individual y colectivamente, en la resolución de los problemas ambientales presentes y futuros”. (AAVV, 1999,p 15).

En una revisión reciente sobre la E.A, encontramos no sólo en qué consiste este concepto sino también una jerarquización de objetivos y metas. Ricardo de Castro (2000, p. 36.) propone tres categorías de objetivos y metas que sintetiza en los siguientes puntos:

1.- “Ayudar a la comprensión de las dinámicas ambientales y al análisis crítico de su relación con la acción humana y los sistemas sociales”.

2.- “Promover el desarrollo de actitudes y valores sociales a favor de la protección del medio ambiente”.

3.- “Posibilitar el desarrollo de comportamientos individuales y colectivos orientados a la resolución de problemas ambientales”.

Si observamos el ámbito de la E.A, tanto en la educación formal como en la intervención social, debemos detenernos más pausadamente a analizar quiénes son los receptores de la información. De forma general puede decirse que la mayoría de los programas en el campo de la E.A están dirigidos al aumento de conocimiento y en contadas ocasiones al cambio en actitudes y valores, realidad apoyada en la creencia extendida pero errónea, de que un cambio cognitivo, aumento de conocimiento hacia el medio ambiente, puede acarrear una modificación de las actitudes de forma automática (Castro, 2000).

Cómo Castro (2000) afirma, la E.A mejora en la actualidad persiguiendo un objetivo principal: el cambio actitudinal, refiriéndose con estos términos al cambio de la estructura de valores y creencias del ser humano, y de forma incidental la evolución de los comportamientos. Se cree que con esta nueva perspectiva pueden mejorarse y rentabilizarse las políticas educadoras medioambientales que en la actualidad están operativas.

2.1.2.- ÁMBITOS DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL .

En la actualidad, los ámbitos de la E.A están claramente definidos. Para analizarlo debemos centrarnos en quiénes son los receptores de la información que la E.A trata de transmitir. En la Educación Ambiental se habla de dos perspectivas: En primer lugar una de las clasificaciones se basa en el tipo de relación que se establece entre la persona que recibe la educación y el entorno al cual se refiere la misma. Dentro de esta clasificación pueden señalarse tres enfoques diferentes: La educación ambiental sobre el ambiente, la educación ambiental en el ambiente y la educación ambiental para el ambiente. (Castro, 2000).

En segundo lugar, la otra perspectiva considera la división entre Educación Ambiental formal y Educación Ambiental informal o intervención social. (Corral Verdugo, 2001). En el ámbito de la educación formal, el enfoque más común sobre la que dirigir la educación ambiental es la “Educación Ambiental sobre el medio ambiente”. Se trata no sólo de aumentar los conocimientos y la información de los alumnos hacia el medio ambiente sino también que formen parte de él y de los problemas que surgen. Además, la educación sobre el medio ambiente trata también de establecer posibles soluciones para mejorar los problemas que se dan. Con ello, se pretende un proceso educativo más dinámico e interactivo.

Dentro de la clasificación de Castro se encuentra un segundo enfoque que también debe señalarse: Es la “Educación Ambiental en el medio ambiente”, temática que posibilita el aprendizaje utilizado como recurso físico en las actividades prácticas reproduciendo un aprendizaje significativo, es decir, el contacto directo apoya o estimula lo que ya se conocía con anterioridad.

Por último, existe una “Educación Ambiental para el ambiente” que trata de concienciar a la población promoviendo su participación en la resolución de problemas medioambientales que le rodean. Esta última visión cobra un matiz altruista ya que se abandona el tratamiento del medio para el aprendizaje propio y se vincula a la persona como responsable de su mantenimiento.

La aplicación de la E.A no es un objetivo fácil. Podemos encontrar innumerables problemas que retrasan, o incluso pueden invalidar, los esfuerzos en materia educativa. Así por ejemplo, se detectan errores en los métodos de enseñanza como la tradicional memorización fuera de toda aplicación o la parcelación de materias y contenidos que merman la capacidad de llevar a cabo una aplicación global. Además existe una saturación de contenidos obligados junto a la falta de tiempo que, dado el caso, pueden relegar la impartición de contenidos en EA. La escasez de espíritu y juicio crítico o actitud pasiva son en la actualidad los principales enemigos de una educación funcional. (Corral Verdugo, 2001).

Algunos investigadores se ocupan en la actualidad de reformular la enseñanza actual tratando de formar una educación que sea capaz de desarrollar un alumno de pensamiento complejo, competente y adaptativo a los rápidos cambios ambientales a los que nos enfrentamos. Uno de los principales males para el medio ambiente en la sociedad, ha sido a lo largo de la historia la transmisión generacional de mitos erróneos o perjudiciales para el medio ambiente como que la tierra es una inagotable fuente de recursos, la superioridad del hombre respecto a la naturaleza y otros seres vivos no humanos, la capacidad del desarrollo tecnológico para solventar los problemas del ser humano en relación con su entorno o la investigación científica como sustituto a la naturaleza etc. (Gómez Heras, 1997).

Si la transmisión de estas creencias se enfrentase a individuos críticos cabe la posibilidad de un cambio de rumbo. Además se lucha por reducir la independencia de conocimientos, es decir, se requiere una clara interdisciplinariedad que permita una visión completa del medio ambiente no en parcelas.

En resumen, estos son sólo algunos de los males a los que la E.A se enfrenta y que se intentan mejorar en la actualidad.

Una parte importante de la Educación Ambiental está fundamentada en una postura cognoscitiva, es decir en la estructura mental del ser humano, pilar de esta investigación. Esta postura cognoscitiva permite señalar que “el conocimiento del medio puede incrementar la conciencia y la preocupación por los problemas del medio, preparando a los individuos para la acción”. (Corral Verdugo, 2001, p.197).

Si seguimos planteando la efectividad de la EA, debemos señalar como una de las vías más significativas para que la educación formal tenga éxito, la participación directa en la naturaleza, es decir, la E.A en el medio ambiente. La mayor parte de la educación formal tiene lugar en las aulas, aún así , si se es consciente de la efectividad que supone que los receptores puedan aplicar sus conocimientos en un entorno determinado, puedan vivirlos o ser parte de ellos mediante didácticas, podrán consolidarse con mayor facilidad unos resultados positivos.

Podríamos resumir entonces que la E.A no pretende simplemente aumentar los conocimientos sobre el medio ambiente por el simple hecho de poseer más información, sino que intenta darle una misión participativa en cuanto a resolución de problemas ambientales se refiere.

Podríamos deducir entonces que el objetivo primordial de la E.A es el cambio tanto en los conocimientos del medio ambiente como de la actitud. Por tanto, el énfasis de la Educación ambiental recae en lo aplicado, es decir, en la capacidad de transmitir posibilidades de intervención a los receptores de Educación Ambiental. Aunque la introducción del concepto de pensamiento crítico ambiental al escenario de la Educación Ambiental puede representar una importante aportación a la misma, es muy poca la investigación realizada como para juzgar qué papel juega en el desarrollo de competencias instrumentales de cuidado del medio. También falta por juzgar el rol en la generación de conocimientos y actitudes proambientales, así como su posible papel en el cambio de sistemas de creencias culturales (Castro, 2000).

2.2.- LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL (PA).

Como ya se comentó con anterioridad, esta investigación trata de llevar a cabo un estudio en el medio ambiente desde dos perspectivas independientes pero colaboradoras entre si; La Educación Ambiental y la Psicología Ambiental, haciendo gala de la tan necesaria interdisciplinariedad en la temática del medio ambiente.

En este momento, nos detendremos para conocer más detenidamente la segunda perspectiva desde donde se abarcará este estudio; La Psicología Ambiental. Al introducirnos en el ámbito de la PA debemos conocer cuál es su historia y en qué campo científico basa sus investigaciones y procedimientos. Estamos hablando de una disciplina novedosa cuyo nacimiento surge en torno a la década de los 60 en el siglo XX pero cuya temática comienza a tratarse con anterioridad bajo otra denominación.

Como vimos en el apartado anterior, la Educación Ambiental se nutrirá de los conocimientos adquiridos por la investigación en el plano psicológico de la PA para estudiar la conciencia, actitudes, motivos y habilidades de cuidado del medio en el público receptor. Toda esta terminología, aunque posee un uso común y cotidiano, cobra innumerables matices que dan cuerpo a la investigación y que serán estudiados con posterioridad más detenidamente ya que son la base fundamental de este estudio.

2.2.1.- CONCEPTO DE PSICOLOGÍA AMBIENTAL.

La PA podría definirse como una disciplina encargada de estudiar la relación bidireccional entre el hombre y su entorno ya sea, construido o natural. Pero antes de familiarizarnos con los distintos ámbitos tratados por la PA debemos conocer algunas de las definiciones científicas que se le han adjudicado. Charles J. Holahan (1991), argumenta que la PA ha de tener una definición lo suficientemente generalizada como para admitir su carácter holístico e interdisciplinar y los posibles cambios que conlleva. Así mismo define PA como: “un área de la psicología, cuyo foco de investigación es la interrelación del ambiente físico con la conducta y la experiencia humanas”. (p. 21).

Por su parte , Aragonés y Amérigo (2000) tras una observación minuciosa de lo que tienen en común y en particular algunas de las definiciones que hasta ahora han albergado el sentido de PA definen este concepto como: “la disciplina que estudia las relaciones

recíprocas entre la conducta de las personas y el ambiente sociofísico tanto natural como construido”. (p. 26)

La especialización exhaustiva en cada uno de estos temas ha dado lugar a que la política ambiental, antes al margen, considere necesaria la investigación psicológica de los procesos que intervienen en la relación del medio ambiente y el ser humano, prueba de ello es que en la actualidad, la aplicación de estas investigaciones en el diseño de programas de intervención de preservación de áreas naturales está convirtiéndose en habitual (Corraliza, 2004).

2.2.2.- CARACTERÍSTICAS DE LA PSICOLOGIA AMBIENTAL

Una de las características más señaladas en la temática de la PA es el carácter holístico del estudio de la relación persona-ambiente. Esta ciencia, se caracteriza por la importancia que atribuye a los procesos de adaptación, procesos psicológicos mediante los cuales las personas se adaptan a las complejas exigencias del ambiente físico. Según Holahan (1991), este enfoque adaptativo pone énfasis en 1.- “los procesos mediante los cuales los seres vivos interactúan en el ambiente”; 2.- “una perspectiva holística del organismo y su ambiente”; y 3.- “el rol activo de los organismos vivos en relación con su ambiente”.(p. 22)

En esta misma dirección, podríamos resaltar el carácter interdisciplinar del que participa la PA. Esto es posible por el interés múltiple que surge del estudio de las relaciones entre la persona y el medio ambiente, las numerosas disciplinas que abarcan esta temática construyen y aportan su propio enfoque. Incluso, esta interdisciplinariedad se caracteriza por la posesión de términos científicos comunes que explican la relación del ser humano y su entorno (Aragónés y Amérigo, 2000). La PA , en concreto , ha sumado a sus filas el interés de profesionales de la geografía , la antropología, la arquitectura etc, que al igual que ésta centran su interés en la conducta y el medio. (Holahan, 1991)

Otra de las características más relevantes de la psicología ambiental es su carácter de ciencia aplicada. La PA tiene pretensiones claras en cuanto a que sus investigaciones teóricas tengan una aplicación en la sociedad. Sin embargo la realidad es bastante distinta, hoy por hoy la aplicación de la PA en bloques de actuación como la política, la publicidad o la educación es bastante reducida. Por el contrario, y tal y como afirman Aragónés y Amérigo (2000), esta temática investigadora ha quedado relegada a la generación de conceptos

teóricos que aunque surgen del estudio de la problemática activa posteriormente no conlleva la aplicación práctica deseada.

Como en la mayoría de los estudios científicos, la PA se conoce como una ciencia objetiva. Sin embargo una de las críticas más voraces que suelen hacerse a estos estudios es dudar de su validez argumentando que la PA tiene una objetividad relativa al tener ésta como objeto de estudio el ser humano en su relación con el medio ambiente y los innumerables matices que lo caracterizan como el contexto o las particularidades personales. Sin embargo, la evolución que ha desarrollado esta disciplina permite reafirmar su objetividad mediante una metodología fiable, válida y rigurosa retomada de la psicología y de la psicología social.

2.2.3.- ÁMBITOS DE ACTUACIÓN DE LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL.

En este punto nos acercaremos a la PA para conocerla un poco más en profundidad, cuáles son sus ámbitos de actuación y qué puede aportar al estudio del medio ambiente. Una vez más nos interesamos por la relación entre la persona y los entornos que habita, esta vez desde la PA que nos permite explorar la parte cognoscitiva y conductual de esta relación.

Los psicólogos ambientales defienden que una forma importante de aprender acerca de la conducta humana es estudiar la manera en que las personas se adaptan a los ambientes físicos y cómo los utilizan para satisfacer sus necesidades particulares. (Holahan, 1991).

Para adentrarnos en cuál es el significado o las expectativas de esta disciplina han de establecerse algunos principios básicos.

En primer lugar debemos resaltar que el objetivo principal de la PA, se centra en la relación existente entre el ser humano y el entorno que le rodea, tomándolo siempre como una relación bidireccional. Bien es verdad que tradicionalmente, en la mayoría de los casos los trabajos se han concentrado en analizar la influencia que el medio ambiente puede suponer para el ser humano; sin embargo, desde la PA se insiste en la importancia de hacer hincapié en un proceso interactivo y recíproco entre los componentes de la relación (Holahan, 1991). Podemos observar que existe un cambio de perspectiva en la mirada a la relación entre individuo – medio ambiente. Esta interrelación, no sólo implica como había sido hasta ahora, que los escenarios físicos afectan a las personas, sino que ahora, poco a poco, se cobra conciencia de que los individuos influyen activamente sobre el ambiente.

Dentro de esta relación se distinguen tres niveles de análisis; un nivel individual, otro grupal y un último nivel que se refiere a grandes grupos como comunidades, naciones, culturas, etc. (Aragonés y Américo, 2000). En el primer nivel, se establece como unidad fundamental de estudio el ser humano como por ejemplo la implicación personal del ser humano en las consecuencias de su comportamiento en el medio ambiente. A nivel grupal (Martínez Torvisco, 2000) destacan investigaciones como las dirigidas a conocer las dinámicas que se establecen culturalmente en el uso del espacio y de las distancias existentes en la interacción entre personas como por ejemplo la distancia establecida entre personas para respetar el espacio personal. Por último el tercer nivel o también denominado societal se encarga de estudiar el medio ambiente desde el ámbito urbano como la ciudad, el barrio, etc. como por ejemplo la satisfacción de las personas en determinadas zonas residenciales (Aragonés y Américo, 2000).

El propósito de los investigadores es crear un cuerpo de hallazgos nuevos y útiles que tengan un valor aplicado, recurriendo a propagar sus estudios a través de revistas científicas especializadas y de divulgación, a organizar a los profesionales de este campo y a establecer programas de educación (Bechtel, 1997; Citado en Aragonés y Américo, 2000).

La investigación de la PA sobre el medio ambiente y su relación con el humano, ha permitido aplicar sus estudios y conclusiones al desarrollo de políticas públicas así como, a la solución de problemas sociales en un interés por resolver los problemas de la comunidad acompañado de un claro objetivo de aportar soluciones e instrumentos a los problemas ecológicos. (Corraliza, 2004).

Cuando hablamos de que la PA se enfrenta a los problemas de la comunidad, nos estamos refiriendo a que trata de entender conflictos existentes como por ejemplo, la doble intención de preservar o no determinados entornos naturales, dependiendo de las circunstancias o la implicación social hacia el ecologismo, en detrimento de la mejora del nivel de vida. Pero sus ámbitos no se relegan en absoluto a los entornos puramente naturales, por el contrario cada vez son más las áreas como la geografía, biología, arquitectura, urbanismo, etc que recurren al conocimiento e investigación de esta ciencia incluyendo un trabajo interdisciplinar e intercambio complementario de conceptos y leyes. A la vez, la literatura escrita sobre PA recalca la importancia de definir la materia con unos límites imprecisos que no puedan estorbar al desarrollo y ampliación de los ámbitos del estudio donde la PA pueda tener posibilidades de actuación. Esta evolución queda representada en el

siguiente gráfico (ver tabla 1) que nos introduce hacia cuáles son los campos temáticos desarrollados dentro de la Psicología Ambiental según diferentes fuentes recogidos en los trabajos de Aragonés y Amérigo (2000).

TABLA 1.- Campos temáticos desarrollados dentro de la Psicología Ambiental según diferentes fuentes (Aragónés y Amérigo, 2000. p38-39).

<i>Handbook of Environmental Psychology (1987)</i>	<i>Aragónés (1995)</i>	<i>Vieira (1996)</i>	<i>Sundstrom et al. (1996)</i>
<i>Procesos de transacción persona-ambiente:</i> - Cognición ambiental. - Personalidad y el ambiente físico. - Emoción y ambiente. - El ambiente físico y el desarrollo del niño. - El ambiente y la edad. - Análisis conductual aplicado y psicología Ambiental. - Conducta espacial humana. - Territorialidad. - Hacinamiento. - Estrés ambiental. <i>Niveles de análisis ambiental: situaciones, escenarios y lugares.</i> - Escenarios de conducta reconsiderados: escenarios temporales, recursos , dinámicas internas, contextos. - Ambientes residenciales. - Ambientes escolares y en el aula. - Ambientes laborales oficinas y fábricas. - Conducta humana, cognición y afecto en el ambiente natural. - La perspectiva de la psicología Comunitaria en la Psicología Ambiental. - Los ambientes extremos e inusuales. <i>Aplicaciones de la Psicología Ambiental a los problemas comunitarios.</i> - Evaluación de ambientes. - Diseño para poblaciones especiales: personas retardadas mentalmente, niños, visitantes de hospitales. - Hacia una psicología ambiental del desorden: delincuencia, delito y temor al delito. - Contribuciones psicológicas al transporte. - Gestión de los ambientes naturales. - Gestión de la escasez de recursos naturales. - Respuestas activas a los riesgos ambientales: percepciones y tomas de decisión.	- Recursos naturales. - Cognición ambiental. - Ambientes institucionales. - Medio urbano. - Metodología. - Ambientes residenciales. - Ruido. - Rol de psicología ambiental y salud. - Revisiones teóricas y conceptuales. - Espacio regulador de interacción social.	- Espacio físico y la conducta espacial. La adaptación de las personas a las variables ambientales, incluyendo teorías sobre estrés ambiental, sobrecarga, privación, ambientales , efectos psicofisiológicos y conductuales producidos por el ruido. - La forma en que las personas acceden al conocimiento ambiental. - La evaluación del ambiente: la personalidad y el entorno, actitudes proambientales, conducta ecológica responsable, etc. - Estudios centrados en grupos específicos de población considerando sus relaciones con el entorno sociofísico inmediato, fenómenos de reubicación, espacios para viejos, niños, etc. - Conocimiento de entornos específicos, entornos urbanos, residenciales, escenarios de conducta, laborales, naturales. - Percepción del riesgo, evaluación, postocupacionales, etc. <i>Ámbitos de aplicación.</i> - La contaminación del entorno y los cambios en el sistema global. - La proliferación de la violencia tanto a nivel regional como internacional. - El impacto generalizado de las tecnologías de la información sobre el trabajo y la vida familiar. - La intensificación de los costos en la distribución de los cuidados sanitarios y la creciente importancia de la prevención de enfermedades y la promoción de la salud. - Los procesos de envejecimiento de las sociedades de numerosos países del mundo.	<i>Ambientes construidos.</i> -Residencial. Preferencia residencial y satisfacción. Formas de diseño Hacinamiento residencial Apego al lugar - Lugares laborales. Ventanas. Encerramiento y privacidad. Facetas de los ambientes de trabajo. - Hospitales clínicos y lugares de rehabilitación. Escuelas. Prisiones. Lugares extremos habitados. <i>Influencias ambientales en la comunidad.</i> - Estrés ambientales físicos. - El ruido. - La contaminación del aire. - El calor y la violencia. - Actitudes hacia el medio ambiente. - Preocupación ambiental. - El riesgo ambiental percibido. - La conservación del ambiente. - Dilemas comunes. - Conducta de conservación. - Wayfinding (mapas cognitivos). - Ambiente y delito. - Commuting stress (viajes interurbanos) - Afrontar los desastres. - Museos. <i>Ambientes naturales.</i>

Las investigaciones en el plano de la PA se dirigen hacia una temática determinada influida por la problemática imperante en el contexto, por la corriente investigadora en vigor, o por factores históricos, socioculturales o políticos (Stokols, 1995, Citado por Aragonés y Amérigo, 2000). De hecho, esta evolución adaptativa de la PA ha permitido desarrollar un seguimiento histórico de la evolución de la materia. En un primer momento, alrededor de 1940 / 1950 la PA comenzó a aparecer centrando su interés en el ámbito construido, es decir, los primeros trabajos que surgieron en esta dirección tuvieron en cuenta el papel activo de las personas en la estructuración de la percepción del ambiente, surgieron estudios sobre mapas cognitivos, la distribución del mobiliario para favorecer la estancia de personas, el espacio personal, etc.

Más tarde, alrededor de 1960 comienza a surgir en EE.UU y en Europa la idea de la contaminación medioambiental que producen los estados más desarrollados. Aún así, se podría hablar en este momento más de una psicología del medio construido o de la arquitectura, tal y como se conocía en aquella época, que de una PA tal y como se conoce en la actualidad. No es hasta 1973 cuando se consolida la denominación de PA como disciplina.

En la actualidad, la tendencia de la PA es interesarse por el medio natural, por la rápida degradación que está sufriendo y por concienciar al ser humano que no sólo es parte, sino protagonista de esta degradación.

3.- PSICOLOGÍA AMBIENTAL: EL MARCO COGNITIVO EN LA INTERACCIÓN CONDUCTA-AMBIENTE.

Una de las parcelas más actuales tratadas dentro de la Psicología Ambiental es la centrada en la preocupación ambiental (*environmental concern*), la actitud hacia el medio ambiente, o actitud hacia el deterioro medioambiental. En este sentido, la P.A intenta en este contexto estudiar las relaciones entre la problemática medio ambiental y la conducta del ser humano. En realidad se trata de contextualizar el estudio de los comportamientos medioambientales en el marco de la psicología ambiental donde el interés principal es conseguir un comportamiento proambiental (González López, 2002).

A lo largo de estos últimos 30 años se han encontrado diversos correlatos entre componentes de la estructura cognitiva como las actitudes, creencias y valores y la conducta medioambiental. En general, los trabajos de investigación revelan que el análisis de actitudes puede llevar a la posibilidad de predecir ciertos tipos de conducta ambiental

(González López, 2002). En este sentido, podemos afirmar que desde este punto de vista, se han desarrollado diversos modelos para investigar desde distintas perspectivas las variables psicológicas que pueden influir en la conducta. Estas perspectivas abarcan trabajos centrados en aspectos de tipo ideológico y sociológico o, por otra parte, investigaciones situadas en una perspectiva psicosocial (Amérigo, 2004). Más adelante, desarrollaremos con más detalle estas perspectivas desde las que podemos trabajar dentro de la Psicología Ambiental.

El funcionamiento del mundo, visto desde una mirada psicológica, proviene por tanto de cómo están determinadas las relaciones que los seres humanos establecen con su entorno a través de las creencias, las actitudes y los comportamientos. Por lo tanto, “el conocimiento de los modelos o perspectivas existentes sobre las relaciones del ser humano con el medio ambiente pueden ser especialmente ilustrativos de la concepción y de las relaciones que consecuentemente se establecen con el entorno”. (González López, 2002, p. 63).

3.1.- INTRODUCCIÓN: ALGUNOS CONCEPTOS BÁSICOS.

Al introducirnos en un espacio de trato tan poco cotidiano como es la estructura mental humana, se utilizarán términos con asiduidad que deben ser especificados. En realidad, el uso lingüístico común que se hace de conceptos como creencias, valores o actitudes no mantiene una lejanía abismal con el significado científico que la Psicología Social o Ambiental hace de ellos.

Se pasará a continuación a establecer una definición para estos términos sopesando la importancia que poseen en la relación cognitiva del hombre con el medio ambiente.

3.1.2.- CREENCIAS.

Tres son los componentes cognitivos que vamos a tratar en adelante y desde este momento comenzaremos a abarcar la definición de los términos de la estructura cognitiva, en primer lugar las creencias como base cognitiva de las actitudes y elemento clave para la actuación de los valores. Introduciremos cuáles son las perspectivas desde las que se estudia, cómo y por qué componentes están formadas y qué funciones tienen en la relación del ser humano y el medio ambiente.

Los estudios actuales indican que las creencias ambientales son antecedentes del comportamiento ecológico. La literatura señala a las creencias específicas como las más próximas a la explicación de los comportamientos ecológicos.

Las creencias forman parte central en la investigación de la estructura cognitiva para entender la relación entre el hombre y el medio ambiente. Estas sirven como una estructura o mapa que guía los procesos cognitivos y motivaciones contribuyendo a la comprensión de cómo los valores, las actitudes y los comportamientos se relacionan pudiendo ser antecedentes directos de los comportamientos.

El concepto de creencias es fundamental para comprender cómo se lleva a cabo el proceso cognitivo en la interacción de la población con su ambiente. De este modo, el conocimiento (o creencias) que una persona tiene hacia un objeto o situación va a influir sobre sus actitudes y sobre su conducta posterior (ver figura 1). Así, no es lo mismo creer que los recursos medioambientales son limitados o que el medio ambiente es una fuente de recursos ilimitados. Estas creencias están influidas por una serie de valores y a su vez determinarán actitudes diferentes que derivarán en distintos comportamientos.

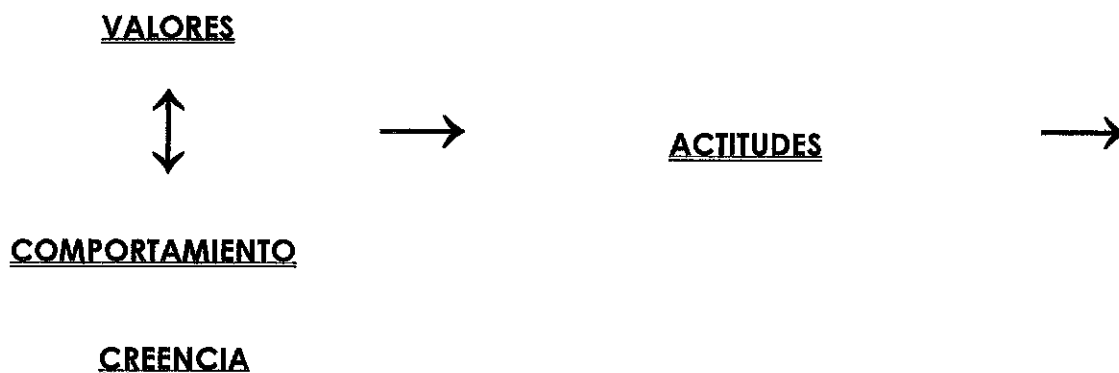


FIGURA 1.- Relaciones entre valores, creencias actitudes y comportamiento.

a.- Definición.

A grosso modo, podría decirse que las creencias en el medio ambiente son los conocimientos o perspectivas existentes sobre las relaciones del ser humano con el entorno que le rodea. Las personas combinan sus valores y creencias para construir sus actitudes las cuales guiarán sus actos (González López, 2002).

En ocasiones es difícil distinguir claramente entre actitud y creencia por ello acudimos a Corral Verdugo que define una creencia con respecto a las actitudes de la siguiente manera:

Creencias: “son tendencias a relacionar objetos, eventos o situaciones, empleando criterios convencionales, o la experiencia previa, como marcos de referencia” (Corral Verdugo, 2001, p. 10). Las creencias, a diferencia de las actitudes, están desprovistas de afectos. Tan sólo implican opiniones, ideas o conocimientos sobre las cosas.

c.- Formación y componentes de las creencias.

Ha de retrocederse al origen de las creencias dado que el resto de componentes cognitivos se basan en éstas. Puesto que las creencias son la base cognitiva de la actitud, es importante entender el proceso de formación de esas creencias (en base a experiencias directas o indirectas), ya que ello tendrá repercusión en la fortaleza de las actitudes posteriores. En este sentido, una persona desarrollará sus creencias respecto a un hecho basándose en sus experiencias directas o indirectas con las propiedades del hecho en cuestión. Los atributos o características asociadas con el hecho tienen un grado afectivo – que puede ser cero – (Corral Verdugo, 2001) que determinará la actitud. No obstante, la formación de creencias de las que hacemos uso a diario vienen dadas por vía indirecta (Worchel, S.; Cooper, J.; Goethals, G.R. y Olson, J.M. (2002). Esta vía se refiere a que se pueden construir creencias a partir de la norma cultural o del grupo que impere ante nosotros. Algunos autores han denominado a este tipo de creencias “convencionales” ya que son adquiridas por los roles cotidianos con los que convivimos (Corral Verdugo, 2001).

1.- Creencias basadas en experiencias personales directas con el objeto.

Las actitudes basadas en creencias directas son más accesibles y por tanto no es extraño que estas predigan con mayor facilidad las conductas. (Worchel y cols, 2002). Esto se explica porque confiamos en nuestras sensaciones más que en la información que los demás nos facilitan, aunque en algunos objetos esto no es posible.

2.- Creencias basadas en experiencias indirectas, a través de la información obtenida de otras personas.

En el estudio de las creencias se ha establecido una especie de jerarquía que muestra la fortaleza con que se crean nuestras creencias dependiendo de las fuentes. Así por ejemplo una de las fuentes con más fuerza en el proceso de construcción de creencias indirectas son en primer lugar los padres, posteriormente los compañeros o la gente que

nos rodea dentro de un cierto campo de intimidad y finalmente el entorno como la televisión, la radio, etc.

Estas dos vías distintas por las que se lleva a cabo la formación de las creencias no tienen por qué contrariarse, por un lado, tienen un camino de construcción que es el de la experiencia propia, la vivencia de una circunstancia en donde el medio ambiente sea el punto de interés va a crear un recurso al que agarrarse cada vez que la experiencia sea similar.

Una de las características más relevantes de las creencias es que pueden estar insertas en un espacio bidimensional. Es decir, los individuos pueden sostener al mismo tiempo creencias que se contradigan o que se ajusten a pautas ideológicas diferentes. Por todo esto, es importante resaltar la enorme importancia que tiene la influencia de la cultura en la formación de creencias. Se parte de la idea de que numerosas creencias no son verdaderas, ni tan siquiera algunas creencias científicas están a salvo de esto. Cada cultura tiene creencias “verdaderas” adaptadas a su realidad, por lo tanto, creencias relativas que permiten al ser humano adaptarse a los continuos conflictos a los que se enfrenta e ir modificándolas dependiendo de las cambiantes circunstancias. (Holahan, 1991).

Una muestra de que la norma cultural influye en la formación de creencias en el medio ambiente es el continuo cambio de objetivos a los que la Psicología Ambiental ha ido enfrentándose desde hace algún tiempo. Esto es así porque la definición de medio ambiente ha ido adquiriendo dimensiones psicológicas, sociales, culturales y económicas. Por todo esto, es tremendamente significativo analizar qué tipo de cultura ha estado dirigiendo nuestras creencias a lo largo de la historia. Es imposible no culpabilizar en cierta medida a esa “norma” de superioridad del ser humano con respecto a la naturaleza de la creciente crisis ecológica en que estamos sumergidos (Castro, 2004). Existen paradigmas universales que demuestran cómo existen “normas” mayoritarias establecidas por la sociedad, hablamos por ejemplo de la creencia, por fortuna cada vez menos aprobada, de la inagotable fuente de recursos que es la Tierra, de la creencia ciega en la tecnología y el desarrollo de la ciencia como remedio a la crisis ecológica que estamos sufriendo desde un largo tiempo para acá (Dunlap y Van Liere, 1984)

Algunas veces las creencias vienen dadas por normas preestablecidas en la estructura cognitiva del individuo. Esto se refiere a que si, por ejemplo, la norma que subyace en una persona sobre el consumo de pieles de animales, a favor de la estética o el prestigio, se generaliza como creencia, en otras circunstancias semejantes como la no

protección de animales salvajes, la caza furtiva o espectáculos abusivos con animales, esta creencia se verá reforzada.

3.1.1.- ACTITUDES.

En segundo término, se tratará el concepto de actitud y como en el anterior apartado se introducen las perspectivas desde las que se estudia, cómo y por qué componentes está formada y qué funciones tiene en la relación del ser humano y el medio ambiente.

a.- Definición de actitud.

Para poder establecer una definición del término “actitud”, primeramente debemos identificar cuáles son las tendencias desde las que se estudia. Estas vienen dadas en función de la aceptación de cuales son los componentes de la actitud, es decir, las definiciones vienen dadas por el análisis de los componentes elementales de las actitudes.

Por un lado conocemos un Modelo Tridimensional de Actitud donde se define actitud como: “La predisposición a responder a alguna clase de estímulo con ciertas clases de respuestas. Estas respuestas pueden ser afectivas (sentimiento de agrado o desagrado), cognitivas (creencias u opiniones) y conductuales (intenciones de conductas o acciones manifiestas)” (Hernández e Hidalgo, 2000, p 310).

Esto es, la actitud hacia la conservación del medio ambiente vendría dada por las creencias o cogniciones que mantenemos al respecto, el afecto que sentimos hacia el entorno natural y el comportamiento ecológico.

Existe una segunda tendencia, el Modelo Unidimensional donde la actitud únicamente responde al componente afectivo. Las creencias y el comportamiento ambiental no forman parte de la actitud, si bien existe relación entre ellos. Este modelo es defendido por autores como Holahan (1982) que tiende hacia una perspectiva unidimensional afectiva.

No quedan nada claro los aspectos que se refieren a que las actitudes sean o no un único constructo (Stern, 1992). Los estudios actuales intentan acercarse mediante la investigación, a la posible relación existente entre creencias, actitudes y comportamientos.

Una actitud es la principal causa de elegir un lugar donde residir, de tener unas posiciones u otras en los conflictos medioambientales o simplemente el mayor causante de

tener comportamientos cotidianos que benefician al medio ambiente o no tenerlos. Estas acciones, según autores como Worchel (y cols, 2002), vienen dadas por la actitud, definiéndose esta una vez más como un juicio evaluativo (bueno o malo) de un objeto. Así una actitud representa la propensión favorable o negativa del individuo hacia el objeto actitudinal (p.126).

Para comprender el significado de actitud se debe conocer algunas de sus características que sin duda nos dejarán comprender mejor cuál es su función en la relación del ser humano y el entorno que lo rodea.

Una vez más, en el intento de distinguir las actitudes de las creencias puede decirse que las actitudes, conducirían a la activación de la norma personal o de los sentimientos de obligación moral, mientras que las creencias surgirían a raíz del análisis de costos y beneficios que la persona realiza sobre las consecuencias de una conducta.

b.- Características de las Actitudes.

Las actitudes se forman fácilmente, sin deliberación ni esfuerzo. Zajonc (1980 citado en Corra-verdugo, 2001) argumenta que las actitudes surgen casi “automáticamente” porque el afecto o la indiferencia a un objeto es algo casi primitivo en el ser humano. Las relaciones afectivas son anteriores a las cognoscitivas en las que media algún tipo de conocimiento.

Otro rasgo que caracteriza las actitudes es la firmeza, defendemos nuestras actitudes como principio básico, las resguardamos mediante mecanismos de omisión y racionalización de la información que no concuerda con nuestras ideas preestablecidas.

Las actitudes responden a funciones psicológicas importantes ya que surgen en respuesta a la supervivencia, es decir, admiten las cosas buenas del entorno y rechazan las perjudiciales. Cuando las actitudes se enmarcan en nuestra memoria, lo que hacemos es facilitar la capacidad de respuesta ante determinadas situaciones ya que hemos interiorizado ésta con anterioridad.

Zanna y Rempel (1988, citado por Worchel y cols, 2002), describen cuatro rasgos esenciales en la actitud:

1.- Las actitudes se refieren a un estímulo, es decir, siempre tienen un referente. Siempre se dirigen a un objeto (una persona, asunto, una conducta o cualquier cosa identificable).

2.- Las actitudes se refieren a las evaluaciones que hacen los individuos de los objetos, lo que refleja la favorabilidad o desfavorabilidad del perceptor hacia un objeto.

3.- Las actitudes están representadas en la memoria. Por eso se ajustan a nuestra red de representaciones de la memoria. Pensar en qué actitud tenemos hacia el reciclado de papel también activará todos aquellos objetos que se relacionan con ello, el reciclado de plástico, cristal, etc.

4.- Las actitudes se desarrollan a partir de la información cognoscitiva, afectiva o conductual. En muchas ocasiones estas 3 pautas que sigue una actitud pueden ser incongruentes o ambivalentes. (Me encantan los largos baños de agua caliente (afecto positivo) pero sé que no es bueno para el consumo responsable del medio ambiente (cognición negativa). Estas tres pautas son las fuentes desde las cuales puede construirse una actitud.

c.- Formación y componentes de las actitudes.

El proceso de formación de actitudes comienza en el momento en que evaluamos un objeto. Dentro de este proceso debemos tener en cuenta cómo lo evaluamos (actitud hacia el objeto positiva o negativa, buena o mala) y cómo estará influido esta evaluación por lo que sabemos de este objeto o creemos de él (información cognitiva).

Existen varios modelos para explicar la formación de las actitudes pero el más conocido es el denominado Modelo de Expectativa - Valor. Este modelo plantea la hipótesis de que la actitud hacia un objeto está determinada por las características que los observadores asocian con ese objeto (sus creencias o expectativas acerca del objeto) evaluadas en función del valor más o menos positivo que se asigne a esa característica (Fishbein, 1963). Ejemplo: Lavo mi vehículo en un sistema de lavado semanalmente puesto que es un modo económico, eficaz, ahorra tiempo y esfuerzo o lavo mi vehículo a mano porque conlleva un menor gasto de agua y puedo realizar la misma acción de un modo más proambiental.

Sin embargo, existen otro tipo de teorías sobre la formación de actitudes que defienden un proceso donde no se implica una mediación cognoscitiva, es decir, la actitud viene formada fuera del ámbito de las creencias simplemente por asociación con un estímulo positivo o negativo, o incluso la mera exposición repetida de un objeto puede generar actitudes favorables hacia él (Worchel y cols, 2002).

En primer lugar, aceptamos la información que es compatible con las actitudes preexistentes en nosotros y en segundo lugar, ignoramos selectivamente la información que nos presenta incongruencia. He aquí, una aportación de la PA que puede muy bien ser aprovechada por la EA en sus campañas y programas de información al usuario en la búsqueda de comportamientos proambientales.

d.- Investigación en el campo de las actitudes.

La investigación en Psicología Ambiental pretende construir instrumentos que permitan medir e identificar qué tipo de creencias, informaciones, etc definen las actitudes las cuales, concluyen con un consumo responsable y respetuoso de los recursos ambientales. Esta identificación permitiría elaborar currículos determinados que tuviesen una mayor efectividad en la impartición de la Educación Ambiental.

La medición de actitudes ambientales se realiza a través de la elaboración de escalas que permitan conocer la opinión subjetiva que la población posee hacia la calidad o problemas del medio ambiente, es decir mediante el trabajo fuera del laboratorio (Hernández e Hidalgo, 2000.).

En la medición de actitudes ambientales han de interceptarse los contextos y factores influyentes: La deseabilidad social. La preocupación por el medio ambiente está de moda y por tanto esta temática es socialmente deseable. Además la investigación sobre actitudes ambientales también se ha interesado por el efecto que tiene la situación ambiental en la que el individuo está inscrito. Esto nos lleva directamente a relacionar las actitudes, y por tanto creencias y comportamientos, con la identidad ambiental (Clayton, 2003.). Debemos plantearnos dentro del estudio de la cognición del hombre en el medio ambiente si la identidad que cada uno posee con su territorio influye de alguna manera en sus actitudes, creencias y comportamientos ambientales.

Uno de los temas más tratados en este tipo de investigación es la capacidad influyente de las variables sociodemográficas. Quizá la que mayor dinamismo ha tenido es el género puesto que se ha comprobado que las mujeres han sido quienes han tenido una mayor puntuación en los estudios de medición de preocupación ambiental. (Hernández e Hidalgo, 2000.). En este plano ha de tenerse cierto cuidado puesto que los trabajos de campo llevados a cabo con la intención de asociar distintas actitudes con determinadas variables sociodemográficas se han caracterizado por tener resultados ambiguos.

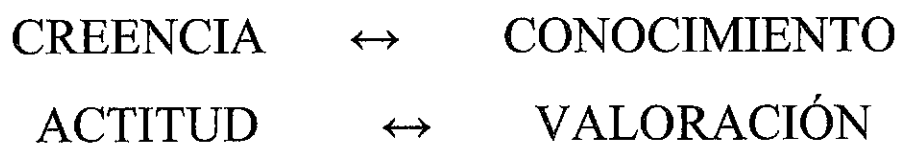


FIGURA 2: Referentes de creencia y actitud en el ámbito no investigador.

e.- Relaciones entre creencias, actitudes y comportamientos.

En este apartado, no se debe dejar de lado la relación entre creencias, actitudes y comportamiento. El cambio en las creencias es un proceso difícil de obtener puesto que el ser humano toma sus creencias como verdaderas e inamovibles. Algunos investigadores sugieren que para avanzar en la rehabilitación cognitiva de las actitudes que permitan el cambio comportamental, ha de recurrirse a la denominada Disonancia Cognitiva (Festinger, 1957).

Debemos partir de la idea de que la estructura cognitiva promueve el comportamiento. Las distintas cogniciones del hombre deben estar en consonancia entre sí y entre los valores del individuo, de lo contrario, se produciría un estado que llevaría a una sensación de malestar que la persona trataría de solventar de inmediato. Esta sensación sería algo parecido al estado de sed o frío. Esta sensación de incomodidad o desacuerdo consigo mismo se ha denominado Disonancia Cognitiva y se produce en el momento en que varias cogniciones o conductas entran en desacuerdo entre ellas (por ejemplo, saber que los aparatos de aire acondicionado reducen la capa de ozono y aún así comprarse un aparato de aire acondicionado) o entre los valores que nos afectan personalmente como el creernos bondadosos o morales.

Los psicólogos sociales han encontrado en esta Disonancia Cognitiva un estado ideal que llevaría al hombre a reorganizar su estructura cognitiva que a su vez modificaría actitudes y comportamientos (Corral Verdugo, 2001).

De esta manera, una de las formas más comunes de reducir la disonancia entre cogniciones (dejar un grifo medio abierto aunque conocemos la importancia de conservar el agua) es agregar cogniciones consonantes o pensamientos que apoyan la decisión que disminuya la sensación de malestar que provoca la incongruencia (tan solo son unas gotas, alguien vendrá después para cerrarlo o cerraré bien el grifo para no crear esa sensación de malestar). Si una persona que se considera cuidadosa con el medio y posee conocimiento a

cerca de cuál es la mejor manera de actuar, y sin embargo, su comportamiento es anti-ambiental, en alguna ocasión sentirá este estado de disonancia cognitiva por lo que tratará de reducirla para sentirse bien consigo mismo. En este caso “cualquier buena razón para comportarnos de manera incongruente con nuestras actitudes serviría como cognición consonante y , por tanto, reduciría la disonancia” (Worchel y cols, 2002, p.164).

Se han analizado cuatro circunstancias que por sí mismas general disonancia para que la actitud produzca disonancia:

- Elección: Toda situación de elección produce disonancia en la medida en que tenemos que rechazar una opción a favor de otras.
- Compromiso: La conducta incongruente con la actitud produce disonancia si el individuo está psicológicamente comprometido con la acción. Si nadie conoce nuestro comportamiento, la disonancia será menos que si tuviéramos un compromiso público.
- Consecuencias aversivas: Si nada malo pasa como resultado de la conducta incongruente con la actitud, esta se descarta como causa de perjuicios.
- Responsabilidad personal: En la medida en que el individuo se sienta responsable por sus conductas y las consecuencias negativas que generan, la experiencia de la disonancia será mayor y, por tanto, también su necesidad de reducirla.

Si trasladamos esto a la conducta proambiental observamos por qué es tan difícil de promover: Hay poco compromiso público, es más bien un compromiso privado; las consecuencias de la acción antiecológica, son a muy largo plazo, por lo que es difícil establecer una relación causa-efecto y es muy difícil que un comportamiento antiecológico genere responsabilidad personal, ya que la contaminación, o la escasez de recursos difícilmente cambiarán con la acción de un solo individual. En este sentido es mucho más fácil encontrar razones para contaminar que para conservar. Es aquí donde la EA tiene un papel relevante, al generar en la población cogniciones consonantes (comprometidas, de responsabilidad personal, hacer conscientes de las consecuencias aversivas...) con las conductas proambientales.

3.3.3.- LOS VALORES

Al igual que las creencias, los valores ocupan un lugar básico como referentes para la actitud individual y / o grupal. Se intentará establecer un marco para comprender el significado y la formación de este componente cognitivo.

a.- Definición de valores.

Cuando se habla de valores nos estamos refiriendo a un criterio para guiar la acción y desarrollar y mantener actitudes hacia objetos y situaciones relevantes. Se presume que la gente construye sus actitudes en base a sus expectativas acerca de los objetos, es decir, en base a cómo los valora. (Schultz, 2001).

Dentro de la tradición psicológica los valores se han considerado como conceptos o creencias, sobre estados finales o conductas deseables, que trascienden las situaciones específicas, guían la selección o evaluación del comportamiento y los actos, y están ordenados por su importancia relativa (Schwartz y Bilsky , 1987 p. 551, citado por González López, 2002). Por tanto, los valores son considerados como metas que motivan la acción y criterios de selección, evaluación y justificación de los actos (Schwartz, 1994. citado por González López, 2002).

b.- Formación y tipos de valores.

La formación de los valores grupales e individuales tiene lugar en el proceso de socialización que se va dando a lo largo de la vida. Ni siquiera cuando alcanzamos un estado adulto estos valores se hacen estables. Están expuestos a una constante influencia contextual (Stern y Dietz, 1994). Incluso, hablamos de orientaciones de valores que varían dependiendo de si la actitud se expresa individualmente, en grupo o incluso en un medio cultural determinado.

De esta manera, los valores deben actuar como filtros de la información que se va adquiriendo en el entorno. A su vez los valores influyen a las creencias para conducir a la gente a aceptar información selectivamente cuando ésta parece estar en consonancia con sus valores, así, vamos creando una personalidad consistente que servirá de punto de referencia para nuestros comportamientos al enfrentarnos a cuestiones medioambientales (Worchel y cols, 2002).

Los valores están expuestos a continuas transformaciones dentro de los procesos de socialización, y por ello los cambios medioambientales que surgen de la gran crisis que en la actualidad está en desarrollo, son uno de los motores principales que están haciendo cambiar las estructuras mentales en favor del medio ambiente. Esto puede considerarse como una amenaza extrema hacia estos valores (Stern y Dietz, 1994).

En la actualidad, podemos encontrar una clasificación de valores que viene dada por la Teoría de valores de Schwartz (1992, citado por González López, 2002) la cual permite organizar cuatro categorías de valores, divididos a su vez en dos dimensiones bipolares: Autotrascendencia (universalismo, benevolencia) *versus* Autopromoción o Autorrealización: (poder, logros, hedonismo) y Conservación (tradición, conformidad, seguridad) *versus* Apertura al cambio (autodirección, estimulación, hedonismo).

La primera categoría, autotrascendencia, se basa en valores que motivan a preocuparse por el resto de la humanidad y de la naturaleza. Sin embargo, la categoría de autorrealización supone promoción personal frente a los demás. En este mismo sentido, la segunda dimensión “dispone los valores en términos de la medida en la que motivan a las personas a seguir sus propios intereses emocionales e intelectuales en una dirección impredecible e incierta (apertura al cambio) frente a la preservación del status quo y la certeza que éste proporciona en las relaciones con las personas cercanas, instituciones y tradiciones” (conservación). (Schwartz, 1992. p. 43. Citado por González López, 2002. p. 83).

Puesto que los valores se contemplan como objetivos que motivan la acción, el individuo se verá impulsado a actuar de forma consecuente con los valores que se poseen, de otra manera se produciría disonancia cognitiva. Por tanto, los valores deben tener una importante influencia en la conducta ambiental consecuente con los valores sostenidos.

En resumen, la teoría de la activación de la norma de Schwartz (1977. Citado por González López, 2002), intenta explicar cómo se produce una conducta por medio de la activación de normas personales, lo cual está en función de los valores del sujeto. Para que un valor active una norma personal, el ser humano ha de ser consciente de las consecuencias de su acción, además de adjudicarse la responsabilidad de las consecuencias de su acción o no acción en el caso de mantener un comportamiento pasivo hacia la destrucción del medio. Por tanto, los valores adquieren importancia dentro del sistema de valores, tanto por la prioridad u orden que ocupan, que a su vez actuaría como predictor sustancial de la conducta social; como por su relación o posición respecto a otros valores (González López, 2002, p. 84).

Schwartz, (1992. Citado por González López, 2002), propone la existencia de una serie de valores universales que responden a tipos motivacionales, es decir, conceptos que aglutinan las necesidades humanas de tipo universal presente en todas las sociedades. La tabla 2 recoge la clasificación de los valores en función de las dimensiones y de los tipos motivacionales.

TABLA 2: Correspondencia de los valores con las dimensiones y tipos motivacionales
(Schwartz, 1992, tomado de González López,2002,p.84).

VALORES	Trascendencia / Promoción personal	Conservación / Apertura al cambio	Tipos motivacionales
Igualdad	Trascendencia	Apertura al cambio	Universalismo
Armonía Interna	Trascendencia	Apertura al cambio	Universalismo
Poder Social	Promoción personal	Conservación	Poder
Placer	Promoción personal	Apertura al cambio	Hedonismo
Libertad	Trascendencia	Apertura al cambio	Autodirección
Una vida espiritual	Trascendencia	Conservación	Benevolencia
Sentimiento de pertenencia	Promoción personal	Conservación	Seguridad
Orden Social	Promoción personal	Conservación	Seguridad
Una vida excitante	Promoción personal	Apertura al cambio	Estimulación
Tener sentido en la vida	Trascendencia	Conservación	Benevolencia
Buenos modales	Trascendencia	Conservación	Conformidad
Riqueza	Promoción personal	Conservación	Poder
Seguridad Nacional	Promoción personal	Conservación	Seguridad
Autorespeto	Trascendencia	Apertura al cambio	Autodirección
Reciprocidad de favores	Promoción personal	Conservación	Seguridad
Creatividad	Trascendencia	Apertura al cambio	Autodirección
Un mundo en paz	Trascendencia	Apertura al cambio	Universalismo
Respeto por la tradición	Trascendencia	Conservación	Tradición
Amor maduro	Trascendencia	Conservación	Benevolencia
Autodisciplina	Trascendencia	Conservación	Conformidad
Distanciamiento	Trascendencia	Conservación	Tradición
Seguridad familiar	Promoción personal	Conservación	Seguridad
Reconocimiento social	Promoción personal	Conservación	Poder
Unión con la naturaleza	Trascendencia	Apertura al cambio	Universalismo
Una vida variada	Promoción personal	Apertura al cambio	Estimulación
Sabiduría	Trascendencia	Apertura al cambio	Universalismo
Autoridad	Promoción personal	Conservación	Poder
Amistad verdadera	Trascendencia	Conservación	Benevolencia

VALORES	Trascendencia / Promoción personal	Conservación / Apertura al cambio	Tipos motivacionales
Un mundo de belleza	Trascendencia	Apertura al cambio	Universalismo
Justicia social	Trascendencia	Apertura al cambio	Universalismo
Independiente	Trascendencia	Apertura al cambio	Autodirección
Moderado	Trascendencia	Conservación	Tradición
Leal	Trascendencia	Conservación	Benevolencia
Ambicioso	Promoción personal	Apertura al cambio	Logro
Abierto	Trascendencia	Apertura al cambio	Universalismo
Humilde	Trascendencia	Conservación	Tradición
Atrevido	Promoción personal	Apertura al cambio	Estimulación
Protector del medio ambiente	Trascendencia	Apertura al cambio	Universalismo
Influente	Promoción personal	Apertura al cambio	Logro
Honra a los padres y mayores	Trascendencia	Conservación	Conformidad
Eligiendo mis propias metas	Trascendencia	Apertura al cambio	Autodirección
Sano	Promoción personal	Conservación	Seguridad
Capaz	Promoción personal	Apertura al cambio	Logro
Aceptando mi parte en la vida	Trascendencia	Conservación	Tradición
Honesto	Trascendencia	Conservación	Benevolencia
Conservando mi imagen pública	Promoción personal	Conservación	Poder
Obediente	Trascendencia	Conservación	Conformidad
Inteligente	Promoción personal	Apertura al cambio	Logro
Ayudando	Trascendencia	Conservación	Benevolencia
Disfrutar de la vida	Promoción personal	Apertura al cambio	Hedonismo
Devoto	Trascendencia	Conservación	Tradición
Responsable	Trascendencia	Conservación	Benevolencia
Curioso	Trascendencia	Apertura al cambio	Autodirección
No rencoroso	Trascendencia	Conservación	Benevolencia
Logra éxitos	Promoción personal	Apertura al cambio	Logro
Limpio	Promoción personal	Conservación	Seguridad

A través de esta teoría se confirmó un resultado lógico en diversas investigaciones (Schultz, 2000) ó (Stern y Dietz, 1994), como por ejemplo que las personas que poseían valores más dirigidos hacia los demás y hacia la naturaleza (autotrascendencia) tendrían menos prejuicios a la hora de actuar proambientalmente. Por el contrario, las personas que sostienen valores dirigidos hacia una satisfacción personal, rehúsan más tener comportamientos medioambientales.

Algo que debe señalarse respecto a los valores altruistas es que pueden estar motivadas tanto por recompensas externas o internas como por la aprobación social, la

evitación de culpa, el reconocimiento o la satisfacción con uno mismo tanto como por un altruismo incondicional o desinteresado (Myers, 1987).

3.2.- IDENTIDAD AMBIENTAL (I.A)

La Identidad Ambiental puede ser considerada parte implicada del proceso en la relación entre el ser humano y su entorno, ésta puede ayudar a comprender diferencias individuales en actitudes y comportamientos de la persona hacia el medio ambiente.

La I.A ayuda a crear una visión del self, de cómo nos vemos y de cómo pensamos que nos ven los demás, influye en la visión que poseemos de nuestro entorno y de la relación con este mundo natural. El ser humano se identifica inevitablemente con el entorno en el que convive, la identidad que las personas poseen hacia aquellos lugares en los que normalmente desarrollan su vida, influye en las relaciones con otras personas y en la relación que nosotros tenemos con la naturaleza.

Entre las metas más destacables de las investigaciones dedicadas al estudio de la identidad, está presentar caminos empíricos y teóricos en los cuales los asuntos relacionados con la identidad determinan responsabilidades humanas hacia el mundo natural.

Desde la investigación de la I.A urgen preguntas y respuestas que complementan las perspectivas psicológicas que se verán con más detalle a continuación y que tratan de establecer una visión completa de la estructura cognitiva del ser humano en la relación del hombre con la naturaleza. Algunas de las argumentaciones que corroboran la influencia de la identidad ambiental en este proceso van dirigidas hacia este camino: Los valores que rigen nuestro comportamiento en la naturaleza no son puramente económicos, por lo que debe tomarse en cuenta qué más influye en las actitudes con respecto al entorno. La identidad podría ser una respuesta si consideramos que nuestras actitudes también tienen un componente emocional, es por tanto la identidad que cada persona mantiene con su contexto de vivencias lo que crea sentimientos que influyen en los comportamientos hacia objetos específicos. No debe olvidarse en este ámbito que la I.A define parte del individuo, su relación con los demás y con el medio ambiente. Los investigadores han encontrado en sus trabajos que el comportamiento sostenible en el medio ambiente requiere una fuerte identidad en su comunidad. (Clayton y Opatow, 1998. citado en Clayton y Opatow, 2003.) .

La identidad es el resultado de las experiencias de interacción con el mundo dentro del cual están comprendidos la persona en si misma, otros seres vivos y la naturaleza. De esta manera, puede decirse que una particularidad irrenunciable de la identidad es el dinamismo. El proceso de I.A es dependiente de numerosos aspectos así como los procesos y circunstancias de la vida de cada persona, los cambios y desarrollos de dicho lugar, etc. Se hablaría de un continuo proceso de adaptación al contexto donde numerosos aspectos toman parte. Así por ejemplo, el crecimiento del desarrollo humano y la manera de conocerlo, la experiencia y los distintos conflictos que puedan plantearse, son aspectos que contribuyen a llevar a cabo una continua adaptación de la identidad del ser humano hacia el entorno en el que convive.

En resumen, en este apartado se tratará de hacer relevante el papel de la identidad ambiental como algo necesario para comprender la interacción del ser humano con la naturaleza. Además, como en otros aspectos de la temática psicosocial, tratará de investigar el porqué los comportamientos hacia las preocupaciones medioambientales no son siempre proambientales. Dentro de este apartado se abordan los estudios que intentan investigar cómo se percibe la naturaleza y sus distintos componentes dentro de una comunidad determinada.

a.- Definición de Identidad Ambiental.

A continuación se señalarán algunas definiciones que han sido establecidas a través de diversos autores que ratifican la afirmación de que la I.A es un componente más a tener en cuenta a la hora de estudiar la estructura cognitiva de las creencias en la interacción naturaleza y ser humano.

Clayton y Opatow (1998. Citado en Clayton y Opatow, 2003) elaboran un concepto donde se reconoce la identidad ambiental como una fuente llena de significado para uno mismo. La identidad debe ser descrita como un camino de organización de la información a cerca de nosotros mismos teniendo en cuenta que cada persona posee múltiples identidades que varían cuando el contexto denota una importancia u otra y que sobresalen por la similitud a experiencias anteriores. Cada nivel de identidad sugiere una propia perspectiva, por ejemplo, cuando se piensa como persona independiente e individual o como miembro de un grupo.

En la actualidad, se han llegado a crear algunas etiquetas que determinan la identidad de algunas personas cuyos aspectos más destacables o importantes de su

identidad tienen relación con el mundo natural o con conexiones con objetos no humanos, estos son los denominados ecologistas. Algunos autores definen la mentalidad ecologista como un grupo de cogniciones de las que debería servirse el ser humano para anticipar las consecuencias medioambientales de nuestro propio comportamiento, cuando ésta es activada, una identidad ecológica necesariamente motiva el comportamiento proambiental. Podría decirse que una identidad ecologista puede parecerse a otras como la nacional o la étnica, las cuales dependen del prisma con el que se miren, desde el grupo, desde el individuo o desde el propio objeto.

Susan Clayton (2003), define la I.A como una parte del camino en el cual la gente forma un concepto de sí mismo: un sentido de conexión con alguna parte del ecologismo natural no humano que afecta al modo en el cual nosotros percibimos y actuamos hacia el mundo. Según Schultz (2000) algunas personas incluyen a la naturaleza en la representación de si mismos. Por ejemplo, si a la población se le hace partícipe de cierta destrucción medioambiental en animales, plantas, etc tenderán a cambiar su comportamiento hacia una cada vez mayor implicación e identificación con éstos. Diríamos que las preocupaciones sobre el medioambiente aumentan cuando estos entran dentro de nuestra comunidad moral, es decir, forman parte de nosotros o de nuestra identidad.

b.- Formación y componentes de la Identidad Ambiental.

Una manera de pensar y comprender la importancia de la identidad medioambiental en el comportamiento con el medio ambiente es conocer cuál es el modo mediante el que se forma. Siguiendo a Clayton y Opatow (1993), la identidad se forma dependiendo de cómo cada uno define el medio ambiente de acuerdo a las similitudes que se perciben entre nosotros mismos y otros componentes del mundo natural, cómo los valoramos y qué cabida tienen en nuestro sistema de valores morales y de justicia.

Otros autores como Gene Myers y Ann Rusell, (citado por Clayton y Opatow, 2003) discuten que la I.A puede formarse de forma distinta dependiendo de si ésta se hace desde una interacción directa con la naturaleza o desde un ambiente e influencia social.

La sociedad tiende a convivir en grupos puesto que éstos facilitan el mantenimiento de nuestra autoestima, nos hace sentir fuertes, considerados y valorados. Las filiaciones a un grupo forman parte del yo. Estas filiaciones están siempre sujetas a un entorno o a un medio ambiente determinado (Smith y Mackie, 1997). El conocimiento de

las pautas que sobresalen en un grupo de población y de los grupos externos se lleva a cabo mediante la observación de sus características, del comportamiento, del contexto cultural y ambiental en que se producen sus acciones. Probablemente podría decirse que una observación mayor de una sociedad proecologista ayudaría a sentir una mayor cercanía hacia comportamientos proambientales. En la literatura sobre medio ambiente, pueden encontrarse teorías, a las que se hará referencia con detenimiento en puntos posteriores (Dunlap y Van Liere, 1994), donde se ha demostrado empíricamente que en la actualidad existe un paradigma universal ecológico, es decir, una forma de vida que permite llevar a cabo un desarrollo equilibrado con respecto al entorno natural. Aquí nos encontramos en la vía perfecta para promover o difundir estas posibilidades de “contagio ecológico”.

La mayoría de los autores interesados por esta temática coinciden en que esta identidad medioambiental viene dada por dos visiones distintas una biocéntrica, donde las creencias y valores de una persona responden a pautas proambientales hacia el entorno únicamente por el hecho de existir. En este caso la persona tiene un pensamiento positivo hacia la conservación del medio ambiente y de las especies que lo habitan otorgándoles valoración por sí mismos. No necesita de motivos externos, materiales o humanos para, por ejemplo, llevar a cabo un comportamiento favorable hacia la naturaleza. Por otro lado, encontramos otra vía donde se inserta la visión egocéntrica en la cual los valores imperantes provienen del beneficio propio o de otras personas con respecto al comportamiento del medio natural. Este concepto incluye una visión materialista y egoísta por parte del ser humano con respecto al ambiente que le rodea (Schultz, 2001).

La naturaleza y el contexto social son fuerzas interdependientes para crear la I.A. La identidad se define dentro de un fuerte contexto social donde las filiaciones y los conflictos de grupo juegan un rol que influye y determinan, se distinguen y se posicionan a sí mismos y respecto a otros en los aspectos medioambientales (Aragonés y Amérigo, 2000). En este aspecto, se ha llegado a afirmar que las identidades creadas dentro de un contexto social pueden excluir o manipular la moral individual que deslegitime la necesidad de las preocupaciones ambientales.

La identidad ambiental, es al menos una mínima parte de la identidad social. Por ello cuando hablamos de identidad medioambiental tampoco podemos separarlo plenamente del significado social. (Clayton y Opatow, 1998. Citado en Clayton y Opatow, 2003). Debemos tener en cuenta variables como la religión, el estatus social, la región, grado educativo, género, cultura, etc. Podríamos decir que la vinculación que el ser

humano tiene con la naturaleza no es suficiente para explicar la identidad medioambiental que posemos puesto que la continua interacción social da un nuevo significado a nuestra identidad y por tanto a nuestros valores y creencias que, dependiendo de esta influencia social, provocará un determinado comportamiento.

Pero las influencias entre naturaleza e identidad social no tienen una única dirección sino que son recíprocas. Es decir, no solo las distintas personas influyen en los distintos contextos, sino que el medio ambiente también puede transformar la identidad social incrementando la visión que cada persona tiene de sí mismo y de él en el mundo formando parte de la naturaleza como un elemento más.

Las personas son tendentes a buscar similitudes y conexiones con los demás, buscan sentirse identificados con las reglas ideológicas y culturales imperantes en los grupos sociales existentes. De esta forma es posible que la identidad tenga un gran peso en la formación de paradigmas, es decir, si una mentalidad con tendencias a preservar el medio ambiente actúa como referencia ante el resto de grupos externos, puede llegar a ser un camino de actuación imitable. La población tiende a diferenciarse, aunque sólo en algunos aspectos, lo menos posible al resto (Smith y Mackie, 1997).

La naturaleza como preferencia paisajística es otro de los elementos a tener en cuenta cuando pensamos en la importancia del medio para la formación de la identidad personal y grupal. La población, en sus visiones del mundo incluye escenarios medioambientales en los que dan preferencias a las escenas naturales. Los paisajes naturales producen unos efectos en el ser humano que pueden ser beneficiosos o no, dependiendo de la preferencia del individuo sobre los mismos. Actualmente, se acepta el escenario paisajístico como un aprovechamiento psicológico (Corraliza, 2006) que sin duda afecta de manera positiva a la inclusión del entorno natural en nuestra identidad social.

Un aspecto que ayuda a explicar la atracción por la naturaleza es la hipótesis de la biofilia (González López, 2002), que propone que los humanos tienen una tendencia genética inherente para responder al medio ambiente en ciertos caminos, particularmente con respuestas emocionales. Cada tendencia, debería estar adaptada a un tipo de sociedad dirigiéndoles para atender peligros medioambientales, como en una especie de supervivencia. Sin embargo, como todas las teorías sobre bases genéticas para el comportamiento humano son difíciles de probar.

En resumen, las identidades medioambientales vienen de la interacción del ser humano con el mundo natural y de la construida socialmente comprendiendo a uno mismo

y otros (incluyendo a la naturaleza). Por tanto diríamos que es irrenunciable la influencia que producen las experiencias de interacción con el mundo en la formación identidades y en la continua variación de las estructuras compuestas por la identidad.

c.- Características de la Identidad Ambiental.

Se pueden establecer algunas características generales que ayuden a comprender el significado del concepto de identidad. Según Clayton (2003), una de estas características viene dada por la dificultad de cambio que supone la identidad. La identidad de una persona está fuertemente arraigada y la intención de realizar cambios en ésta resulta altamente difícil. La dificultad de conseguir un cambio en la identidad es una de las principales características a tener en cuenta a la hora de tratar de establecer comportamientos medioambientales mediante la Educación Ambiental (Clayton ,2003. Citado en Clayton y Opatow, 2003). No es fácil llevar a cabo el cambio de un comportamiento de manera forzosa, una de las vías más eficientes para este propósito es el aprendizaje por lo que la Educación Ambiental de nuevo nos ayuda a crear la posibilidad de tomar el medio ambiente como parte de nosotros mismos, es decir, a crear una nueva identidad. Para conseguir un cambio hacia el comportamiento proambiental es necesario comprender los incentivos que promueven a cada persona a realizar estos comportamientos, es decir, debemos conocer las motivaciones de cada persona, qué es lo que rige sus intereses en el entorno natural, los cuales vienen dados por sus valores y creencias. De esta manera se podrían encontrar grupos donde la acción está dirigida hacia su propio beneficio, hacia el de los demás o hacia la propia naturaleza dependiendo del tipo de identidad ambiental que posea.

Otra característica destacable de la naturaleza en relación a la identidad, es su poder como (Clayton, 2003. Citado en Clayton y Opatow, 2003), actúa como refuerzo a la hora de crear un fuerte y positivo sentido de si mismo. La naturaleza capacita al ser humano para desarrollar facultades y crear su identidad.

A continuación se analizarán las creencias sobre las relaciones ser humano- medio ambiente desde distintas perspectivas de estudio. Entre ellas se destacará una perspectiva de estudio que analiza la transición hacia un nuevo sistema social que se ha constituido por el deterioro medioambiental provocado por el mal uso del hombre en el medio ambiente. Refleja un cambio necesario en las actitudes, creencias y valores para poder hacer frente a una visión del mundo diferente. Por otro lado, se analizará una perspectiva psicosocial

donde se explica la interacción persona medio ambiente desde los componentes cognitivos del ser humano.

3.3.- PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA EN EL ÁMBITO DE LAS CREENCIAS HACIA EL MEDIO AMBIENTE.

Siguiendo la actual perspectiva sociológica con respecto a la relación del ser humano y el entorno natural en el que convive, se han establecido dos roles que dependen del papel de superioridad y/o igualdad que perciba el hombre con respecto a la naturaleza. Nuestro propósito es tomar como línea de referencia estudios orientados desde un enfoque sociológico como los que presentan tanto Riley E. Dunlap y Kent D. Van Liere¹ como Lester W. Milbrath² los cuales han establecido paradigmas universales de referencia.

Si analizamos nuestra historia podemos establecer una línea continua donde el hombre ha ido suprimiendo el poder de la naturaleza a favor de su superioridad. Esta relación ha venido dada por diversas causas pero una de las más frecuentes han sido las categorizaciones que las religiones han ido dando a los valores del hombre con respecto al papel de la naturaleza. (Amérigo, Aragonés, Sevillano y Cortés, 2005). Retomaremos este tema con posterioridad. Si echamos un vistazo a nuestro pasado más reciente, podemos encontrar una clasificación donde el hombre ha sido considerado una especie independiente, especial en el mundo. El progreso del ser humano ha sido considerado durante mucho tiempo como algo inevitable, con un sentido de dominación en la naturaleza, aunque debemos tener en cuenta el contexto: a lo largo del desarrollo de la humanidad se ha tenido una conciencia generalizada de vivir en una era de extraordinaria abundancia y sin límites ecológicos visibles (Gómez-Heras, 1997, Coord).

¿Qué circunstancias permiten establecer un paradigma universal? Nuestro sistema de valores y creencias debe adaptarse a las circunstancias que le rodean. Si establecemos como punto de partida un contexto similar al descrito con anterioridad, donde el ser humano no es consciente de los aspectos negativos que acarrea su desarrollo como por ejemplo la contaminación, agotar los recursos naturales, etc. su sistema de valores no admite una preocupación “inexistente” o al menos visible a corto plazo, es decir, su estructura cognitiva medioambiental no va a responder a unos problemas que en ese momento no son visibles.

¹ Department of Sociology, Washington State University.

² Research Program in Environment and Sociology (Sociology Dept., Park Hall, SUNY Buffalo).

Digamos que el ser humano se va acoplando al cambio de circunstancias ambientales y sociales, sólo cuando comenzamos a ser partícipes de ellas, nos vemos obligados a transformar nuestra concepción de vida con respecto a lo que nos rodea. Algunos de estos síntomas más evidentes que obligan a manifestar un cambio en las creencias y valores de la población son los cada vez más abundantes desastres naturales, la precariedad en algunos recursos naturales como el agua o el petróleo crudo o algunas causas indirectas como la economía. Cada vez se tiene más cerca el momento en que una apuesta económica más fuerte no puede solventar la escasez de recursos.

En resumen, Milbrath, E. Dunlap y D. Van Liere (1994) afirman que un paradigma ambiental permite establecer creencias generales acerca del pensamiento que el hombre tiene en cuanto a sus acciones [en la naturaleza y en las especies que la habitan]. Hemos expuesto cómo las circunstancias ambientales llevan a la población a establecer una serie de creencias y valores dirigidos a una mayor adaptación al entorno.

A continuación se intentará reflejar con mayor exactitud cuáles han sido esas dos corrientes de pensamiento que reflejan los cambios que la relación hombre-naturaleza van sufriendo con el paso del tiempo.

Hablamos de paradigmas tomando este concepto como aquel que abarca un número determinado de creencias y valores universales. Los paradigmas suponen marcos de significado para interpretar la realidad y legitimar y justificar cursos de acción (Milbrath, 1986). Para consolidar este instrumento ha sido necesario filtrar los valores que han constituido el panorama tanto actual como histórico. Se puede decir que este concepto trata de establecer cuál es la visión general en la estructura mental de los diferentes individuos en su convivencia con el mundo, es decir, los valores, creencias y actitudes que poseen con respecto al medio ambiente. Se parte de la idea de que esta estructura mental es la base universal de la sociedad y que además se trasmite de generación en generación.

3.3.1.- EL PARADIGMA SOCIAL DOMINANTE Y EL NUEVO PARADIGMA AMBIENTAL.

Alrededor de la década de los años 50 del siglo XX, se estableció un paradigma que confirmaba una serie de valores predominantes en los individuos como el materialismo, el individualismo y el progreso sin plantear un desarrollo sostenible, etc. Este paradigma, se denominó Paradigma Social Dominante (PSD) por Catton y Dunlap (1978) y se construyó una escala para medir el reflejo de este paradigma en la sociedad, es decir, el PSD se

refiere al marco ideológico según el cual no existen límites ecológicos al crecimiento económico y se basa en un optimismo tecnológico como solución a los problemas ambientales (AAVV, 2003). Para construir la escala se basaron en una serie de dimensiones que respondían a la mentalidad que se vivía anteriormente a la década de 1970. Algunos ejemplos se pueden citar a continuación: 1.- Apoyo a la empresa libre, 2.- devoción por los derechos a la propiedad privada, 3.- énfasis hacia el individualismo, 4.- miedo al cambio del *status quo*, 5.- fe en la eficacia de la ciencia y la tecnología, 6.- apoyo a una economía creciente o fe en la abundancia del futuro. (Dunlap y Van Liere, 1994). Entre sus objetivos, Dunlap y Van Liere en su medida del Paradigma Social Dominante, pretenden establecer cuál es la correlación que existe entre los valores y creencias establecidos como predominantes en el PSD y las preocupaciones medioambientales.

A su vez, Catton y Dunlap (1978), acuñaron el término de Paradigma de Excepcionalidad Humana que hace referencia a la visión del ser humano como ajeno a cualquier interdependencia con la naturaleza, es decir, una perspectiva donde los humanos se sienten capaces de estar al margen de la naturaleza como seres superiores y con la posibilidad de autosatisfacer sus necesidades.

En la mitad de la década de 1970, Dunlap y Van Liere argumentaron que el paradigma social dominante estaba sufriendo un cambio. El entorno cultural en el que convivimos, determina los valores individuales y grupales y como consecuencia la transformación de este entorno implicó un cambio de mentalidad inescrutable. Muchos de estos cambios, se deben en gran medida al reconocimiento de que las actividades humanas están alterando el ecosistema y como consecuencia nuestra existencia. Pero a su vez, esta conciencia es dependiente de la creciente necesidad de conseguir más formas de desarrollo. Milbrath (1990) destaca una autoconciencia como primer paso a realizar en el cambio de creencias y valores. Se refiere a que debemos ser conscientes de la propia “auto-conciencia inadecuada acerca de nuestro conocimiento”. (página 59). Debemos aprender a pensar fuera de la mentalidad humana, imaginar un mundo en donde nuestros mismos comportamientos fuesen realizados por seres superiores a nosotros y que dominasen y destruyesen a su semejanza al igual que nos permitimos hacer con la naturaleza. Es un método que posibilita la reflexión antes de las acciones. Llegar a ser más autoconscientes de nuestro conocimiento, es decir, dilucidar que el poder de transformar los recursos naturales que tiene el hombre puede no ser positivo, es lo que permitirá retroceder en esa mentalidad de superioridad y destrucción. Por ello, el rápido crecimiento de los problemas y deterioro medioambiental llevaron a un forzado cambio en los valores

y creencias que se adaptan a las circunstancias como un mero trabajo de supervivencia. Dunlap y Van Liere (1995) reconocieron una voz ecologista universal que estaba emergiendo y que ganó credibilidad en la década de 1980 denominando a este paradigma emergente como Nuevo Paradigma Ambiental.

Se puede observar en la cotidianeidad de cualquier persona cómo cada vez se hace más impensable el apostar por el progreso sin que antes se haya establecido mediación para conseguir un desarrollo sostenible, en este aspecto. La política tiene como un objetivo primordial establecer normas rigurosas para el cumplimiento del respeto hacia el medio ambiente. Incluso, los recursos para fomentar un comportamiento ecológico se están multiplicando, hablamos así de campañas publicitarias concienciatorias en la educación no formal, del medio ambiente como tema transversal ineludible en la educación formal, inversiones económicas a la investigación que promuevan la protección medioambiental, recursos materiales tangibles como la ampliación de depuradoras, contenedores de reciclaje, etc. Aunque por supuesto aún queda mucho por hacer.

En realidad, una persona no se adscribe a un solo paradigma, comparte creencias de ambos, es decir, toma algunas creencias del Paradigma Social Dominante y otras del Nuevo Paradigma Ambiental. Deseamos ferozmente que los demás compartan la mayoría de nuestros valores a los cuales nos aferramos. Milbrath intenta reflejar la heterogeneidad de creencias que se reflejaba en los distintos grupos ideológicos de EEUU en la década de 1980 (Ver figura 3).

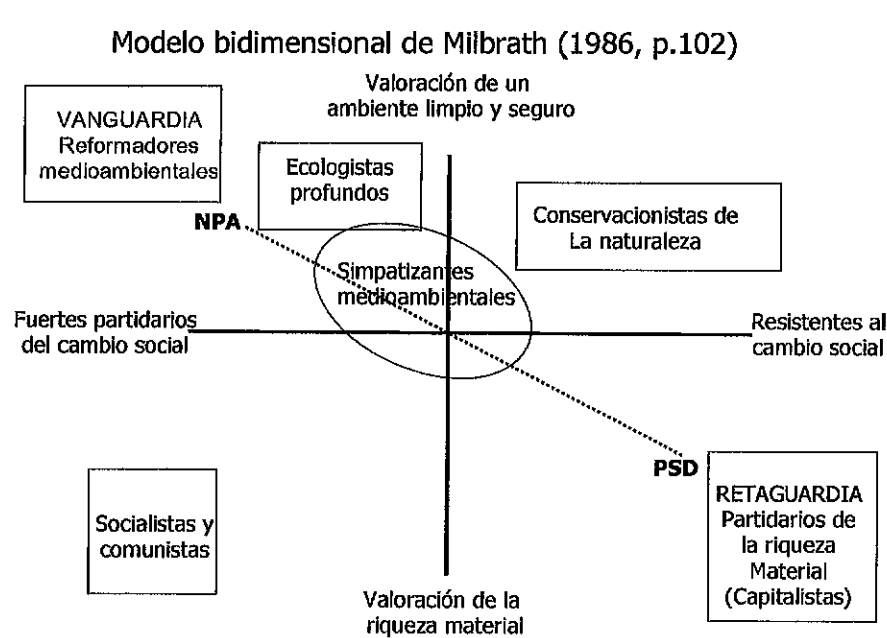


FIGURA 3: Representación espacial de posturas hacia el medio ambiente. Adaptado de Milbrath, (1986, p.102).

Este esquema representado por Milbrath alrededor de 1980, representa las distintas creencias hacia el medioambiente, sin embargo no se debe perder de vista que se refiere a un estudio realizado con población estadounidense.

La figura 3 se estructura en dos dimensiones, el eje horizontal representa la mentalidad de personas que se resisten a un cambio social frente a los partidarios de un cambio social radical como vía para hacer frente a los problemas medioambientales. Las personas que se resisten asumir la necesidad de un cambio social se apoyarán en la tecnología y el sistema socioeconómico como principal recurso para solventar los problemas que acarrearía el desarrollo humano. Por el contrario, la población que no sostiene esta postura dirige su atención y énfasis a cambio de un sistema socioeconómico nuevo que tenga en consideración una relación equitativa y de respeto entre el ser humano y la naturaleza.

El paradigma que surge a partir de la mitad de la década de los 70 es denominado Nuevo Paradigma Ambiental , posteriormente llamado Nuevo Paradigma Ecológico en 2000, y abandona la línea antropocéntrica que hasta ahora se había popularizado con el Paradigma Social Dominante (1984) y admite al ser humano como una pieza más del puzzle que compone el mundo.

El Nuevo Paradigma Ambiental o Nuevo Paradigma Ecológico incluye sistemas de creencias que contemplan la necesidad de limitar el crecimiento de las actividades humanas, especialmente aquellas que tienen un impacto ambiental nocivo, e incluye también otras visiones que establecen un balance entre el equilibrio de la naturaleza y los derechos de los seres humanos para modificar el medioambiente (Dunlap y Van Liere, 1978). La Psicología Social reivindica dentro del Nuevo Paradigma Ambiental o Ecológico creencias primitivas del ser humano en relación a la naturaleza.

Todo conocimiento está sujeto a valores, es decir, poseen una carga subjetiva que no tiene porque ser irracional. Literalmente Milbrath (1990), dice en uno de sus escritos que “el proceso por el que llegamos a conocer los hechos y los valores es realmente el mismo” (p. 53). Con esto puede argumentarse que ningún ser humano tiene posibilidad de poseer creencias puramente objetivas, es decir, todo conocimiento tendrá una influencia valorativa subjetiva o personal. Por esto mismo, insertar a las personas desde su educación más temprana valores que se pueden encontrar en el NPA o NPE facilitarían enormemente una educación social o extraacadémica en gran medida. Por supuesto, esto no implica que

la educación cívica fuera de los colegios no tenga cabida en la formación ambiental de los más pequeños.

Dunlap y Van Liere (1994) han permitido reconocer que efectivamente se ha dado un cambio sustancial de mentalidad hacia una conciencia más ecologista. Sin embargo, en cuanto a la predicción de comportamientos no ha habido la correlación positiva esperada. Es decir, una persona que reconozca sus creencias y valores dentro del NEP no garantiza que tenga un comportamiento proambiental.

La idea que debemos sostener en la Educación Ambiental es que somos los constructores de nuestra supervivencia. Debemos hacer ver cómo un desarrollo de cualquier tipo para solventar las cada vez más imperiosas necesidades mundiales no es posible puesto que si el crecimiento humano sigue el rápido desarrollo que está dándose en la actualidad, todo ser vivo que permite la supervivencia humana, no será suficiente. La única solución es transformar radicalmente el pensamiento, o sea, las creencias y valores que constituyen nuestra sociedad y planean nuestro futuro. Debemos reconocer el papel clave que juega la sociedad en el desarrollo del conocimiento medioambiental.

3.4.- PERSPECTIVA PSICOSOCIAL.

Desde esta perspectiva se intenta explicar la interacción persona-medio ambiente recurriendo a conceptos que se refieren a la forma en que conocemos y evaluamos dicha interacción. Desde esta perspectiva se analizan las variables psicosociales tales como valores, actitudes, creencias y comportamientos tratando de establecer su estructura y la relación entre ellas.

Dentro de la perspectiva psicosocial, existen diversas investigaciones que estudian en profundidad la validez de establecer una estructura de valores que rigen creencias y como consecuencia, actitudes y comportamientos. Partimos de que los valores, creencias y actitudes componen la base fundamental de nuestra estructura cognitiva y se trata de conocer éstos en profundidad para establecer la posibilidad de predecir comportamientos o incluso redirigirlos hacia un posicionamiento ecologista. Existen varias tendencias en cuanto a la clasificación de categorías en lo que a la estructura mental individual se refiere. En este apartado, se esbozarán las tendencias actuales más extendidas sobre la parte cognitiva de la relación ambiente – ser humano.

3.4.1.- ESTRUCTURA TRIPARTITA DE LAS CREENCIAS.

Según esta perspectiva, las creencias que las personas tienen acerca de la relación medio ambiente-individuo se organizan en una estructura tripartita en función de cómo son los valores que las rigen, es decir, si estos valores son egoístas (la importancia de las consecuencias de la acción – en este caso el deterioro medioambiental o el comportamiento proambiental - recaen sobre la persona que la realiza), altruistas (las consecuencias de la acción recaen sobre otros seres humanos) o biosféricos (los beneficios o costes de la acción recaen en el medio y en las especies no humanas que lo componen). Esta estructura tripartita de creencias que se expone gráficamente en la figura 4, es defendida en trabajos desarrollados por el grupo liderado por P. Stern y W. Schultz (ver Amérigo y cols en prensa).,

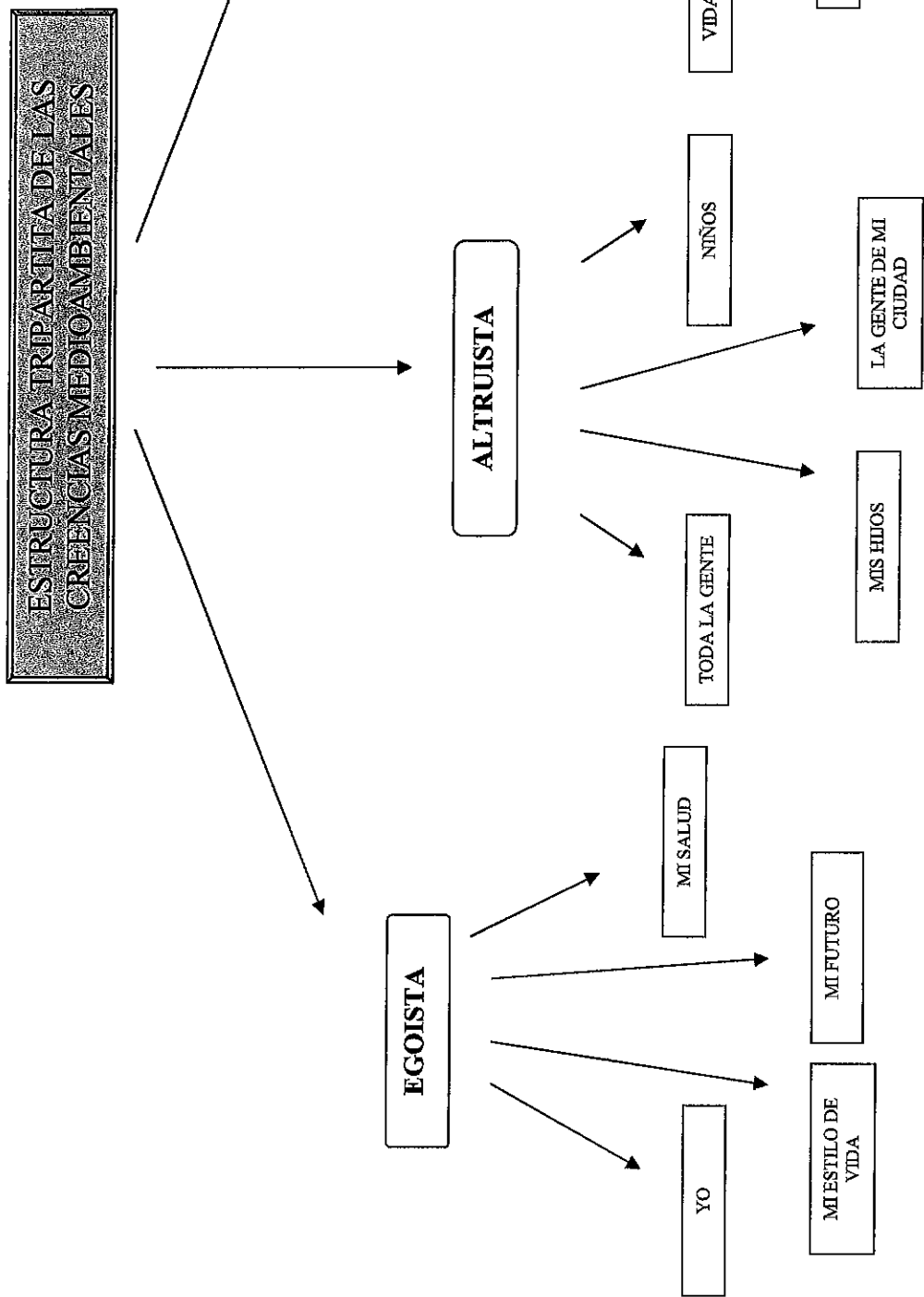


FIGURA 4: Estructura tripartita de las creencias medioambientales desde la perspectiva psicosocial.

Las actitudes o preocupaciones que cada individuo posee hacia distintos aspectos medioambientales están basadas en un grupo general de valores. Estas actitudes, a su vez, van dirigidas dependiendo de la importancia jerárquica o prioritaria que una persona dé a sí mismo, a otra gente o a plantas o animales valorando las consecuencias positivas o negativas que afectarán a estos tres grupos. A partir de esto se ha establecido una estructura tripartita de valores denominados egoístas, socio-altruistas y biosféricos, respectivamente. (Stern y Dietz, 1994).

Esta teoría de valores básicos es una extensión del modelo de norma – activación de Schwartz (1977. Citado por González López, 2002) la cual, como ya se comentará detenidamente más adelante, consiste en defender que la persona altruista tiene una serie de normas morales personales que actuarán cuando las consecuencias negativas de una acción recaen en otros seres humanos. Los posteriores estudios, como los de Stern y Dietz (1994), quieren ampliar la aplicación de esta teoría también a las consecuencias que el deterioro medioambiental puede tener para el yo y los elementos no humanos del planeta (plantas y animales).

Trabajos posteriores (Aragónés y Amérigo, 2000), tras realizar algunas investigaciones de campo, vuelven a poner sobre la mesa la teoría de valores básicos de Stern y Dietz, (1994). Esta teoría sugiere que las actitudes hacia aspectos medioambientales son el resultado de valores superiores y más generales, y que la diferente orientación de valores conduce a diferentes actitudes.

En resumen, los lazos entre los valores y las preocupaciones medioambientales están moderados por una conciencia de las consecuencias dañinas hacia los objetivos valorados (Schultz, 2001).

Una persona con valores determinados buscará información específica en su entorno para construir creencias y desarrollar comportamientos que le permitan conseguir alcanzar su meta dirigida a su vez hacia sí mismo, otras personas o la propia naturaleza.

Uno de los principales obstáculos que encontramos en estas teorías es que la distinción de la orientación de valores personal, no necesariamente distingue actitudes. Los modelos de creencias personales no responden, desde una perspectiva psicosocial, a un conjunto cerrado de valores sino que los valores se relacionan compartiendo en distintas ocasiones las tendencias a las que responden, es decir, egoísmo, altruismo y biosferismo. (Milbrath, 1986)

3.4.2.- ESTRUCTURA BIPARTITA DE LAS CREENCIAS.

La tendencia a subdividir las estructuras en tres categorías se contrasta con otros autores que plantean una estructura en dos dimensiones que corresponde a si las consecuencias de una acción beneficiarán o no a los seres humanos en general (antropocentrismo) o a la biosfera (ecocentrismo) (Thompson y Barton, 1994).

El egoísmo y el socio-altruismo son valores similares al antropocentrismo porque ellos focalizan un resultado para los humanos, es decir, las consecuencias que puede acarrear un deterioro medioambiental, recaen con más fuerza en aspectos perjudiciales para el ser humano. Por otro lado, los valores biosféricos son más similares a los que Thompson y Barton (1994) definen como ecocentrismo, esta vez tomando como punto de referencia el medio ambiente y las especies no humanas que lo pueblan como principal objetivo sobre el que recaen las consecuencias dañinas del mal uso medioambiental (Ver figura 5).

Para el ecocentrismo la naturaleza tiene una dimensión espiritual y valores intrínsecos que se reflejan en sus experiencias en la naturaleza y sus sentimientos hacia el medio ambiente natural en un mismo plano de igualdad de derechos con el humano. En contraste, el antropocentrismo pone el acento en la menor conexión entre humanos y otros aspectos de la naturaleza que trascienden a las capacidades de ésta para satisfacer el materialismo humano o sus deseos psicológicos.

En el análisis de la estructura de creencias hacia el medio, debemos tener en cuenta todas las influencias externas que pueden ayudar a conformar determinados valores. El contexto social influye en las preferencias del individuo a la hora de dirigir sus actitudes o crear valores y creencias.

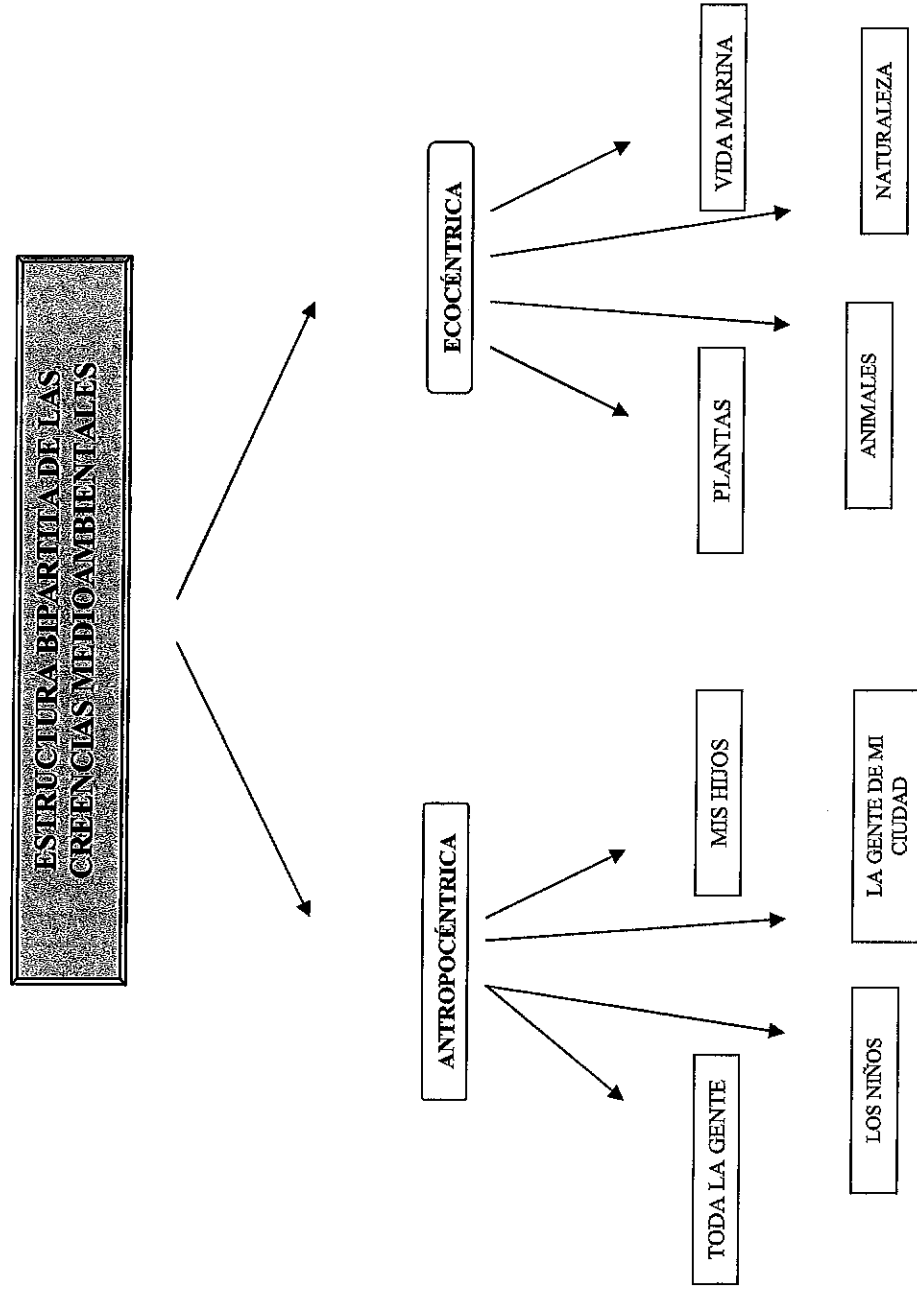


FIGURA 5: Estructura de las creencias desde la perspectiva psicosocial: Estructura bipartita de las creencias.

3.4.3.- INVESTIGACIONES ACTUALES EN LA ESTRUCTURA DE LA CREENCIAS.

Los estudios más recientes, llevados a cabo por Amérigo y colaboradores (2005), han realizado diversos análisis empíricos que, tratan de validar la estructura tripartita de las creencias (Stern y Dietz, 1994 o Schultz, 2001) frente a una estructura bipartita (Thompson y Barton, 1994) de las mismas. Las conclusiones no confirman la estructura tripartita de Schultz ya que se observa la unión de los aspectos egoístas y socioaltruistas en una única opción antropocéntrica y se obtiene una visión ecocéntrica por otro lado.

Las investigaciones más actuales, (Amérigo, Aragonés, de Frutos, Sevillanos y Cortés, 2006 en prensa) tras una observación detenida de los trabajos anteriormente mencionados, advierten la posibilidad de encontrar dos dimensiones dentro de la visión ecocéntrica. Así como dos dimensiones, a su vez, dentro de la perspectiva antropocéntrica. En la escala ecocéntrica de Thompson y Barton (1994), pueden encontrarse ítems que hacen referencia, dentro de la perspectiva ecocéntrica, a los beneficios físicos o psicológicos para el individuo que genera el mero hecho de estar o pensar en la naturaleza. Por ejemplo, “El estar en la naturaleza es un gran reductor del estrés para mí” (p. 152). Estos ítems poseen una vinculación directa con los beneficios de la propia persona, es decir, no predomina aquí la naturaleza sino el beneficio del self. Ya que el beneficiario directo de la naturaleza es el self podríamos estar hablando de una dimensión egoísta pero como el elemento de naturaleza está intrínsecamente vinculado a esta perspectiva podríamos estar hablando de una nueva dimensión: “egobiocéntrica”.

Por otro lado, encontramos una dimensión completamente biocéntrica donde la naturaleza es el único protagonista, donde las preocupaciones de unos supuestos comportamientos proambientales recaen únicamente en la misma. (Amérigo y Cortés, 2006). Esta dimensión ha sido analizada gracias a ítems expuestos a la población que miden la preocupación hacia la naturaleza *per se*, es decir, por el valor que tiene en sí misma. Algunos de los ítems que se dirigen hacia la medición del biosferismo son: “Una de las peores cosas de la superpoblación es que algunas áreas naturales están siendo destruidas para el desarrollo “ o “Algunas veces los animales me parecen casi humanos” (Thompson y Barton, 1994, p.152).

Por otra parte, en la dimensión antropocéntrica de la escala de Thompson y Barton (1994) puede encontrarse una perspectiva más dirigida al socioaltruismo, es decir, el

pensamiento de que los posibles beneficios o perjuicios de nuestro comportamiento en la naturaleza pueden recaer en otros seres humanos. Además encontramos una visión puramente egoísta donde el único beneficiario de las acciones del hombre en la naturaleza es la persona en sí misma (Ver figura 6).

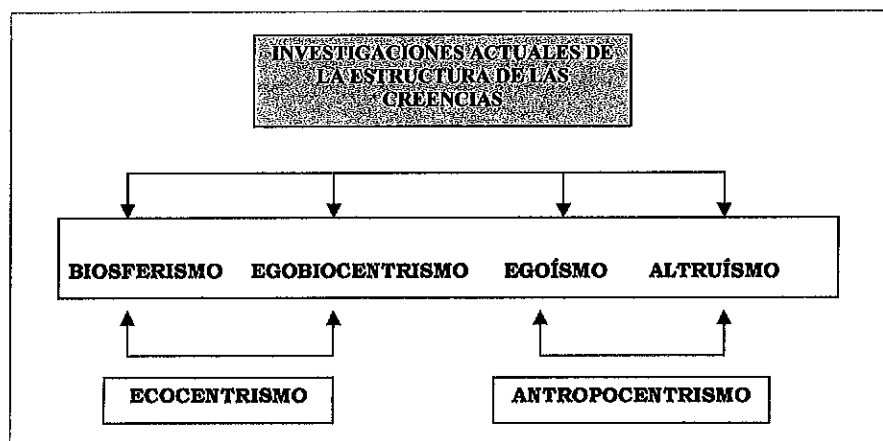


FIGURA 6: Investigaciones actuales de la estructura de las creencias. (Amérigo y Cortés, 2006; Amérigo y Cols, en prensa).

Al igual que en el apartado sobre la perspectiva sociológica en el análisis de las creencias medioambientales se hizo referencia a la bidimensionalidad de las creencias de la población, se debe resaltar obligatoriamente en este momento la inexistencia de parcelas paralelas e independientes en lo que se refiere a las tendencias (creencias y valores) hacia el medio ambiente. Es decir, cuando encontramos una persona que pueda caracterizarse como proambiental no se limitan las posibilidades de que esta persona pueda tener algunos comportamientos que vayan en contra del entorno. Así por ejemplo, podemos observar el cuidado extremo hacia los animales que más suelen convivir con el ser humano como perros o gatos y, sin embargo, esta misma población puede ser sin problema alguna aficionada a la caza o asistente habitual de corridas de toros.

Con esto, se quiere subrayar la necesidad de pensar en la estructura de creencias en las personas como un continuo que no tiene barreras establecidas y que hace que el hombre pueda participar tanto de tendencias ecocéntricas como de una visión mucho más antropocéntrica. (Aragón y Amérigo, 2000)

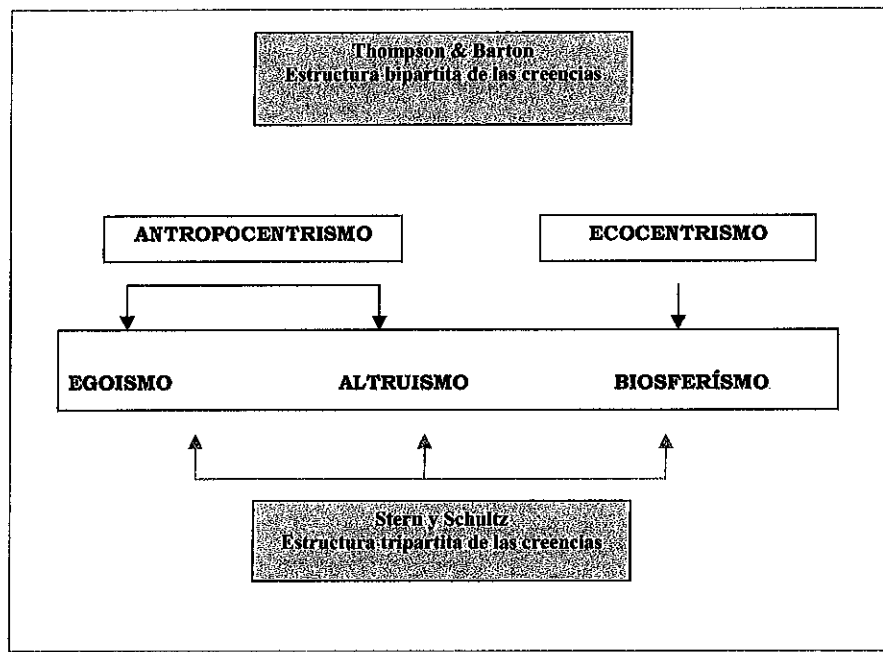


FIGURA 7: Resumen explicativo de las dos tendencias mayoritarias de estructura de las creencias.

4.- COMPORTAMIENTO HACIA EL MEDIO AMBIENTE.

4.1.- INTRODUCCIÓN.

El Comportamiento hacia el medio ambiente, es una temática central en la Psicología Ambiental a la vez que reciente y con una creciente importancia.

Se pretende introducir las aportaciones de los estudios realizados respecto al comportamiento ambiental como elemento imprescindible para realizar una visión completa del proceso interactivo del hombre y su entorno.

Este tema es en sí mismo uno de los más contemporáneos y que más curiosidad está suscitando dentro de la Psicología Ambiental. Algunos de sus aspectos son aún objeto de investigación muy reciente. (Hernández, 2004).

4.1.1.- PERSPECTIVA CONDUCTISTA EN EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO AMBIENTAL .

Dos son las principales vías de investigación dirigidas a la conducta o comportamiento. En primer lugar se tratará una vía de estudio que abarca una perspectiva

externa de la relación humano – medio ambiente. Esta perspectiva se denomina conductista, la cual pone el énfasis en lo observable directamente, en la conducta, no en lo interno o mental. Toman los factores externos a la persona -el contexto, la información o la educación- como único motivo explicativo de la conducta o el comportamiento.

Esta postura conductista explica el comportamiento analizando tres elementos: 1.- Un estímulo antecedente o discriminativo, 2.- una respuesta emitida por el individuo y 3.- una consecuencia que sigue a la respuesta.

El conductismo destaca como factor importante la proximidad entre estímulo – respuesta, es decir, trata de ensalzar la importancia de ser consciente entre una acción y la consecuencia de ésta para reforzar una conducta o eliminarla (Worchel y cols, 2002). Si una persona es consciente de que un alto porcentaje de los incendios forestales que se producen en verano tienen origen en una acción humana, seguramente, sea más cauteloso en su comportamiento en ambientes semejantes. .

Uno de los problemas que plantea este estudio con respecto al comportamiento antiecológico es que las consecuencias hasta ahora sólo han sido un refuerzo para preservar estas conductas. Las consecuencias de explotación de recursos, consumo irracional, etc solían ser positivas para el humano, por ejemplo el aumento del bienestar. (Castro, 2000).

A su vez, las consecuencias dañinas de estos comportamientos antiecológicos son tan a largo plazo que no permiten establecer una relación entre comportamiento antiecológico – consecuencias dañinas. Es decir, los refuerzos positivos que prevalecen en los comportamientos antiecológicos son muy grandes como por ejemplo cuanto más petróleo se dispone, menor es el precio de su consumo, cuanto menos esfuerzo por reutilizar productos se haga, más comodidad cotidiana se tendrá. Estas consecuencias reforzantes son inmediatas, sin embargo, las punitivas, es decir, los castigos que conllevan estos comportamientos son mucho más a largo plazo, y por lo tanto su posible continuidad es más frágil.

Estos estudios conductuales llevados a trabajos de campo, plantearon la posibilidad de educar proambientalmente comportamientos antiecológicos mediante la manipulación de eventos antecedentes y consecuentes, ya sean positivos o negativos cualquiera de los dos. Así por ejemplo, se utilizaron refuerzos positivos para un comportamiento respetuoso hacia el medio ambiente con billetes gratuitos de autobús, ahorro económico en el ahorro de energía y castigos como sanciones económicas por el mal uso de los recursos naturales que pretendían mermar estas conductas (Corral Verdugo, 2001).

La postura conductista es fiable por su base objetiva. Los eventos consecuentes actúan como retroalimentadores de un tipo de conducta. (Corral Verdugo, 2001)

El resultado, aunque no fue demasiado significativo, fue positivo. Sin embargo, poco a poco después de eliminar estos refuerzos la conducta del individuo vuelve a ser prácticamente la misma que antes del experimento.

Uno de los principales impedimentos para adoptar este tipo de prácticas a las políticas educativas medioambientales, es el coste que suponen. En los trabajos de campo llevados a cabo por los seguidores conductistas, en ocasiones el dinero invertido en recursos para reforzar o castigar algunas conductas superaba con creces los resultados favorables en conservación medioambiental. En seguida este problema llevó a plantearse que aunque la línea de establecer refuerzos positivos y / o negativos es provechosa, no podían servirse continuamente de refuerzos extrínsecos al individuo, normalmente materiales. Debían buscar posibles refuerzos intrínsecos de menor coste y con mayor efectividad. (Corral Verdugo, 2001).

4.1.2.- PERSPECTIVA COGNITIVA EN EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO AMBIENTAL.

Se conocerá aquí, una segunda perspectiva en el estudio del comportamiento medioambiental cuyo objeto principal es la relación de la estructura cognitiva del ser humano con su comportamiento ambiental.

Para los cognitivos, lo realmente significativo en la explicación del comportamiento ambiental son los componentes internos que forman parte de esta acción. Nos estamos refiriendo a las actitudes, creencias y valores, a la memoria, información exterior internalizada, conocimientos, etc que conforman la estructura interna de cada persona.

Se intenta explicar el comportamiento ambiental desde el estudio del procedimiento que lleva a éste, es decir, que comienza desde la percepción de los estímulos en la naturaleza, el procesamiento interno de éstos y las consecuencias conductuales que manifiestan.

Los estímulos entran en contacto con el organismo, y se internalizan a través de receptores especializados. Partimos de una primera respuesta a los estímulos, que es la percepción. Esta se ve influida o construida por las creencias y valores que ya poseemos, añadiéndose nueva información que será filtrada por la estructura cognitiva individual.

Entonces, a diferencia de la posición conductista que se centra en los determinantes externos del comportamiento, el marco cognitivo mantiene que los procesos y eventos mentales que suceden en el interior del individuo son los responsables de la conducta, y por lo tanto, hay que buscar en ellos las razones de la actuación proambiental. (Corral Verdugo, 2001).

Una vez más el enfoque cognitivo toma como pilar de investigación el modelo de activación de normas de Schwarz (1968). El modelo de Schwartz, se basa en la norma altruista de una persona, es decir, el individuo cuándo actúa lo que tiene en cuenta es, por un lado si las consecuencias de su comportamiento tendrán beneficios o no hacia otras personas relevantes para él. Por otro lado, se tiene en cuenta la responsabilidad del sujeto en los efectos que otros sufrirán a consecuencia de su acción. Aunque esta teoría de activación de normas en un principio no fue pensada para aplicarla al comportamiento proambiental ha tenido un éxito considerable. Hoy día este sigue siendo un marco referencial ineludible para investigaciones en la línea cognitiva dirigida hacia el estudio del comportamiento proambiental.

Cómo ya hemos descrito anteriormente, este principio de Schwartz será aplicado con posterioridad mediante un altruismo no basado únicamente en otros seres humanos, sino ampliando este altruismo a otras especies animales y a la propia naturaleza. Es decir, la implicación de la responsabilidad humana influenciada por sus normas internas se ha aplicado a todo el medio ambiente que le rodea. Tanto es así, que se crean nuevas categorías como egoísmo o biosferismo de las que ya se habló en puntos anteriores.

Los distintos autores cognitivos reconocen un elemento que hace más débil la relación actitud – conducta. Estamos hablando de los hábitos, cuando un hábito está fuertemente enraizado en una persona la posibilidad de que la activación de la norma se produzca en un conflicto ambiental es menor. El hábito no da lugar a reparar sobre unos comportamientos u otros. (Castro, 2000).

La mayoría de la población tiene ya unos hábitos ambientales establecidos. Uno de los mayores problemas en el establecimiento de hábitos es que los hábitos antiambientales son muy fáciles de adoptar puesto que requieren un menor esfuerzo, ahorro o incluso necesitan un grado de formación muy bajo para crearse.

Sin embargo, los hábitos no son definitivos. De hecho, los distintos autores admitiendo la importancia y efectividad de las costumbres, promueven la formación de acciones cotidianas proambientales. (Hernández, 2004).

actúan como influencias externas o de manera independiente en cada comportamiento sino que forman parte de la persona, de sus valores y de sus creencias (Corral Verdugo, 2001).

Dentro de la postura cognoscitivista se debe hacer mención especial a la relación entre componentes de la estructura mental humana (actitudes, creencias, valores) y la conducta, ya que supone el núcleo central en nuestra investigación. Además, se intentará resumir algunas de las pautas que los distintos investigadores han examinado como potenciadores del comportamiento ambiental responsable y que, a su vez, posibilitan aumentar la predicción en la correlación actitud – conducta.

Partimos de la presunción de que “nuestras actitudes determinan, al menos en parte, nuestros actos” (Worchel y cols, 2002, p. 143), pero no ha sido fácil documentar la congruencia entre actitudes y conductas lo cual ha llevado a algunos teóricos a preguntarse si las actitudes son determinantes significativos de la acción. Estos estudios, en su mayoría se han centrado en dos posiciones, una interesada en la influencia genética que recae en la conducta y por otro lado en la congruencia de actitudes y conducta analizando o teniendo en cuenta los factores influyentes en la conducta.

Invirtiendo el orden, se expondrá qué tipo de análisis sobre la conducta se han llevado a cabo teniendo en cuenta como principal factor la correlación existente entre actitud y acción. Fisher y Fisher (1992. Citado por Worchel, 2002), en un experimento de psicología social aplicable a la psicología ambiental, postularon que la información, la motivación y las habilidades conductuales se consideran determinantes de las conductas proambientales. Estos y otros factores han sido estudiados para confirmar una relación causal entre la actitud y el comportamiento humano.

Desde 1969 algunos estudios identifican varios factores que influyen en la congruencia entre actitudes y conductas que muestran que éstas guardan una relación estrecha en algunas circunstancias pero no en otras. A la cabeza de estas afirmaciones se encuentra la teoría de la Acción Razonada de Fishbein y Ajzen (1975) donde se argumenta que las actitudes generales predicen solo conductas generales y que actitudes específicas pronostican únicamente conductas específicas. Es decir, la coordinación de actitud-acción implica compatibilidad. Si se investiga a cerca de la actitud general de ahorro de agua, lo normal es que la actitud conlleve un comportamiento acorde con esta actitud ante cualquier situación y lugar que se refiera al objeto con la consiguiente múltiple influencia de numerosos factores externos. En este caso, se establecería que existe una alta correlación entre una actitud general y un comportamiento general. De igual manera si lo

que intentamos medir es la actitud de personas hacia el ahorro de agua de una zona local que está sufriendo una reconocida sequía durante los meses más secos del año, seguramente el comportamiento de la población mantenga un nivel de correlación mucho más alto y fiable con aquellas situaciones que estén más comprometidas con las circunstancias que se establecieron para medir la actitud.

Contrariamente, si intentamos medir la actitud personal de ahorro de agua en general y posteriormente lo correlacionamos con el comportamiento que está actitud predispone en una situación específica, las posibilidades de que haya una identificación entre actitud y acción disminuye por el hecho de existir numerosos factores influyentes exteriores que minimicen la potencialidad de influencia de las actitudes. Así por ejemplo, si se lleva a cabo una investigación científica en una zona regional sobre maneras de ahorrar suministro de agua y posteriormente estudiamos la correlación en el comportamiento en zonas locales donde existen piscinas unifamiliares y una atracción de verano acuática la respuesta será menos válida.

Una actitud específica es una actitud hacia una conducta particular y que siempre estará limitada por la acción (hacia el objeto), el objeto, el contexto y el tiempo. Resumiendo, se podría afirmar que las actitudes predicen la conducta siempre que las medidas de actitudes y conductas son compatibles. (Worchel y cols, 2002)

Además de esta compatibilidad de medidas en actitudes y conductas, Fishbein y Ajzen (1975) destacan un elemento esencial que mediatiza la relación actitud-conducta: es la intención, es decir, la reacción inmediata a una actitud con intención de llevar a cabo un comportamiento. La intención de llevar a cabo un comportamiento está a su vez basada en dos factores: Las actitudes hacia la realización de ese comportamiento y las normas subjetivas que atañen al mismo. Las normas subjetivas vienen explicitadas por la presión social, la influencia cultural, la vivencia contextual, etc. Podría decirse que son las denominadas creencias normativas que vienen impuestas por la sociedad existente.

La primera función de estas normas es relegar la función de la actitud, puesto que ésta pierde toda voluntad: Si una empresa aporta un grano de arena al desarrollo equilibrado evitando contaminar la atmósfera con su producción por la sanción que puedan imponerle, no es debido a una actitud sino a las normas subjetivas impuestas. Si las normas que atañen a la conducta son muy fuertes, las actitudes del individuo no influirán probablemente en su conducta dado que la norma dominará frente a la voluntad. En este caso, se ha resuelto que las actitudes predecirán las conductas solo cuando las acciones no estén fuertemente controladas por las presiones sociales (Worchel y cols, 2002, página

148). Por este motivo, se hace difícil predecir correlación entre actitud y conducta en una sociedad regulada mediante amenazas o recompensas.

Otro factor relevante para que la actitud tenga algún poder predictivo frente al comportamiento es el control sobre el mismo. Cuando una persona mantiene como creencia asumida que su aportación al reciclado de papel y vidrio es insignificante no habrá demasiadas posibilidades de controlar su conducta en distintos momentos. Si por el contrario es consciente de su aportación, la repetición de un comportamiento proambiental será habitual con mayor seguridad. En esta misma línea, puede encontrarse el concepto de autoeficacia formulado por Bandura en 1977 (Citado por Worchel y cols, 2002), refiriéndose al número de factores positivos como habilidades y eficacia personales que se posea.

Por último, debe considerarse que las actitudes se predicen mejor mediante la experiencia directa con el objeto. Si una persona mantiene un contacto personal y directo con un elemento, la accesibilidad que tendrá en su memoria de la acción cometida le permitirá utilizar este pensamiento como referencia repitiendo así una conducta semejante.

En definitiva, las investigaciones concluyen que las actitudes predecirán las conductas siempre que se cumpla la compatibilidad entre actitudes y conductas, la conducta sea voluntaria y exista una alta accesibilidad a una actitud reciente.

Por otra parte, promover la conducta proambiental conlleva bastante dificultad por varios motivos. Por ejemplo, el compromiso en el ámbito público es menor que en el privado, es decir, la frecuencia de ejecución de conductas proambientales de tipo individual o privado (habilitar el coche de uso individual con los mecanismos necesarios para evitar una contaminación innecesaria o desarrollar hábitos para evitar un consumo eléctrico casero inútil) es mayor que la frecuencia con que se ejecutan conductas públicas o colectivas (participación en una manifestación en contra de la contaminación de ríos o zonas naturales o solicitar contenedores de reciclado para zonas de uso público) (Amérigo y Cortés, 2006) ,

Además de la distinción entre el ámbito público y privado debe tenerse en cuenta las consecuencias de la acción antiecológica, que al igual que la acción ecológica, los resultados de comportamientos obtenidos están muy lejos de ser inmediatos y, por tanto , útiles para servir como refuerzo positivo o negativo a la conducta. Es decir, que las consecuencias de una acción medioambiental son a muy largo plazo por lo que es difícil establecer una relación causa-efecto y es muy poco probable que un comportamiento

antiecológico genere responsabilidad personal, ya que la contaminación, o la escasez de recursos difícilmente cambiarán con la acción de un solo individuo.

De esta manera, es mucho más fácil encontrar razones para contaminar que para conservar. Es aquí donde la EA tiene un papel relevante, al generar en la población cogniciones consonantes (comprometidas, de responsabilidad personal, hacer conscientes las consecuencias aversivas, etc) con las conductas proambientales. Dentro de este camino podemos encontrar anuncios televisivos como los planificados para concienciar a la población con eslóganes tales como: “cada gota cuenta” o utilizado irónicamente “por una vez.... no pasa nada”.

Modelo de Comportamiento Ambiental Castro, 2001, p. 21

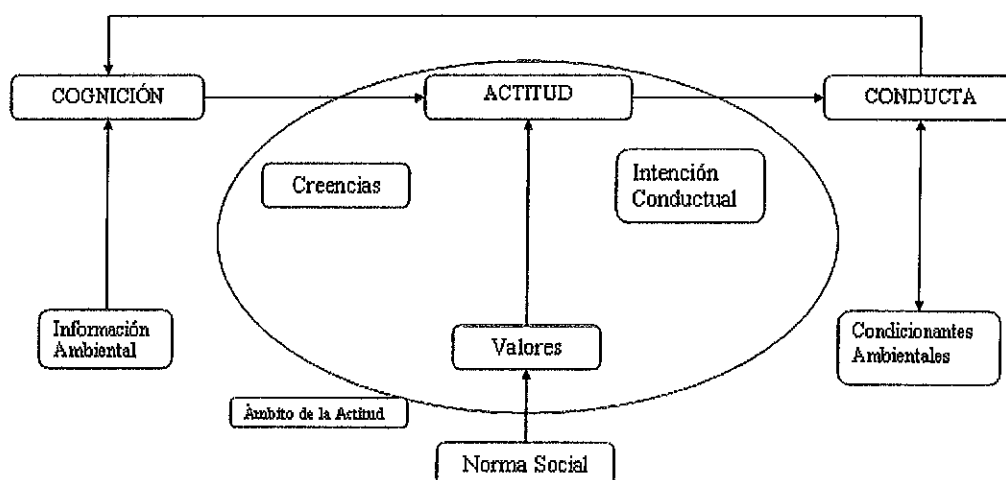


FIGURA 8: Modelo de Comportamiento Ambiental (Castro, 2001, p.21).

PARTE EMPÍRICA

5.- OBJETIVOS

La temática concreta que se pretende abordar en el presente proyecto de investigación, tendría como punto de partida el análisis de las creencias y actitudes hacia el medio ambiente, tratando de encontrar perfiles diferentes de sujetos en función de determinadas variables como edad, género, lugar de residencia, etc... que la literatura sobre el tema ha destacado como relevantes.

Para ello se llevará a cabo un estudio empírico mediante una metodología correlacional, donde así mismo se medirá la identidad ambiental, relacionándola con las creencias y las actitudes. Se utilizarán muestras de sujetos residentes en distintas zonas para poder establecer los contrastes necesarios.

Para focalizar el trabajo, se ha escogido una problemática muy actual que haría referencia a la regresión que está sufriendo el aprovechamiento alimenticio del encinar que viene manifestándose en el campo español en las últimas décadas de siglo XX. Tal y como ponen de manifiesto García Gómez, Pereira y Ruiz (2002) este hecho es debido a dos factores principales: Por un lado “las transformaciones económicas y demográficas que alteran las estructuras tradicionales del campo español en la segunda mitad del siglo, junto con una sanción negativa que asocia el consumo de bellotas a períodos de escasez o de bajo nivel socioeconómico [...]”.

Por otro lado y siguiendo a estos mismos autores, también es cierto que en otros ámbitos parece producirse una cierta recuperación de la imagen del encinar y su fruto – la bellota – Así, por ejemplo, la creciente implantación del término “desarrollo sostenible” está teniendo consecuencias sobre determinadas áreas rurales en recesión que ven en la explotación sostenible de los recursos naturales, una nueva forma de desarrollo económico: agricultura ecológica, turismo rural, productos con denominación de origen, etc.

Los resultados de un trabajo llevado a cabo por Amérigo (en prensa) en la comarca occidental de la provincia de Toledo donde se analizaba la representación social de un elemento simbólico de la zona como es la bellota y el conocimiento acerca de las actividades relacionadas con su recolección y aprovechamiento, pusieron de manifiesto

que, en general, la población de la zona se encuentra altamente identificada con su entorno y posee una imagen positiva en relación a este fruto característico del lugar.

El análisis de diferencias por grupos de edad, puso de manifiesto que los jóvenes de la zona poseen un grado de conocimiento menos acertado y/o menos específico que los mayores. Además, por lo que se refiere a su consumo, los jóvenes poseen un conocimiento más “teórico” y asociado a estrategias de desarrollo del turismo rural. Así, por ejemplo, mientras los mayores denotaron un conocimiento tradicional en el uso (consumo humano y animal) y consumo alimenticio de la bellota (turrón, café y harina de bellota), los jóvenes destacaron el uso decorativo de la bellota y también el licor de bellota como el alimento más frecuentemente nombrado; respuestas que muy probablemente tengan que ver con el impulso de alimentos naturales y típicos de una determinada comarca, como estrategias de empuje del turismo rural.

Así pues, el objetivo general del presente proyecto de investigación tendría un doble propósito. En primer lugar pretende continuar la línea iniciada por Amérigo (en prensa) dentro del proyecto *Quercus*, financiado por la Universidad de Castilla-La Mancha y la Diputación de Toledo, y cuyo objetivo general consiste en realizar un análisis etnoecológico a lo largo del tiempo de los *Quercus* y sus frutos en relación con el ser humano. En un segundo momento, se pretende profundizar en la estructura de las creencias que las personas poseen acerca de las relaciones entre los seres humanos y el entorno que habitan.

En este sentido, los objetivos que se plantearían en el presente proyecto de investigación serían los siguientes:

1. Establecer un perfil de los residentes de la comarca occidental de la provincia de Toledo en relación a sus valores y actitudes proambientales (ecocentrismo/antropocentrismo), así como su grado de identidad ambiental o vinculación con el entorno, en función de ciertas características tales como género, nivel socioeconómico y tiempo de residencia en la zona estudiada.

Para centrar el objetivo anterior, se escogerá un elemento simbólico y característico del entorno natural marco de esta investigación como es la bellota, por lo que así mismo, será necesario:

2. Analizar la imagen social de la bellota así como los conocimientos que los residentes de la comarca occidental de la provincia de Toledo poseen hacia ciertas actividades relacionadas con su aprovechamiento. Averiguar si existen diferencias en este sentido entre los más jóvenes y los mayores.

La consecución de estos objetivos permitirá orientar el diseño de estrategias concretas de educación ambiental en la zona estudiada que permitan recuperar el conocimiento tradicional en relación a los usos y costumbres que tienen que ver con el aprovechamiento de la bellota y con un comportamiento más respetuoso con el entorno.

6.- MÉTODO.

6.1.- Marco ambiental.

El marco ambiental investigado se limita por un lado a un ámbito rural como es la comarca natural denominada Campana de Oropesa y que comprende los municipios de Navalcán, Parrillas, Velada, Las Ventas de San Julián, Oropesa, Lagarera, Torralba de Oropesa, Calzada de Oropesa, Alcañizo, Herrerueta de Oropesa, Caleruela, Torrico, Alcolea del Tajo, El Puente del Arzobispo, Valdeverdeja, Azután, Navalmoraleja, Aldeanueva de Barbarroja y La Estrella.

También se ha tomado para el estudio un ámbito urbano compuesto por las ciudades de Toledo y Madrid.

Estos dos territorios han sido elegidos para la investigación ya que permiten estudiar las diferencias en creencias, valores y actitudes junto a la identidad ambiental que poseen residentes en lugares tan dispares.

6.2.- Instrumentos y procedimiento

Para lograr los objetivos señalados se diseñó un cuestionario (ver apéndice) formado por cinco apartados:

1. Conocimiento acerca del encinar y la bellota.

Este apartado recogía datos de conocimiento relativos a la recolección, almacenaje y consumo de la bellota. (preguntas 1 a 5 del cuestionario. Ver apéndice). Estos datos se obtuvieron a partir de una encuesta previa destinada a informantes mayores de 60 años procedentes de comunidades campesinas del curso bajo de los ríos Guadyerbas y Huso y cuyo objetivo primordial fue documentar los sistemas de aprovechamiento del encinar en el pasado por grupos humanos, especialmente desde el punto de vista alimenticio (García Gómez, Pereira y Ruiz, 2002).

En un trabajo previo, Amérigo (en prensa) obtuvo datos a este respecto en una muestra de personas procedentes de la comarca occidental de la provincia de Toledo, obteniéndose unos primeros resultados que se pretenden contrastar con los obtenidos en la presente investigación.

Este apartado del cuestionario sólo fue completado por los participantes de ámbito rural; excluyéndose, por tanto, a los participantes que residían en Toledo y Madrid.

2. Actitud/representación social de la bellota y la encina.

Para determinar la imagen que la muestra analizada posee hacia la bellota y la encina, se elaboró un diferencial semántico. Esta técnica elaborada para la medida de actitudes sociales, fue desarrollada por Osgood, Suci y Tannenbaum (1957) para medir reacciones a palabras y conceptos basándose en la estimación sobre escalas bipolares definidas por adjetivos antónimos (Clemente y Fernández, 1992). De esta forma, la persona ha de evaluar el objeto de actitud mediante una serie de escalas bipolares de adjetivos antónimos, generalmente de cinco puntos que, en el caso de la presente investigación fueron los siguientes: Rico-pobre; pasado-futuro; feo-bonito; débil-poderoso; moderno-tradicional; grandioso-insignificante; malo-bueno; atraso-progreso; natural-artificial; ahorro-derroche (ver cuestionario en el apéndice).

3. Identidad ambiental: Actitud hacia el entorno.

Este apartado recoge una adaptación de la Environmental Identity Scale de Clayton (2003) formada por 24 ítems. El objetivo de esta escala es medir la identidad ambiental, definida por Clayton (2003, p.45-46) como una parte de nuestro autoconcepto que tiene que ver con “el sentimiento de conexión con alguna parte del ambiente natural no humano, basado en la historia [que tengamos con ese ambiente], el apego emocional y/o en los rasgos comunes [de las personas que también habitan ese ambiente], que afecta a la forma

en que percibimos y actuamos hacia el mundo; [es, en definitiva,] la creencia de que el ambiente es importante para nosotros y una parte importante de lo que somos”. La identidad ambiental puede ser comparada con la identidad nacional o regional, en el sentido de proveer sentimientos de conexión o de pertenencia a un lugar, de proveer rasgos que nos identifican a ciertos grupos y nos hacen diferentes de otros que viven en otro lugar. Se seleccionaron 6 ítems de la escala de Clayton (2003) que fueron adaptados a las condiciones del presente estudio:

1. Me siento especialmente vinculado a este pueblo/ciudad.
2. Creo que es importante enseñar en la escuela los conocimientos sobre la naturaleza.
3. Cambiaría mi casa por una más grande y cómoda en la ciudad/un pueblo o ciudad más pequeña.
4. Siento que todo lo que me rodea es una parte importante de mí mism@
5. Pienso que los árboles, los animales o las montañas tienen alma como nosotros.
6. Para mi vivir cerca de la naturaleza es importante.

Los participantes tenían que responder en una escala de cuatro puntos desde “muy” (importante, vinculado, etc...) hasta “nada” (importante, vinculado, etc...) (ver apéndice).

4. Creencias sobre las relaciones ser humano-medio ambiente.

Siguiendo los planteamientos iniciados en un trabajo anterior por Amérigo, Aragonés, Sevillano & Cortés (2005) y ya descritos en un capítulo anterior, se elaboraron cuatro escalas (con cinco ítems cada una) para medir los cuatro tipos de creencias sobre la relación individuo-medio ambiente: egobiocéntrica, biosférica, antropocéntrica y egoísta. Para las tres primeras se utilizó una versión reducida y adaptada al contexto español de la escala de Thompson & Barton (1994), seleccionando 15 ítems (cinco por cada escala) de los 24 originales. La escala egoísta fue diseñada específicamente para este trabajo y estaba formada también por cinco ítems. Los ítems estaban redactados siguiendo el tipo Likert en una escala de cinco puntos; de forma que el participante debía mostrar su grado de acuerdo o desacuerdo con una serie de afirmaciones (proambientales o no) sobre las creencias acerca de la relación entre las personas y su entorno.

5. Cuestiones sociodemográficas.

Finalmente, el cuestionario recogía un apartado de variables sociodemográficas tales como edad, género, procedencia, nivel de estudios, ingresos y tiempo de residencia en la vivienda habitual (siempre, habitualmente o sólo ocasionalmente).

Los datos fueron recabados durante los meses de junio, julio y agosto de 2005, mediante un cuestionario que una encuestadora administraba a los participantes...

6.3.- Participantes.

La muestra está compuesta por un total de 265 participantes, de los que el 43% son varones y el 57% mujeres. La media de edad fue de 38,411 (DT= 17,52) con valores que oscilaron desde los 18 años a los 91. Las encuestas se realizaron en Toledo, Madrid y en una serie de pueblos pertenecientes a la comarca occidental de la provincia de Toledo (ver tabla 1a en el apéndice). De esta forma, la muestra posee una procedencia urbana en un 40,8% y una procedencia rural en el restante 59,2%.

La distribución de las distintas variables sociodemográficas en la muestra estudiada puede verse a través de los gráficos que aparecen recogidos en el apéndice (figuras 1a a 4a).

7.- RESULTADOS.

7.1.- Grado de conocimiento en relación al encinar y su fruto

Tal y como se mencionó anteriormente, este apartado reflejaría determinados aspectos de conocimiento y actividades relacionadas con la recolección, almacenaje y consumo de bellotas, por aquellos participantes residentes en un ámbito rural. En el apéndice figuran las tablas que recogen los principales resultados obtenidos en este apartado (ver tablas 2a a 6a). Así mismo, con este apartado también se pretende contrastar si el conocimiento que poseen los participantes acerca de la bellota varía en función de la edad. El trabajo de Amérigo (en prensa) ya puso de manifiesto diferencias en este sentido entre menores de 30 años y mayores de 65 que residían en la comarca occidental de la provincia de Toledo; por lo que se utilizarán los mismos grupos de edad en este apartado con el objeto de poder comparar los resultados obtenidos.

Por lo que se refiere al conocimiento relativo a la recolección de la bellota, más de la mitad de los participantes afirma que el período de recolección es en otoño (52,9%), denominándose vara (56,1%) o zurriago (38,2%) al instrumento utilizado para varear la encina. Los resultados relativos a diferencias por grupos de edad indican una distribución diferente tanto en lo que se refiere a la estación del año ($\chi^2 = 12,117$; $p < 0,05$) como al instrumento utilizado para varear ($\chi^2 = 30,01$; $p < 0,01$). Las figuras 9 y 10 muestran gráficamente estas diferencias entre los más jóvenes y los participantes de mayor edad. Tal y como puede observarse en la figura 9, se aprecia un porcentaje elevado de respuestas “no sabe/no contesta” en el grupo de los jóvenes en comparación con los más mayores.

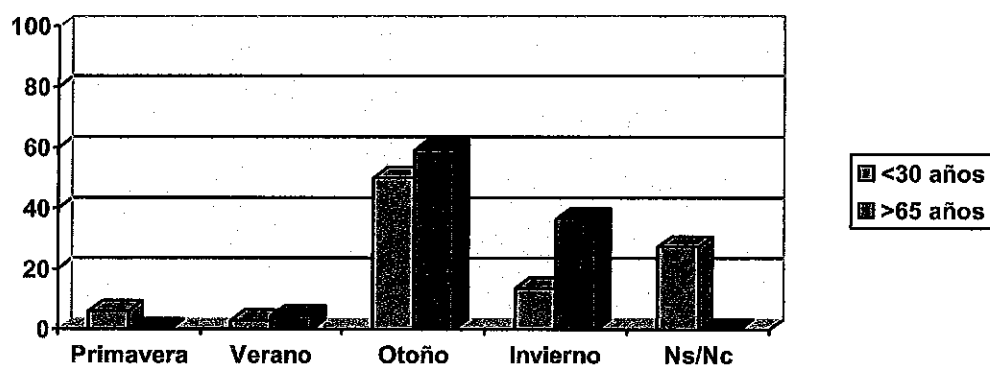


FIGURA 9. Distribución de los participantes en función del grupo de edad a la pregunta “¿Cuál cree que es la estación del año en que se recoge la bellota?”

Por lo que respecta al instrumento utilizado para varear, la figura 10 muestra que el nombre de “zurriago” aparece en mayor medida en el grupo de las personas mayores y el de “vara” en el grupo de los jóvenes.

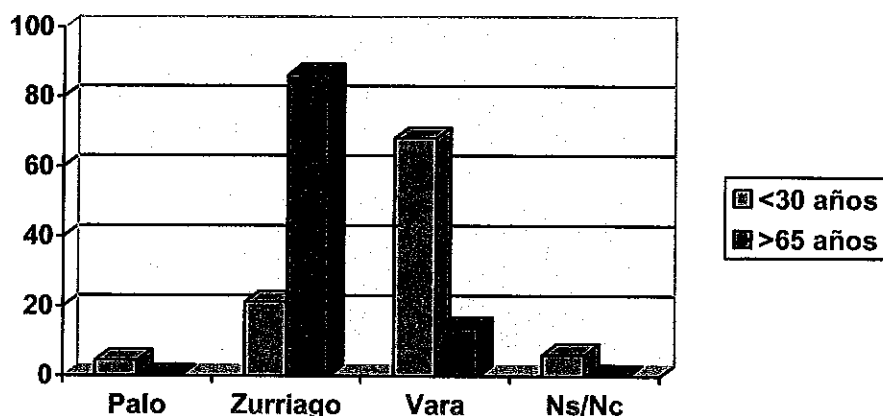


FIGURA 10. Distribución de los participantes en función del grupo de edad a la pregunta “De los nombres que a continuación voy a leerle ¿Cómo diría Vd. Que se llama el palo para varear la encina?”

Este resultado podría estar mediatizado por la procedencia del encuestado; no obstante, analizando el nombre dado al instrumento para varear la encina (tabla 3a del apéndice) en función de la procedencia del sujeto y teniendo en cuenta la edad del encuestado, no se apreció tal interacción.

Por otra parte, el lugar de almacenamiento de la bellota se denomina “troje” (59,2%) para la mayoría de la muestra, aunque destaca un 15,3% que no conoce nombre alguno (ver tabla 4a en el apéndice). En este caso, no hubo diferencias estadísticamente significativas con respecto a la edad del participante.

Una gran mayoría de la muestra (67,5%) afirma que el sabor de la bellota es dulce y amargo, aunque destaca un 21% de participantes que tan sólo la percibe como amarga (ver tabla 5a en el apéndice). El análisis destinado a buscar diferencias estadísticamente significativas en la distribución de esta variable en relación a la edad, indicó diferencias entre jóvenes y mayores ($\chi^2 = 11,852$; $p < 0,01$), pudiendo observarse gráficamente las mismas a través de la figura 11. En dicha figura se comprueba cómo los mayores poseen un conocimiento más preciso acerca del sabor de la bellota en comparación con los jóvenes.

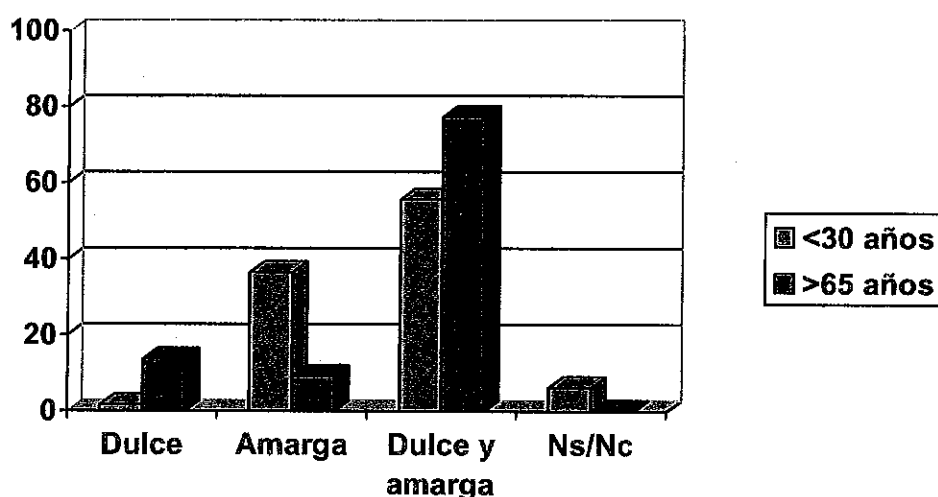


FIGURA 11. Distribución de los participantes en función del grupo de edad a la pregunta “¿Cuál diría que es el sabor de la bellota?”

En relación a los diferentes tipos de alimentos fabricados con bellotas, el más conocido es sin duda el licor (el 43,9% de la muestra afirma conocerlo); seguido del turrón (14,6%); harina (13,9%) y tortas (10,5%) (ver tabla 6a en el apéndice). No obstante, se producen algunas diferencias cuando estos resultados se contemplan por grupos de edad.

Tal y como muestra la figura 12, el licor principalmente, y el turrón de bellotas son los dos alimentos más conocidos por los jóvenes; mientras que para los participantes de mayor edad, aunque el licor es ampliamente conocido, lo es en menor medida que en los jóvenes y también destaca el café de bellotas, así como otros alimentos como harina, tortas y turrón.

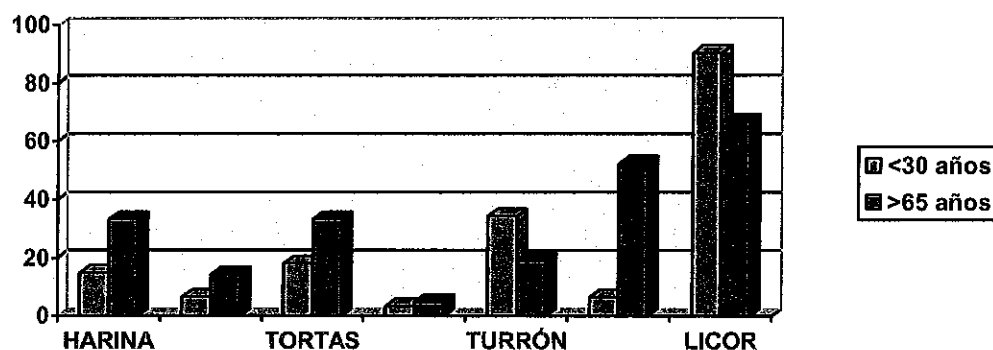


FIGURA 12. Distribución del grado de conocimiento de alimentos fabricados con bellotas en función de la edad.

7.2.- Actitud/representación social de la bellota.

Tal y como ya se comentó en el apartado relativo a los instrumentos, el análisis referente a la imagen que la bellota evoca, se llevó a cabo utilizando la técnica del diferencial semántico. En primer lugar se analizaron aquéllos adjetivos que se asocian a la bellota en aquellos participantes residentes en los pueblos de la comarca occidental de la provincia de Toledo; para pasar, posteriormente, a establecer diferencias por edad, género y residencia habitual frente a ocasional.

Los resultados relativos a la imagen que evoca la bellota pueden verse en la figura 13 que recoge la media obtenida en cada uno de los adjetivos por los participantes.

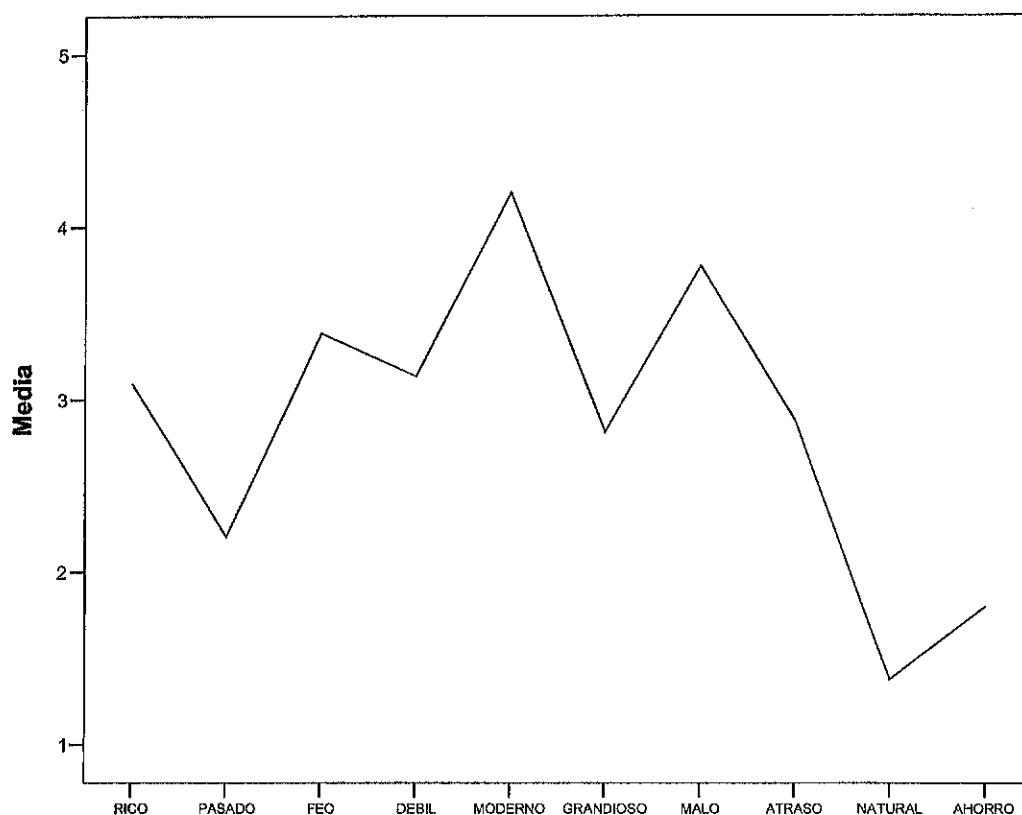


FIGURA 13.- Adjetivos con los que la muestra de residentes de la comarca occidental de la provincia de Toledo asocia a la bellota.

Los resultados de la figura 13 son idénticos a los obtenidos en un trabajo anterior realizado con residentes de esta zona (Amérigo, en prensa), indicando que la bellota se asocia a adjetivos tales como: pasado, tradicional, bueno, natural y ahorro. Es decir, se podría hablar de una visión positiva de este fruto.

Para determinar dimensiones subyacentes en la escala de diferencial semántico que orientara la estructura que los participantes tienen de la imagen de la bellota, se realizó un análisis de Componentes Principales con rotación varimax cuyo resultado queda recogido en la tabla 3.

TABLA 3.- Estructura factorial de la imagen que la muestra de residentes de la comarca occidental de Toledo posee acerca de la bellota.

Matriz de componentes rotados		
	Componente	
	1	2
ATRASO	,732	
DEBIL	,727	
PASADO	,714	
FEO	,695	
MALO	,639	,461
INSIGNIFICANTE	,631	
POBRE	,529	
MODERNO		,799
ARTIFICIAL		,772
DERROCHE		,471
% Varianza explicada	32,708	18,422

Según los datos de la tabla 3 cabría señalar que la percepción de la bellota se basaría en dos dimensiones diferentes: Por un lado, una dimensión que asocia la bellota con un elemento del pasado, pobre e insignificante (componente 1), dimensión que podría etiquetarse con el término de “anacronismo”, frente a una dimensión de “banalidad”, que incluiría la modernidad y el consumismo (componente 2).

El paso siguiente sería analizar si estas dos dimensiones generan diferencias entre distintos grupos de participantes, tales como aquellos determinados por la edad, el género y si el participante reside habitualmente o no en el pueblo. El análisis de diferencia de medias no encontró diferencias estadísticas significativas entre hombres y mujeres en su percepción de la bellota, y tampoco entre residentes habituales y ocasionales; pero sí se obtuvieron cuando se comparó esta percepción entre participantes menores de 30 años y los mayores de 65. La diferencia entre estos dos grupos de edad se obtuvo para la primera dimensión denominada “anacronismo” ($t = -2,583$; $p < 0,05$). La figura 14 recoge gráficamente dichas diferencias, en la que se observa cómo los mayores poseen una visión más anacrónica de la bellota en comparación con los jóvenes.

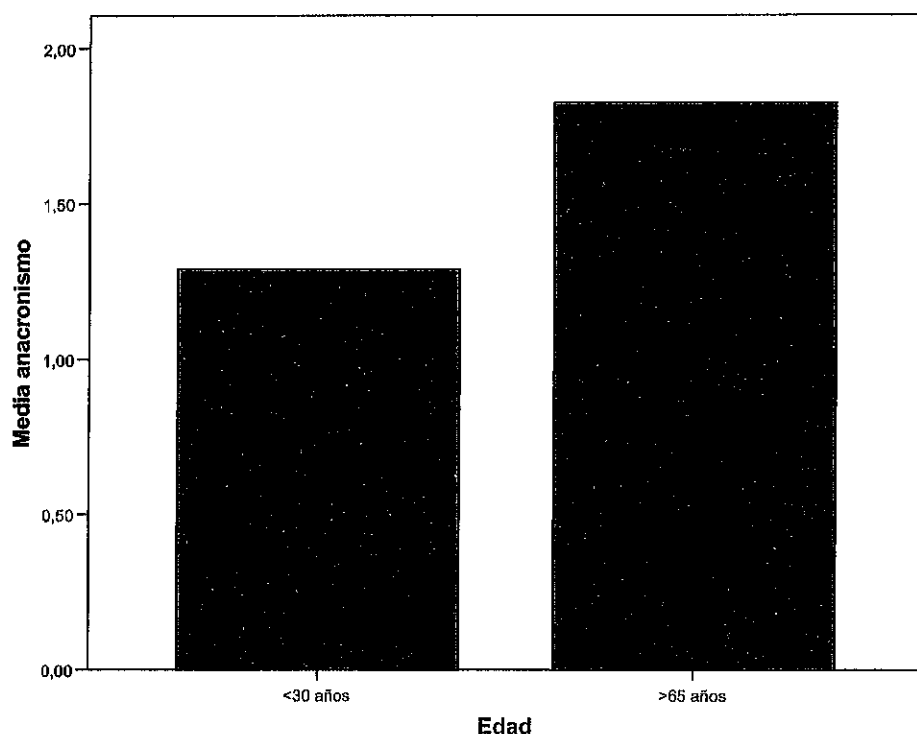


FIGURA 14.- Puntuaciones medias en la dimensión de “anacronismo” (en la percepción de la bellota) en función de la edad.

7.3.- Creencias hacia la relación individuo-medio ambiente. Análisis de fiabilidad de las escalas y su distribución en la muestra estudiada.

Antes de proceder a analizar el tipo de creencias y actitudes que los participantes poseen hacia el medio ambiente y hacia su entorno en particular, sería conveniente proceder a comprobar la fiabilidad que las escalas diseñadas para este fin muestran como instrumentos de medida. La fiabilidad de las escalas se comprueba a menudo midiendo su consistencia interna; es decir, el grado de coherencia existente entre los distintos ítems que componen la escala.

Para determinar el grado de consistencia interna de las distintas escalas elaboradas se aplicó el estadístico *alfa de Cronbach*. Un valor cercano a 1 indicaría una consistencia elevada entre los distintos ítems que componen la escala. Los resultados indicaron que, a

excepción de la escala que pretendía medir el egoísmo, el resto obtuvo valores aceptables. La tabla 4 recoge estos valores, así como los estadísticos relativos a las escalas.

TABLA 4. Datos estadísticos relativos a las escalas contempladas.

ESCALAS	α	X	D.T.	V.máx.	V.mín.
Egobiocentrismo	0,76	4,15	0,71	5	1
Biosferismo	0,63	4,22	0,64	5	1
Antropocentrismo	0,67	2,99	0,91	5	1
Identidad ambiental	0,63	3,37	0,47	4	1

Los resultados obtenidos mediante el *alfa de Cronbach* permiten utilizar a partir de ahora las escalas mencionadas –a excepción de la escala diseñada para medir el egoísmo medioambiental que será eliminada- como instrumentos de medida de los conceptos para cuya medición fueron diseñadas. Los datos relativos a la media y desviación típica que ofrece la tabla 4, ponen de manifiesto que los participantes de la investigación obtienen puntuaciones elevadas en egobiocentrismo y en biosferismo; obteniendo un valor menor en antropocentrismo. Por su parte, los datos relativos a la identidad ambiental indican que los participantes se encuentran altamente identificados con su entorno.

La tabla 5 muestra las correlaciones entre las distintas escalas observándose una correlación positiva y significativa entre la identidad y el resto de las escalas. Esto quiere decir que un aumento en la puntuación obtenida en la escala de identidad ambiental, viene acompañado por un aumento en las puntuaciones de egobiocentrismo, biosferismo y antropocentrismo. Así mismo, también se observa una correlación positiva y significativa entre la escala egobiocéntrica y biosférica.

TABLA 5. Análisis de correlación entre las distintas escalas.

Correlaciones

		EGOBIO	BIOSFERISMO	ANTROPOC.	IDENTIDAD
EGOBIO	Coefficiente de correlación	1,000	,471(**)	,047	,342(**)
	Sig. (bilateral)	.	,000	,449	,000
	N	264	254	258	261
BIOSFERISMO	Coefficiente de correlación	,471(**)	1,000	,069	,213(**)
	Sig. (bilateral)	,000	.	,277	,001
	N	254	255	251	253
ANTROPOC.	Coefficiente de correlación	,047	,069	1,000	,261(**)
	Sig. (bilateral)	,449	,277	.	,000
	N	258	251	259	256
IDENTIDAD	Coefficiente de correlación	,342(**)	,213(**)	,261(**)	1,000
	Sig. (bilateral)	,000	,001	,000	.
	N	261	253	256	262

** La correlación (Rho de Spearman) es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Por su parte, la escala antropocéntrica obtiene una correlación cercana a cero tanto con la escala egobiocéntrica como con la biosférica, lo que apunta a una posible independencia del antropocentrismo con ambos tipos de creencias.

7.4.- Creencias hacia la relación individuo-medio ambiente. Contraste entre distintos grupos de participantes.

Este apartado tiene el objetivo de analizar si las creencias sobre la relación individuo-medio ambiente varían en función de ciertas características sociodemográficas tales como el género, la edad, el nivel de estudios y de ingresos y el tipo de residencia rural/urbana. En función de la distribución de las variables edad, nivel de estudios y de ingresos (ver apéndice), se ha optado por contemplar la edad según tres categorías (18-25 años; 26-50 y 51-91). El nivel de estudios se ha agrupado también en tres categorías: “primaria”; “secundaria, bachillerato, cou y FP”; y “estudios universitarios” (diplomaturas

y licenciaturas). Finalmente, el nivel de ingresos se ha agrupado en dos categorías: más y menos de 1500 euros mensuales.

Un resumen de los resultados estadísticamente significativos de los contrastes establecidos entre los distintos grupos de participantes, puede observarse en la tabla 6 y gráficamente en las figuras 15 a 21.

TABLA 6. Medias obtenidas por distintos grupos de participantes en las escalas. (Sólo se muestran aquellas puntuaciones que han resultado ser estadísticamente significativas).

	ANTROPOCENTRISMO		IDENTIDAD AMBIENTAL	
EDAD	N	X	N	X
18-25	83	2,5928	84	3,1448
26-50	64	2,9250	64	3,4089
51-91	100	3,3600	102	3,5180
GÉNERO				
Varón	114	3,1596		
Mujer	145	2,8538		
ESTUDIOS				
Primaria	91	3,3714	92	3,5471
Sec/Bach/COU/FP	81	3,0272	82	3,3415
Universidad	78	2,3949	76	3,1930
RESIDENCIA				
Rural	157	3,2051	157	3,5085
Urbana	102	2,6549	105	3,1651

Con respecto a la edad, el contraste entre los tres grupos ha puesto de manifiesto que la identidad ambiental aumenta cuanto mayor es la edad ($F= 16,805$; $p<0,01$) y también la puntuación en antropocentrismo ($F= 18,520$; $p<0,01$).

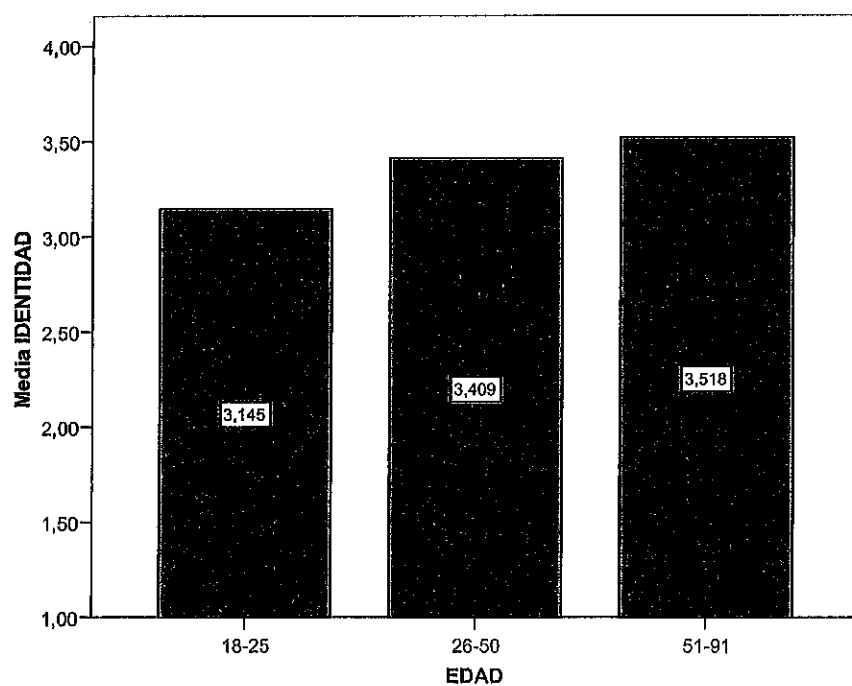


FIGURA 15. Puntuación media en identidad ambiental obtenida por distintos grupos de edad.

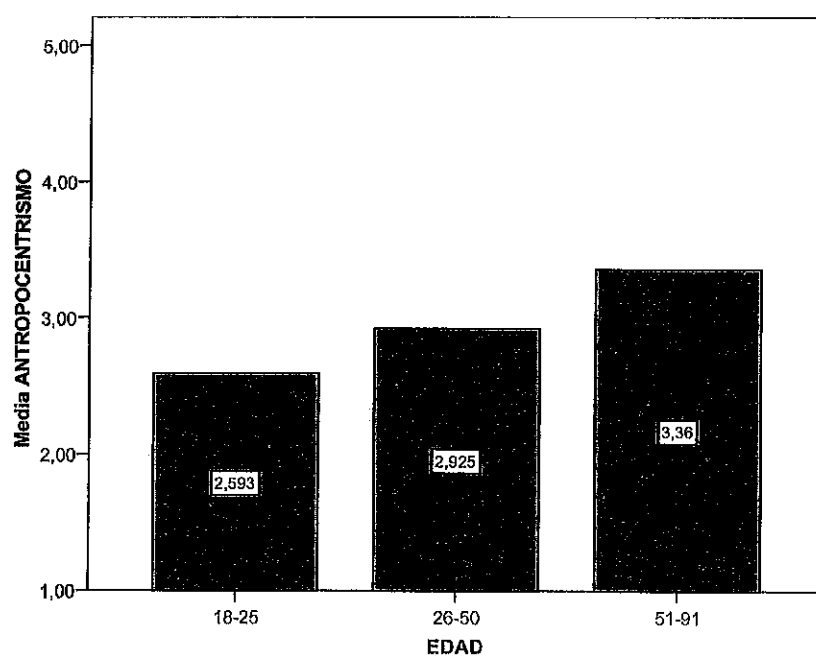


FIGURA 16. Puntuación media en antropocentrismo obtenida por distintos grupos de edad.

En relación al género del participante, los varones se muestran más antropocéntricos que las mujeres ($t= 2,728$; $p<0,01$).

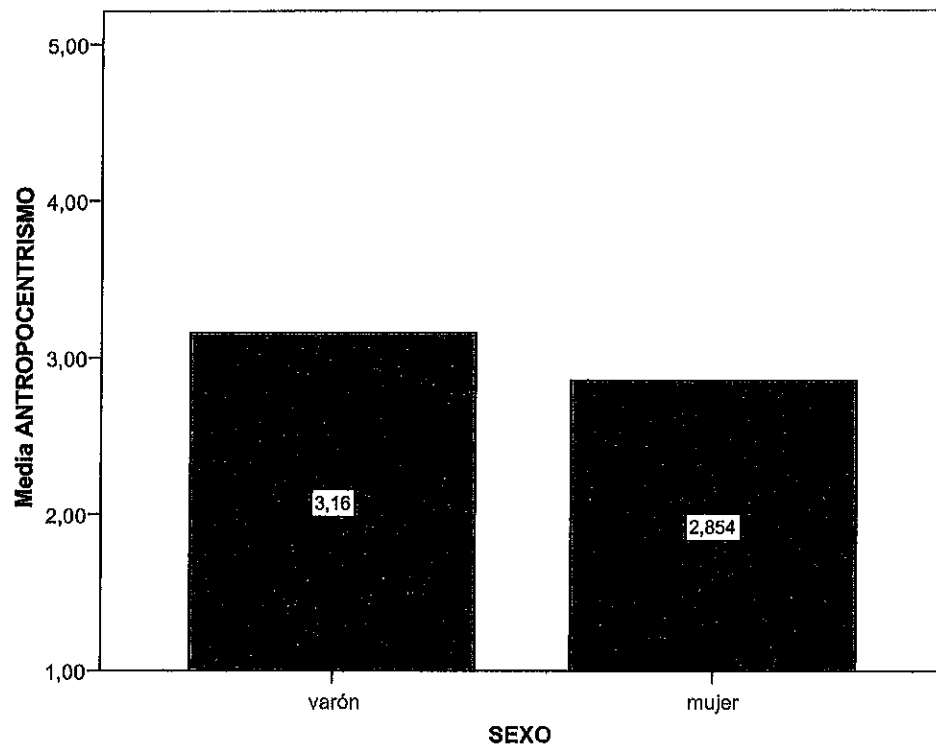


FIGURA 17. Puntuación media en antropocentrismo obtenida por mujeres y varones.

El nivel de ingresos no arrojó diferencias estadísticamente significativas entre los dos grupos contemplados; sin embargo, el contraste entre los grupos definidos por el nivel de estudios puso de manifiesto diferencias estadísticamente significativas en las escalas de antropocentrismo ($F= 31,708$, $p<0,01$) e identidad ambiental ($F= 14,091$). Los contrastes posteriores (Scheffé) indican que la puntuación en antropocentrismo es mayor cuanto menor es el nivel educativo y también es mayor la puntuación en identidad ambiental conforme menor es el nivel educativo.

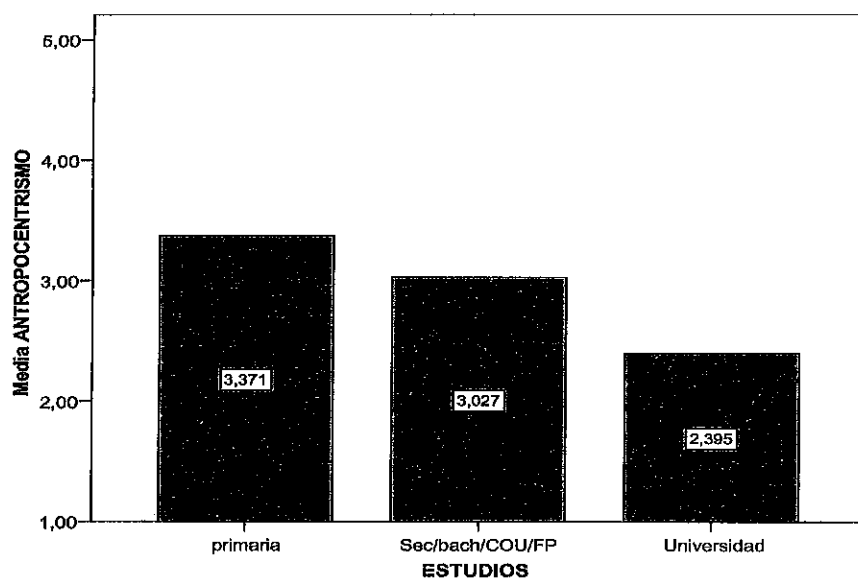


FIGURA 18. Puntuación media en antropocentrismo obtenida por distintos niveles educativos.

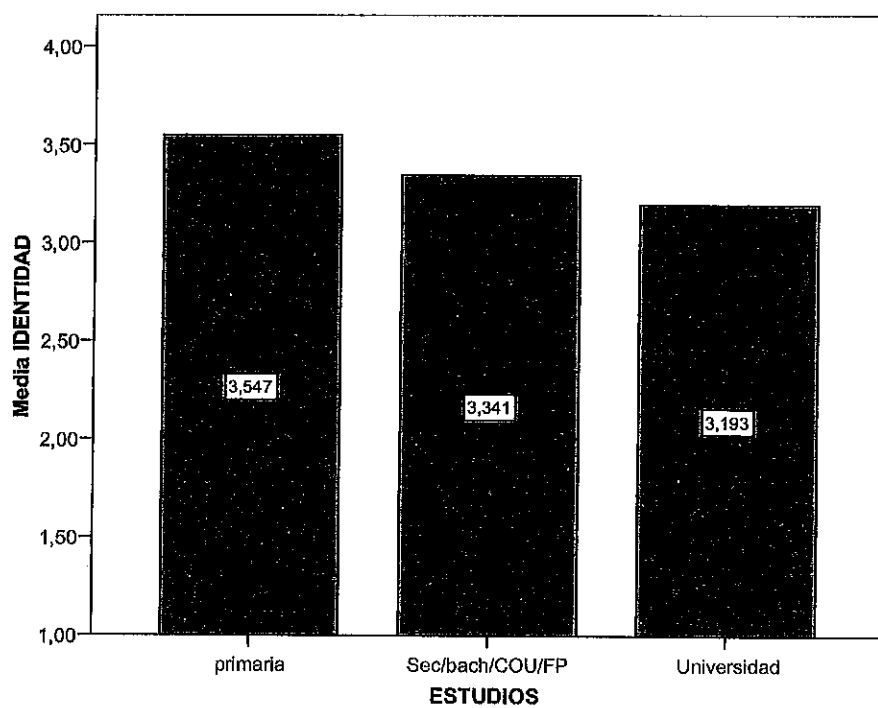


FIGURA 19. Puntuación media en identidad ambiental obtenida por distintos niveles educativos.

Finalmente, los participantes que residen en zonas rurales se encuentran más identificados con su entorno ($t = -6,249$; $p < 0,01$) y puntúan más en antropocentrismo ($t = -4,988$; $p < 0,01$) en relación con aquellos participantes que residen en áreas urbanas.

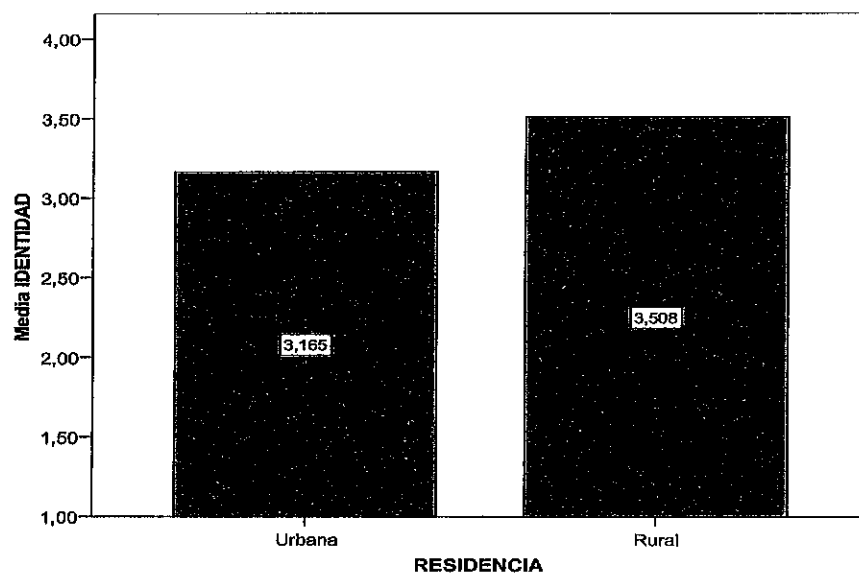


FIGURA 20. Puntuación media en identidad ambiental obtenida por los residentes en zonas rurales *versus* urbanas.

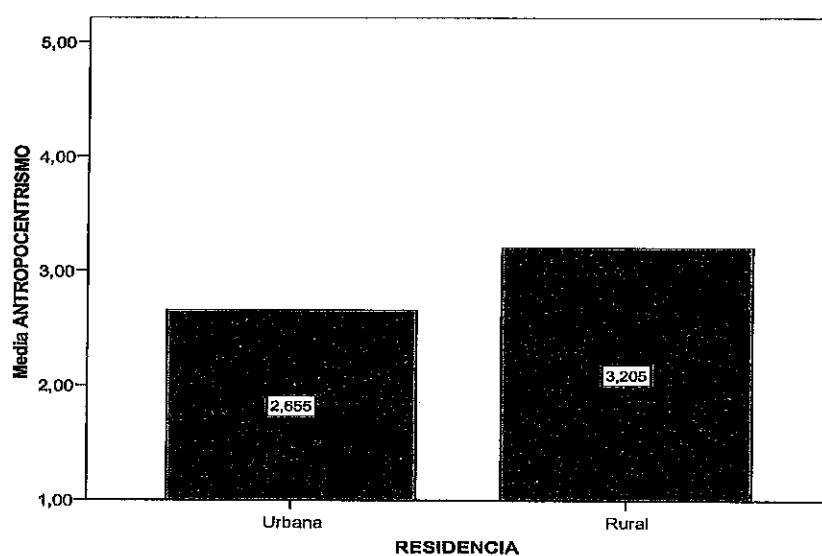


FIGURA 21. Puntuación media en antropocentrismo obtenida por los residentes en zonas rurales *versus* urbanas.

Para analizar el efecto conjunto de estas cinco variables sociodemográficas sobre las escalas de antropocentrismo e identidad y evitar así posibles efectos de interacción entre las variables que pudieran afectar a la interpretación de los resultados anteriores, se realizó un análisis de regresión múltiple (por pasos) de las cinco variables sociodemográficas sobre las dos escalas. Los resultados obtenidos (ver tabla 7) eliminan el género como variable predictora del antropocentrismo y el nivel de estudios como variable predictora de la identidad. Así pues y a la vista de la tabla 7, se concluye que a mayor puntuación en antropocentrismo, mayor edad, menor nivel de estudios y residencia rural; y una mayor puntuación en identidad se corresponde con mayor edad y residencia rural.

TABLA 7. Análisis de regresión de variables sociodemográficas sobre la identidad ambiental y el antropocentrismo.

	IDENTIDAD AMBIENTAL R cuadrado = ,247		ANTROPOCENTRISMO R cuadrado = ,218	
	Beta	Sig.	Beta	Sig
EDAD			,240	,000
RESIDENCIA (rural)	,357	,000	,241	,000
ESTUDIOS	,290	,000	-,190	,002

8.- DISCUSIÓN

8.1.- Grado de conocimiento en relación al encinar y su fruto

En general los resultados obtenidos acerca del grado de conocimiento y actividades relacionadas con la recolección, almacenaje y consumo de bellotas que poseen los habitantes entrevistados de la comarca occidental de la provincia de Toledo, avalan los ya obtenidos en un trabajo anterior (Amérigo, en prensa). En este sentido, se observa cómo el conocimiento que poseen los mayores de 65 años es más preciso que el que poseen los

jóvenes (menores de 30 años). Esta precisión se observa, por ejemplo, en el nombre dado al instrumento que se utiliza para varear la encina: “zurriago” en los participantes de mayor edad y “vara” entre los jóvenes; o en el hecho de que la mayoría de los mayores asignan el sabor “dulce y amargo” de la bellota, frente a los jóvenes donde un porcentaje cercano al 40% se decantan únicamente por el sabor “amargo”, que sería el sabor de la bellota sin procesar.

En relación a los diferentes tipos de alimentos fabricados con bellotas, aunque el más conocido por todos los participantes es el licor, de nuevo los más mayores dan muestras de un conocimiento más amplio que los jóvenes en este aspecto. Así, mientras que el 90% de los jóvenes afirma conocer el licor de bellotas; el porcentaje de alimentos que se pueden fabricar con bellotas se dispersa más en los mayores de 65 años, apareciendo además el café de bellotas, harina, tortas y turrón. No obstante, cabría señalar que el porcentaje de personas mayores de 65 años que afirma conocer el licor de bellotas, ha aumentado con respecto al trabajo anterior desarrollado por Amérigo (en prensa). Mientras que en el presente trabajo éste resulta ser el alimento más conocido, no resultó ser así en el trabajo anterior, donde aparecían como más conocidos el turrón, el café y la harina. En este sentido, es curioso constatar el aumento de la popularidad que está adquiriendo el licor fabricado con bellotas, resultado claramente potenciado por el *marketing* que el turismo está desarrollando en las zonas rurales de nuestro país. Este hecho puede contemplarse como una estrategia eficaz de educación ambiental y desarrollo sostenible ya que se recuperan alimentos tradicionales para usos más actuales.

8.2.- Actitud/representación social de la bellota.

Los resultados relativos a la imagen que genera la bellota se analizaron a través de una escala de diferencial semántico formada por 10 adjetivos bipolares. Los que obtuvieron una frecuencia mayor en el total de la muestra fueron: pasado, tradicional, bueno, natural y ahorro, que resultaron ser también los de mayor frecuencia en un trabajo anterior realizado con residentes de esta zona (Amérigo, en prensa). Estos adjetivos indican que, aunque la bellota se asocia con una imagen del pasado unida a una cierta idea de escasez (“ahorro”), es así mismo emblema de algo bueno y natural.

Estos dos conceptos quedan constatados cuando se analiza, a través de un análisis factorial, la representación social de este fruto en la muestra, obteniéndose dos dimensiones diferentes: Por un lado, una dimensión que asocia la bellota con un elemento

del pasado, pobre e insignificante, etiquetada con el término de “anacronismo”, frente a una dimensión de “banalidad”, que incluye la artificialidad y el consumismo. Aunque en el trabajo anterior de Amérigo (en prensa) se encontraron cuatro dimensiones, éstas podrían muy bien resumirse en los dos conceptos encontrados en la presente investigación. Por otra parte, la primera dimensión (“anacronismo”) coincide en bastante medida con la interpretación de García Gómez, Pereira y Ruiz (2002) acerca de la posible asociación de las actividades relacionadas con el uso y aprovechamiento del encinar con el período de posguerra caracterizado por la precariedad económica. En este sentido, la bellota evocaría una imagen de pobreza y hambre que se genera en España tras la Guerra Civil. Esta idea además se ve avalada empíricamente al obtener una diferencia estadística significativa en el hecho de que los mayores de 65 años puntúan más alto en esta dimensión de anacronismo que los menores de 30 años.

8.3.- Identidad ambiental y Creencias individuo/medio ambiente

Se midieron cuatro tipos de creencias acerca de las relaciones entre las personas y su entorno descritas en el apartado teórico, para las que se diseñaron cuatro escalas. De éstas no resultó metodológicamente apropiada la escala para medir el egoísmo en la relación individuo-medio ambiente, por lo que fue descartada. Así mismo, se midió la identidad ambiental a través de una escala adaptada que resultó con una fiabilidad aceptable.

El análisis de correlación entre las distintas escalas, puso de manifiesto una relación positiva y significativa entre la identidad y el resto de las escalas; por lo que el aumento en el grado de identidad ambiental, viene acompañado por un aumento en egobiocentrismo, biosferismo y antropocentrismo. En este sentido, podría concluirse que la identidad ambiental estaría relacionada con cualquiera de las creencias acerca de que hay que cuidar el entorno, sean éstas por razones egobiocéntricas, biosféricas o antropocéntricas.

Así mismo, también se observa una correlación positiva y significativa entre la escala egobiocéntrica y la biosférica; sin embargo, no se encontró relación entre el egobiocentrismo y el antropocentrismo así como entre esta última y el biosferismo, lo que apunta a una posible independencia del antropocentrismo con ambos tipos de creencias. En este sentido cabría pensar que un mismo individuo puede mantener creencias sobre que

hay que cuidar el entorno por razones antropocéntricas al mismo tiempo que por razones biosféricas o egobiocéntricas. Este resultado también fue encontrado con muestras de estudiantes, utilizando las mismas escalas, por Amérigo, Aragonés, de Frutos, Sevillano y Cortés (en prensa, SJP).

El perfil obtenido con estas escalas en los participantes fue una puntuación elevada en egobiocentrismo y en biosferismo; obteniendo un valor menor en antropocentrismo. Por su parte, los datos relativos a la identidad ambiental indican que los participantes se encuentran altamente identificados con su entorno. Estos resultados ponen de manifiesto que la muestra analizada, contemplada en su globalidad, posee actitudes de identificación con el entorno, contemplando a éste más en un plano de igualdad (egobiocentrismo/biosferismo) que de superioridad (antropocentrismo); no obstante, estos resultados varían cuando se analizan las actitudes y creencias en relación a distintas características sociodemográficas tales como el género, la edad, el nivel de estudios y de ingresos y el tipo de residencia rural/urbana.

Con respecto a la edad, el contraste entre tres grupos de edad (18-25; 26-50; 51-91) ha puesto de manifiesto que la identidad ambiental aumenta cuanto mayor es la edad y también la puntuación en antropocentrismo. Es decir, la identificación con el entorno aumenta con la edad y también las creencias acerca de la conservación medioambiental por razones antropocéntricas. Por otra parte, un resultado que se ha puesto aquí de manifiesto y que aparece también en otros trabajos, es el de que los varones se muestran más antropocéntricos que las mujeres. Quizás el significado de dominación inherente al antropocentrismo tenga que ver con este resultado que, en cualquier caso, habría que contrastar en futuras investigaciones y que podría abrir una línea de investigación en torno a lo que se ha denominado como “ecofeminismo” (Grenstad & Wollebaek, 1998).

Con respecto al nivel educativo, se observa que tanto la identidad ambiental como la puntuación en antropocentrismo aumentan cuanto menor es éste. Así mismo, también aumenta la puntuación en estas dos escalas en los residentes de zonas rurales en comparación con los urbanitas.

No obstante, cuando se realiza un análisis conjunto de las cinco variables sociodemográficas con el objeto de eliminar posibles efectos de interacción de unas variables con otras, se observa que el género desaparece como variable predictora del antropocentrismo y el nivel de estudios como variable predictora de la identidad. Resultando que a mayor puntuación en antropocentrismo, mayor edad, menor nivel de

estudios y residencia rural; y una mayor puntuación en identidad se corresponde con mayor edad y residencia rural.

Estos resultados llevan a concluir que a medida que aumenta el grado de instrucción de las personas, disminuyen las creencias acerca de la dominación y la utilización de los recursos naturales en provecho del ser humano, lo cual es una buena noticia si se tiene en cuenta la idea de White (1967) de que la visión antropocéntrica de la sociedad occidental es la causante de la actual crisis ecológica.

Por otra parte, también se ha obtenido que los participantes que residen en zonas rurales además de encontrarse más identificados con su entorno, también puntúan más alto en antropocentrismo. Este resultado parece ambiguo ya que se diría que los que residen en áreas rurales deberían experimentar una mayor relación de igualdad entre el hombre y el entorno, pero, sin embargo, ven a éste desde una perspectiva antropocéntrica y, por tanto de dominio, quizás porque se aprovechan de él para su supervivencia. En este sentido, debería potenciarse una mayor Educación Ambiental en las zonas rurales para inculcar un sentimiento de respeto por el entorno que haga ver a éste más en un plano de igualdad que de dominación; lo cual llevaría a un comportamiento más respetuoso con el mismo.

9.- CONCLUSIONES

Desde la perspectiva de la Psicología Ambiental se ha tratado de aportar a la disciplina de Educación Ambiental un amplio abanico en investigación sobre el marco específico de la estructura cognitiva en la relación del ser humano y la naturaleza.

En este sentido, se han introducido los conceptos esenciales que forman parte de esta estructura cognitiva, entreviendo las características que poseen cada uno de ellos y el mecanismo que conforman entre todos. La Educación Ambiental se nutriría de esta parcela de la Psicología Ambiental para ampliar la posibilidad de que conociendo este sistema pueda redirigirse el comportamiento humano en el medio ambiente hacia actuaciones más proecológicas y respetuosas.

Dentro de este sistema cognitivo se han analizado con profundidad las Creencias, las Actitudes, los Valores en relación con el medio ambiente así como la Identidad Ambiental que poseen los seres humanos y que influyen en las conductas desarrolladas en el entorno.

Dentro de la investigación de la Psicología Ambiental se han contemplado distintas perspectivas (perspectiva sociológica y psicosociológica) que tratan de analizar el tipo de

creencias que mantiene el ser humano hacia el medio ambiente, en función de las consecuencias que su acción en el entorno tiene hacia él mismo (egoísmo), hacia la naturaleza (biosferismo), o, hacia otros seres humanos (altruismo). Dentro de la perspectiva psicosocial cabe destacar las investigaciones más actuales que sugieren una nueva categoría centrada en la existencia de una tendencia de creencias en la que la naturaleza y uno mismo (*self*) serían difícilmente separables (egobiocentrismo). Desde una perspectiva sociológica las relaciones entre las personas y su medio ambiente pueden contemplarse desde paradigmas que enfrentan visiones del mundo distintas como suponen las ideas defendidas por el Nuevo Paradigma Ecológico frente al Paradigma Social Dominante.

Para completar el enfoque cognitivo en el estudio de la interrelación de la persona con el medio ambiente, se ha hecho referencia al comportamiento ambiental, tratando de hacer hincapié en la interacción bidireccional de la relación ser humano-naturaleza y en la importancia de prestar atención a los procesos internos que tienen lugar en las acciones cotidianas en el entorno.

Con respecto a la parte empírica del proyecto se ha analizado una parte de población, tanto rural como urbana, que permite sentenciar algunos resultados a favor de la importancia de la Educación Ambiental.

Este estudio ha sido dirigido hacia objetivos concretos como conocer las actitudes, creencias y valores de una determinada muestra de población hacia el medio ambiente. A su vez se ha medido el grado de identidad ambiental de la población como un posible factor influyente en el comportamiento ambiental.

Tal y como se señalaba en la parte teórica de esta investigación con respecto a las distintas perspectivas (sociológica y psicosocial) de la psicología ambiental, se han podido concluir con los datos empíricos trabajados en este proyecto las siguientes sentencias:

En cuanto a la tendencia mayoritaria en la estructura cognitiva sobre creencias, valores y actitudes con respecto a las consecuencias de la acción personal en el medio ambiente tenemos que los participantes de zonas rurales tienen un mayor antropocentrismo a la vez que se sienten más identificados con su entorno quedando las tendencias donde la naturaleza toma un papel relevante en cuanto a poseer valor en si misma más relegado.

En la escala de antropocentrismo se obtiene una correlación cercana a cero tanto con la escala egobiocéntrica como con la biosférica; lo que apunta a una posible independencia del antropocentrismo con ambos tipos de creencias. Esto parece indicar que

no existen “tipos puros” de personas que sean únicamente antropocéntricas, biocéntricas o egobiocéntricas sino que una persona puede poseer valores y creencias de todas las tendencias de manera independiente e incluso simultáneas.

En cuanto a las diferencias de carácter personal como la edad puede concluirse que a mayor edad, mayor identidad ambiental y mayor puntuación en antropocentrismo existe. Incluso, puede valorarse que los varones muestran más antropocentrismo que las mujeres. Por lo que al nivel de ingresos se refiere, no se dan diferencias significativas. No es así, sin embargo con respecto al nivel educativo donde se ponen de manifiesto diferencias significativas en las escalas de antropocentrismo e identidad ambiental. Es decir, el antropocentrismo es mayor cuanto menor es el nivel educativo. Esto viene a confirmar la visión existente en la sociedad occidental de una herencia proveniente de la visión judeo-cristiana de superioridad del hombre frente a la naturaleza (González López, 2002). Este hecho parece estar cambiando cuanto más nivel educativo con respecto al respeto del medio ambiente se tenga. A su vez, Si consideramos las áreas urbanas como zonas donde la población posee un nivel educativo superior a la población de zonas rurales y el estudio manifiesta una tendencia mayor en identidad ambiental cuanto menor es el nivel educativo, se puede concluir que debe reforzarse la concienciación de la existencia de un medio ambiente o entorno limitado en las zonas urbanas para que exista una mayor identidad ambiental y que en las zonas rurales no se deje de lado las campañas de educación ambiental.

En definitiva, la actuación conjunta de la psicología ambiental y la educación ambiental ayudan a conocer cómo llevar a cabo una concienciación mayor y más eficaz en distintas zonas de población. El estudio de la cognición humana con respecto al medio ambiente puede abrir muchas puertas a la orientación de la educación para conseguir un objetivo común de respeto y equilibrio en el desarrollo de la sociedad en el entorno medioambiental, es decir, en la interacción hombre-naturaleza.

10.- BIBLIOGRAFÍA.

- AAVV (1999). *Libro Blanco de la Educación Ambiental en España*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente.
- AAVV (2003). *Glosario de Ecología Humana y Sociología del Medio Ambiente*.
www.uned.es/122049/p.207.glosario.m-z.htm.
- Amérigo, M. y Cortés, B. (2006). Creencias sobre la relación ser humano-medio ambiente, actitudes proambientales y comportamiento ecológico. Una revisión de la literatura. En: Amérigo, M. y Cortés, B. (Comps.). *Entre la persona y el entorno. Intersticios para la investigación medioambiental*. Pp. 81-100. La Laguna, Tenerife: Resma.
- Amérigo, M.; Aragonés, J.I.; De Frutos, B.; Sevillano, V. y Cortés, B. (en prensa). Underlying Dimensions of Ecocentric and Anthropocentric Environmental Beliefs. *The Spanish Journal of Psychology*, 10 (1).
- Amérigo, M.; Aragonés, J.I.; Sevillano, V. y Cortés, B. (2005). La estructura de las creencias sobre la problemática ambiental. *Psicothema*, 17, 246-251.
- Aragonés, J. I y Amérigo, M. Psicología Ambiental. Aspectos conceptuales y metodológicos. En: J.I Aragonés y M. Amérigo (Coords) (2000) *Psicología Ambiental*. Madrid: Pirámide.
- Castro, R de. (2001). Naturaleza y funciones de las actitudes ambientales. *Estudios de psicología*, 22, 11-22.
- Castro, R de. (2004). Persona, cultura y medio ambiente. ¿Qué puede aportar la psicología ambiental a la educación para la sostenibilidad?. *Revista Ciclos*, nº 15, 3 – 6.
- Castro, P. (2003). Pensar a natureza e o ambiente – alguns contributos a partir da Teoria das Representações Sociais. *Estudos de Psicologia*, 8, 263-271.
- Castro, R. de. (2000). Educación Ambiental. En J. I Aragonés y M. Amérigo (Coords.), *Psicología Ambiental* (pp. 357-379). Madrid: Pirámide.
- Catton, W y Dunlap, R. (1978). Environmental sociology: a new paradigm. *The American Sociologist*.
- Clayton, S. (2003). "Environmental identity: A conceptual an operacional definition". En S.Clayton y S. Opatow (Eds.): *Identity and the Natural Environment. The Psychological Significance of Nature*. EEUU: Massachusetts Institute of Technology.
- Corral Verdugo, V. (2001). *Comportamiento proambiental: Una introducción al estudio de las conductas protectoras del ambiente*. Santa Cruz de Tenerife: Resma.
- Corraliza, J.A (2004). Psicología Ambiental: investigación y acción. El caso de los espacios naturales protegidos. En: M. Amérigo, B. Cortés, V. Sevillano y F. Talayero (Eds). *Medio*

ambiente e interacción humana. Avances en la investigación e intervención. Albacete: Universidad de Castilla La Mancha.

Corraliza, J.A (2006). Experiencia de la naturaleza y bienestar humano. *Material para el curso de verano " Naturaleza, bienestar humano y responsabilidad ecológica "*. Madrid: Universidad Autónoma (no publicado).

Dunlap, E.R , Van Liere, D.K , Mertig, G.A y Jones, E. R (2000). *Measuring Endorsement of the New Ecological Paradigm: A Revised NEP Scale.* Journal of Social issues.

Dunlap, E.R y Van Liere, D.K (1984). Commitment to the dominant social paradigm and concern for environmental quality. *Social Science Quarterly*, 65, 1013-1028.

Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*, Palo Alto, CA: Standford University Press.

Fishbein, M. (1963). An investigation of the relation ships between, beliefs about an objetct and the attitude toward that object. *Human Relations*.

Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). *Belief, Attitude, Intention, and Behavior: An Introduction to Theory and Research.* Addison-Wesley Reading, MA

Gómez Heras, J.M. (Coor) (1997). *Ética del medio ambiente. Problema, perspectivas, historia.* Tecnos, Madrid..

González López, J.A (2002). *La preocupación por la calidad del medio ambiente. Un modelo cognitivo sobre la conducta ecológica.* Madrid: Universidad Complutense (Tesis Doctoral).

Grenstad, G. and Wollebaek, D. (1998): Greener still? An empirical examination of Eckerley's ecocentric approach.. *Environment and Behavior*, 3, 653-675.

Hernández, (2004). El alcance del ambientalismo: análisis de las consistencias e inconsistencias del comportamiento proambiental. En: M. Amérigo, B. Cortés, V. Sevillano y F. Talayero (Eds). *Medio ambiente e interacción humana. Avances en la investigación e intervención.* Albacete: Universidad de Castilla La Mancha.

Hernández, B e Hidalgo, M. C. (2000). Actitudes y creencias hacia el medio ambiente. En Aragonés y Amérigo (Coords.), *Psicología Ambiental* (pp.309-330). Madrid: Pirámide.

Holahan, C.J (1991). *Psicología Ambiental. Un enfoque General.*.. México: Limusa.

Martínez Torvisco, (2000). En Aragonés y Amérigo (Coords.), *Psicología Ambiental* . pp. 101 – 121.. Madrid: Pirámide.

Milbrath, L.W (1986). *Political Psychology.* San Francisco: Jossey-Bass Publishers.

Milbrath, L.W (1990). Aprendiendo nuevas formas de pensar esenciales para la supervivencia humana. Boletín de Psicología. FALTA

Myers. D.G (1991). *Psicología Social.* Madrid: Panamericana.

- Schultz, P.W. (2001). The structure of environmental concern: Concerns for self, other people, and the biosphere. *Journal of Environmental Psychology. Journal of environmental psychology*, 21, 327-339.
- Smith, E.R y Mackie, D.M (1997). *Psicología Social*. Madrid. Panamericana.
- Stern, P.C. , Dietz, T. Y Guagnano, G.A. (1995). The New Ecological Paradigm in social-psychological context. *Environment and Behavior*, 27, 723-743.
- Stern, P.C. y Dietz, T. (1994). The value basis of environmental concern. *Journal of social issues*, 50, 3, 65-84.
- Thompson, S. C. G. y Barton, M.A. (1994). *Ecocentric and Anthropocentric attitudes toward the environment. Journal of Environmental Psychology*, 14, 149-157.
- White, (1967). The historical roots of our ecologic crisis. *Science*, 155, 1203-1207.
- Worchel, S.; Cooper, J.; Goethals, G.R. y Olson, J.M. (2003). *Psicología Social*. Madrid: Thomson Paraninfo.

APÉNDICE

CUESTIONARIO SOBRE ACTITUDES MEDIOAMBIENTALES

(Pueblos)

La Universidad de Castilla La Mancha junto a la Diputación de Toledo están realizando una investigación para conocer su opinión acerca de algunos temas medioambientales.

Por favor, responda con sinceridad a las cuestiones que le aparecen en el siguiente cuestionario, teniendo en cuenta que sus respuestas serán consideradas totalmente anónimas. Le agradezco por anticipado su colaboración.

Centrándonos en el entorno mayoritariamente de encinas en que nos encontramos, podría marcar con una cruz una única respuesta entre las numeradas que aparecen a continuación

1.- ¿Cuál cree que es la estación del año en que se recoge la bellota?(4) 2.- De los nombres que a continuación voy a leerle, ¿Cómo diría Ud. Que se llama el palo para varear la encina? (5)

- | | | | |
|---------------|---|---------------|---|
| ▪ Primavera | 1 | ▪ Palo | 1 |
| ▪ Verano | 2 | ▪ Zurriago | 2 |
| ▪ Otoño | 3 | ▪ Vara | 3 |
| ▪ Invierno | 4 | ▪ No sabe | 8 |
| ▪ No sabe | 8 | ▪ No contesta | 9 |
| ▪ No contesta | 9 | | |

3. - ¿Cómo llama Ud. al lugar donde se almacena la bellota? (6) 4.- ¿Cuál diría que es el sabor de la bellota?(7)

- | | | | |
|---------------|---|------------------|---|
| ▪ Granero | 1 | ▪ Dulce | 1 |
| ▪ Troje | 2 | ▪ Amarga | 2 |
| ▪ Doblao | 3 | ▪ Dulce y amarga | 3 |
| ▪ Cámara | 4 | ▪ Salada | 4 |
| ▪ Panera | 5 | ▪ Ácida | 5 |
| ▪ No sabe | 8 | ▪ No sabe | 8 |
| ▪ No contesta | 9 | ▪ No contesta | 9 |

5. - ¿Conoce alguno de los tipos de alimento hechos con bellotas entre los que le voy a nombrar?

- | | Si | No | No sabe | No contesta |
|--------------------------|----|----|---------|-------------|
| ▪ Harina (8) | 1 | 2 | 8 | 9 |
| ▪ Pan (9) | 1 | 2 | 8 | 9 |
| ▪ Tortas (10) | 1 | 2 | 8 | 9 |
| ▪ Gachas (11) | 1 | 2 | 8 | 9 |
| ▪ Turrón (12) | 1 | 2 | 8 | 9 |
| ▪ Sucedáneo de café (13) | 1 | 2 | 8 | 9 |
| ▪ Licor (14) | 1 | 2 | 8 | 9 |

A continuación se presentan una serie de pares contrarios de adjetivos que pueden ser usados para describir la imagen que Ud. tiene asociada a la bellota. Se trata de colocar una x en el espacio que en mayor medida refleje lo que siente o piensa. LA BELLOTA SE ASOCIA A:

RICO					POBRE (15)
	1	2	3	4	5
PASADO					FUTURO(16)
	1	2	3	4	5
FEO					BONITO(17)
	1	2	3	4	5
DÉBIL					PODEROSO (18)
	1	2	3	4	5
MODERNO					TRADICIONAL (19)
	1	2	3	4	5
GRANDIOSO					INSIGNIFICANTE (20)
	1	2	3	4	5
MALO					BUENO (21)
	1	2	3	4	5
ATRASO					PROGRESO (22)
	1	2	3	4	5
NATURAL					ARTIFICIAL (23)
	1	2	3	4	5
AHORRO					DERROCHE (24)
	1	2	3	4	5

Si es tan amable, elija una única respuesta de las numeradas del 1 al 4 en cada una de las siguientes afirmaciones.

1- Me siento especialmente vinculado a este pueblo. (25) 2- Creo que es importante enseñar en la escuela los conocimientos sobre la naturaleza. (26)

- | | | | |
|----------------------|---|-----------------------|---|
| • Muy vinculado | 4 | • Muy importante | 4 |
| • Bastante vinculado | 3 | • Bastante importante | 3 |
| • Algo vinculado | 2 | • Algo importante | 2 |
| • Nada vinculado | 1 | • Nada importante | 1 |

3- Cambiaría mi casa por una mejor en la ciudad.(27) 4- Siento que todo lo que me rodea es una parte importante de mi mismo/a.(28)

- | | | | |
|--------------------|---|-----------------------|---|
| • Seguro que no | 4 | • Muy importante | 4 |
| • Probablemente no | 3 | • Bastante importante | 3 |
| • Probablemente si | 2 | • Algo importante | 2 |
| • Seguro que si | 1 | • Nada importante | 1 |

5- Pienso que los árboles, los animales o las montañas tienen alma como nosotros.(29) 6- Para mi vivir cerca de la naturaleza es importante.(30)

- | | | | |
|--------------------|---|-----------------------|---|
| • Seguro que si | 4 | • Muy importante | 4 |
| • Probablemente si | 3 | • Bastante importante | 3 |
| • Probablemente no | 2 | • Algo importante | 2 |
| • Seguro que no | 1 | • Nada importante | 1 |

A continuación aparecen una serie de frases sobre temas relacionados con el medio ambiente con las que Vd. puede estar muy en desacuerdo, o sólo en desacuerdo; puede estar indeciso, puede estar de acuerdo o incluso muy de acuerdo. Elija, por favor, la respuesta que mejor refleje su opinión para cada una de las siguientes frases.

1 MUY EN DESACUERDO (MD), 2 EN DESACUERDO (D), 3 INDECISO (I), 4 DE ACUERDO (DA), 5 MUY DE ACUERDO (MA)

	MD	D	I	DA	MA
1. Puedo disfrutar pasando el tiempo en ambientes naturales por el sólo hecho de estar en la naturaleza. EGOBIO1 (31)	1	2	3	4	5
2. Lo peor de la destrucción de la selva tropical es que se frenará el descubrimiento de nuevos productos medicinales. ALTR1 (32)	1	2	3	4	5
3. Estoy en contra de los trasvases de agua a otras comunidades cuando ello afecta a mi consumo personal de agua. EGO1 (33)	1	2	3	4	5
4. Prefiero las reservas naturales a los zoológicos. . BIO1 (34)	1	2	3	4	5
5. Necesito pasar tiempo en la naturaleza para ser feliz. EGOBIO2 (35)	1	2	3	4	5
6. Lo mejor de ir de camping es que es una forma barata de pasar mis vacaciones. EGO2 (36)	1	2	3	4	5
7. Lo que más me preocupa de la desaparición de los árboles es que no habrá madera para las generaciones futuras. ALTR2 (37)	1	2	3	4	5
8. A veces cuando me siento triste encuentro confort en la naturaleza. EGOBIO3 (38)	1	2	3	4	5
9. Una de las razones más importantes para mantener los lagos y ríos limpios es que la gente pueda disfrutar de los deportes acuáticos. ALTR3 (39)	1	2	3	4	5
10. Me pone triste ver el ambiente natural destrozado. EGOBIO4 (40)	1	2	3	4	5
11. Cojo el coche en lugar del transporte público por que me resulta más cómodo. EGO3 (41)	1	2	3	4	5
12. Una de las mejores cosas sobre el reciclado es que se ahorra dinero. ALTR4 (42)	1	2	3	4	5
13. La naturaleza tiene valor por sí misma. BIO2 (43)	1	2	3	4	5
14. El estar en la naturaleza es un gran reductor del estrés para mí. EGOBIO5 (44)	1	2	3	4	5
15. Preferiría pagar más en el recibo de la luz y poner el aire acondicionado siempre que lo necesitara. EGO4 (45)	1	2	3	4	5
16. Una de las razones más importantes para la conservación medioambiental es la preservación de áreas salvajes. BIO3 (46)	1	2	3	4	5
17. El cultivo intensivo de terrenos dedicados a la agricultura es una buena medida si con ello se consigue un nivel de vida más alto. ALTR5 (47)	1	2	3	4	5
18. A veces los animales me parecen casi humanos. BIO4 (48)	1	2	3	4	5
19. Estaría dispuesto a pagar más impuestos para que el Ayuntamiento cuidase de los parques y jardines de mi ciudad EGO5 (49)	1	2	3	4	5
20. Los seres humanos forman parte del ecosistema de la misma forma que otros animales. BIO5 (50)	1	2	3	4	5

Y ya para terminar, ¿ me podría Ud. decir...

¿ Cuales son los estudios de más alto nivel oficial que Ud. ha cursado?(55)

- Primaria/Básica (EGB) 1
- Secundaria/Bachillerato 2
- Preuniversitario/COU 3
- FP/Maestría 4
- Diplomatura 5
- Licenciatura 6
- No contesta 9

- Sexo: (56)

- Varón 1
- Mujer 2

- ¿Cuántos años cumplió Ud. en su último cumpleaños?(57) (58)

- ¿ Podría decirme aproximadamente ¿ Es usted residente habitual en este cuáles son los ingresos que entran al mes pueblo? (60) en su hogar? (59)

- | | | | |
|----------------------|---|-----------------------|---|
| ▪ Menos de 600 € | 1 | ▪ Siempre | 1 |
| ▪ De 600 a 1500 € | 2 | ▪ Habitualmente | 2 |
| ▪ De 1500 a 1800 € | 3 | ▪ Sólo ocasionalmente | 3 |
| ▪ De 1800 € a 2300 € | 4 | | |
| ▪ Más de 2300 € | 5 | | |
| ▪ No contesta | 9 | | |

¿ Le han hecho esta encuesta con anterioridad? (61)

Si	1
No	0

Procedencia. Término de: (62) (63)

• Navalcan	3	• Alcolea del Tajo	15
• Parrillas	4	• El Puente del Arzobispo	16
• Velada	5	• Valdeverdeja	17
• Las Ventas de San Julián	6	• Azután	18
• Oropesa	7	• Navalmorelejo	19
• Lagartera	8	• Aldeanuela de Barbarroya	20
• Torralba de Oropesa	9	• La Estrella	21
• Calzada de Oropesa	10	• Mohedas de la Jara	22
• Alcañizo	11	• Belvís de la Jara	23
• Herrerueta de Oropesa	12	• Campillo de la Jara	24
• Caleruela	13	• Puerto de San Vicente	25
• Torrico	14		

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION

CUESTIONARIO SOBRE ACTITUDES MEDIOAMBIENTALES
(ciudad)

La Universidad de Castilla La Mancha junto a la Diputación de Toledo están realizando una investigación para conocer su opinión acerca de algunos temas medioambientales.

Por favor, responda con sinceridad a las cuestiones que le aparecen en el siguiente cuestionario, teniendo en cuenta que sus respuestas serán consideradas totalmente anónimas. Le agradezco por anticipado su colaboración.

Si es tan amable, elija una única respuesta de las numeradas del 1 al 4 en cada una de las siguientes afirmaciones.

- Me siento especialmente vinculado a esta ciudad. (4)

- Muy vinculado 4
- Bastante vinculado 3
- Algo vinculado 2
- Nada vinculado 1

- Creo que es importante enseñar en la escuela los conocimientos sobre la naturaleza. (5)

- Muy importante 4
- Bastante importante 3
- Algo importante 2
- Nada importante 1

- Cambiaría mi casa por una mejor en un pueblo o ciudad más pequeña. (6)

- Seguro que no 4
- Probablemente no 3
- Probablemente si 2
- Seguro que si 1

- Siento que todo lo que me rodea es una parte importante de mi mismo/a.(7)

- Muy importante 4
- Bastante importante 3
- Algo importante 2
- Nada importante 1

- Pienso que los árboles, los animales o las montañas tienen alma como nosotros.(8)

- Seguro que si 4
- Probablemente si 3
- Probablemente no 2
- Seguro que no 1

- Para mi vivir cerca de la naturaleza es importante.(9)

- Muy importante 4
- Bastante importante 3
- Algo importante 2
- Nada importante 1

A continuación aparecen una serie de frases sobre temas relacionados con el medio ambiente con las que Vd. puede estar muy en desacuerdo, o sólo en desacuerdo; puede estar indeciso, puede estar de acuerdo o incluso muy de acuerdo. Elija, por favor, la respuesta que mejor refleje su opinión para cada una de las siguientes frases.

1 MUY EN DESACUERDO (MD), 2 EN DESACUERDO (D), 3 INDECISO (I), 4 DE ACUERDO (DA), 5 MUY DE ACUERDO (MA) (Si se confunde, tache la respuesta incorrecta y vuelva a marcar la respuesta correcta.)

MD

D I DA MA

1. Puedo disfrutar pasando el tiempo en ambientes naturales por el sólo hecho de estar en la naturaleza. EGOBIO1(10)	1	2	3	4	5
2. Lo peor de la destrucción de la selva tropical es que se frenará el descubrimiento de nuevos productos medicinales. ALTR1(11)	1	2	3	4	5
3. Estoy en contra de los trasvases de agua a otras comunidades cuando ello afecta a mi consumo personal de agua. EGO1(12)	1	2	3	4	5
4. Prefiero las reservas naturales a los zoológicos. BIO1 (13)	1	2	3	4	5
5. Necesito pasar tiempo en la naturaleza para ser feliz. EGOBIO2 (14)	1	2	3	4	5
6. Lo mejor de ir de camping es que es una forma barata de pasar mis vacaciones EGO2 (15)	1	2	3	4	5
7. Lo que más me preocupa de la desaparición de los árboles es que no habrá madera para las generaciones futuras. ALTR2 (16)	1	2	3	4	5
8. A veces cuando me siento triste encuentro confort en la naturaleza. EGOBIO3 (17)	1	2	3	4	5
9. Una de las razones más importantes para mantener los lagos y ríos limpios es que la gente pueda disfrutar de los deportes acuáticos. ALTR3 (18)	1	2	3	4	5
10. Me pone triste ver el ambiente natural destrozado. EGOBIO4 (19)	1	2	3	4	5
11. Cojo el coche en lugar del transporte público por que me resulta más cómodo. EGO3 (20)	1	2	3	4	5
12. Una de las mejores cosas sobre el reciclado es que se ahorra dinero. ALTR4 (21)	1	2	3	4	5
13. La naturaleza tiene valor por sí misma. BIO2 (22)	1	2	3	4	5
14. El estar en la naturaleza es un gran reductor del estrés para mí. EGOBIO5 (23)	1	2	3	4	5
15. Preferiría pagar más en el recibo de la luz y poner el aire acondicionado siempre que lo necesitara. EGO4 (24)	1	2	3	4	5
16. Una de las razones más importantes para la conservación medioambiental es la preservación de áreas salvajes. BIO3 (25)	1	2	3	4	5
17. El cultivo intensivo de terrenos dedicados a la agricultura es una buena medida si con ello se consigue un nivel de vida más alto. ALTR5 (26)	1	2	3	4	5
18. A veces los animales me parecen casi humanos. BIO4 (27)	1	2	3	4	5
19. Estaría dispuesto a pagar más impuestos para que el Ayuntamiento cuidase de los parques y jardines de mi ciudad EGO5 (28)	1	2	3	4	5
20. Los seres humanos forman parte del ecosistema de la misma forma que otros animales. BIO5 (29)	1	2	3	4	5

Y ya para terminar, ¿ me podría Ud. decir...

¿ Cuales son los estudios de más alto nivel oficial que Ud. ha cursado?(34)

- Primaria/Básica (EGB) 1
- Secundaria/Bachillerato 2
- Preuniversitario/COU 3
- FP/Maestría 4
- Diplomatura 5
- Licenciatura 6
- No contesta 9

- Sexo: (35)

- Varón 1
- Mujer 2

- ¿Cuántos años cumplió Ud. en su último cumpleaños?(36) (37)

- ¿ Podría decirme aproximadamente cuáles son los ingresos que entran al mes en su hogar? (38)

- Menos de 600 € 1
- De 600 a 1500 € 2
- De 1500 a 1800 € 3
- De 1800 € a 2300 € 4
- Más de 2300 € 5
- No contesta 9

¿ Es usted residente habitual en esta ciudad ? (39)

- Siempre 1
- Habitualmente 2
- Sólo ocasionalmente 3

Procedencia. (40)

• Toledo	1
• Madrid	2

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

Tabla 1a. Distribución de la muestra según su procedencia.

PROCEDENCIA		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Toledo	74	27,9	27,9	27,9
	Madrid	34	12,8	12,8	40,8
	Parrillas	7	2,6	2,6	43,4
	Velada	7	2,6	2,6	46,0
	Las Ventas de	4	1,5	1,5	47,5
	Oropesa	4	1,5	1,5	49,1
	Lagartera	6	2,3	2,3	51,3
	Torralba de	2	,8	,8	52,1
	Calzada de	3	1,1	1,1	53,2
	Alcañizo	9	3,4	3,4	56,6
	Herreruela de	2	,8	,8	57,4
	Caleruela	5	1,9	1,9	59,2
	Torrío	14	5,3	5,3	64,5
	Alcolea del	6	2,3	2,3	66,8
	El puente del	4	1,5	1,5	68,3
	Valdeverdeja	6	2,3	2,3	70,6
	Azután	6	2,3	2,3	72,8
	Navalmoralejo	11	4,2	4,2	77,0
	Aldeanueva de	12	4,5	4,5	81,5
	La Estrella	11	4,2	4,2	85,7
	Mohedas de	10	3,8	3,8	89,4
	Belvis de	12	4,5	4,5	94,0
	Campillo de	10	3,8	3,8	97,7
	Puerto de	6	2,3	2,3	100,0
	Total	265	100,0	100,0	

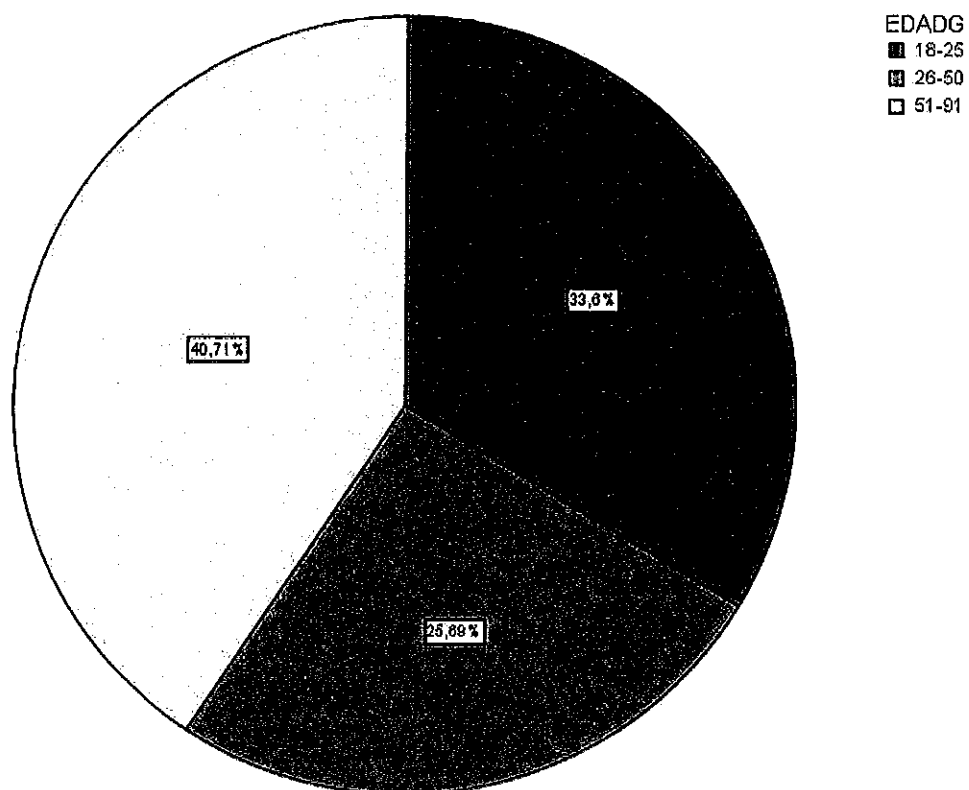


Figura 1a.- Distribución de la muestra según grupos de edad

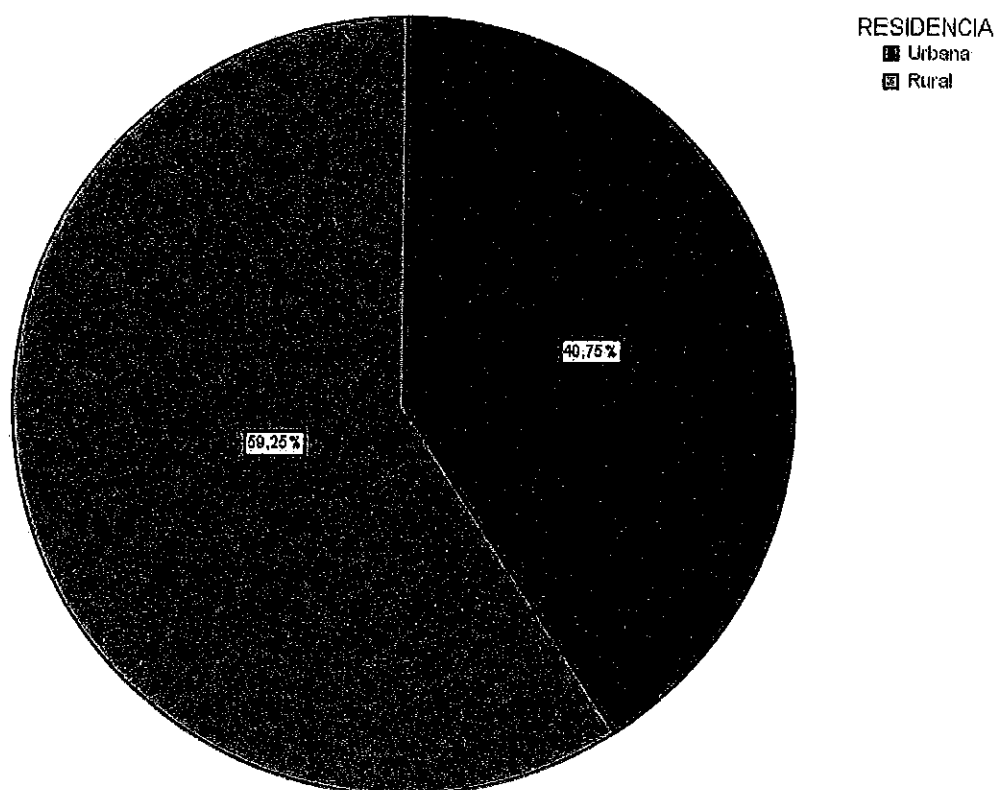


Figura 2a.- Distribución de la muestra según el tipo de residencia

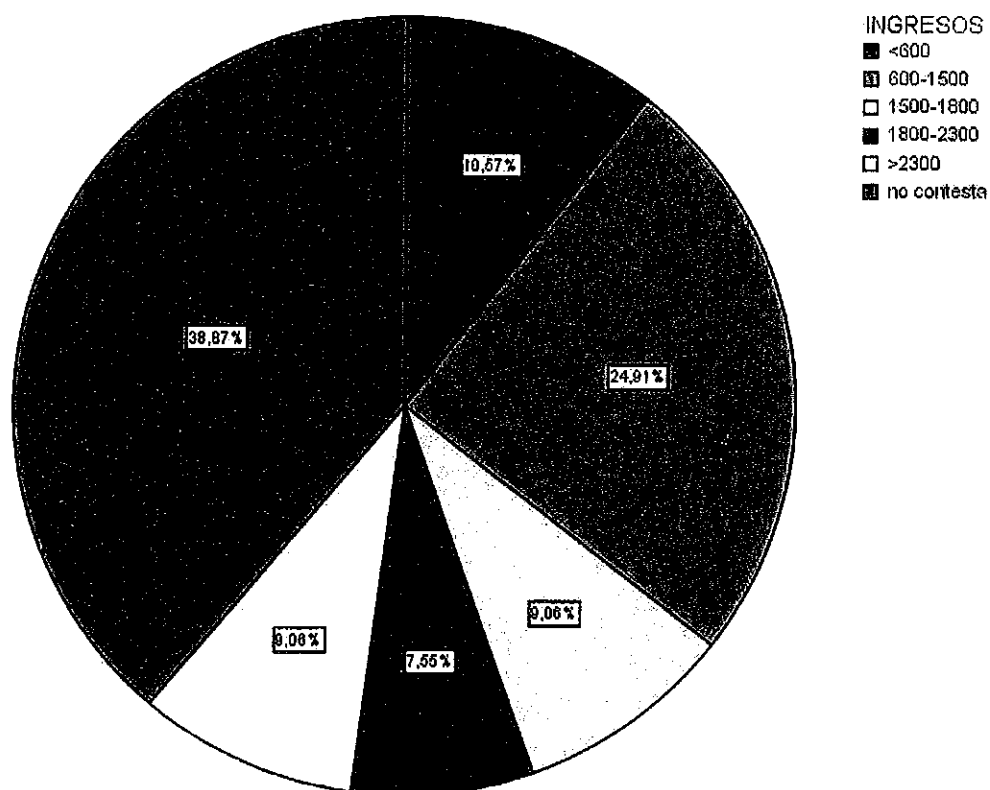


Figura 3a.- Distribución de la muestra según el nivel de ingresos mensuales

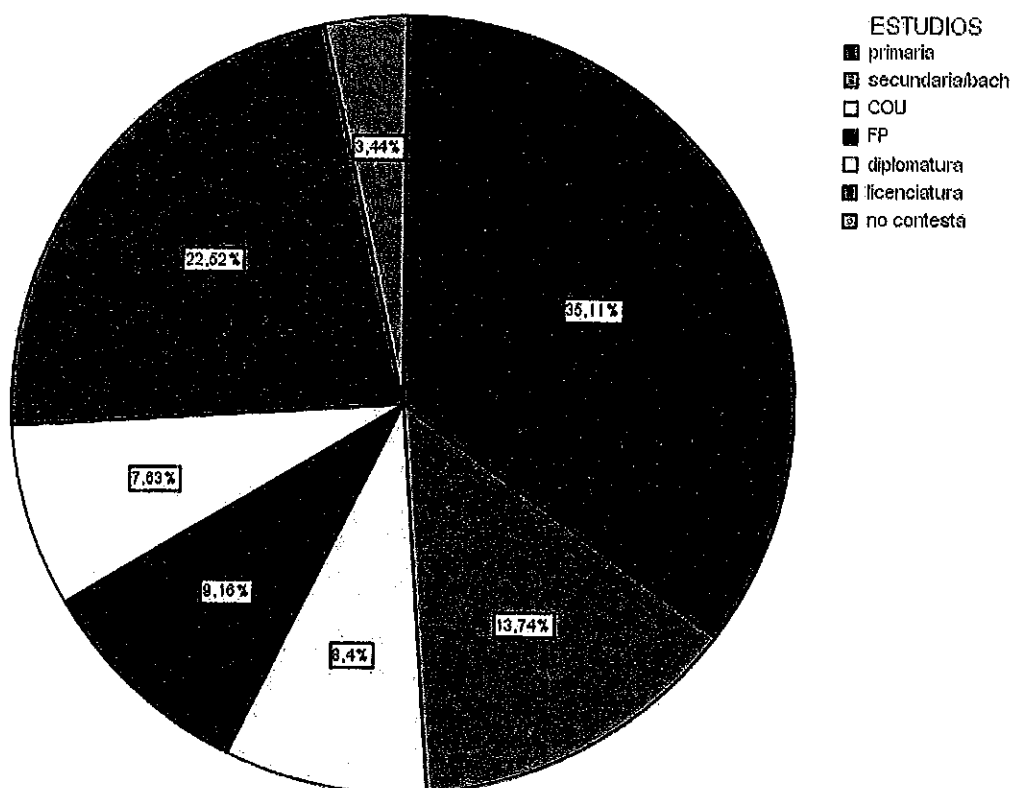


Figura 4a.- Distribución de la muestra según el nivel de estudios.

Tabla 2a.- ¿Cuál cree que es la estación del año en que se recoge la bellota?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Primavera	5	3,2	3,2
	Verano	6	3,8	7,0
	Otoño	83	52,9	59,9
	Invierno	38	24,2	84,1
	No sabe	22	14,0	98,1
	No contesta	3	1,9	100,0
	Total	157	100,0	

Tabla 3a.- ¿Cómo diría Ud. que se llama el palo para varear la encina?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Palo	4	2,5	2,5
	Zurriago	60	38,2	40,8
	Vara	88	56,1	96,8
	No sabe	5	3,2	100,0
	Total	157	100,0	

Tabla 4a.- ¿Cómo llama Ud. al lugar donde se almacena la bellota?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Granero	21	13,4	13,4
	Troje	93	59,2	72,6
	Doblao	8	5,1	77,7
	Cámara	5	3,2	80,9
	Panera	2	1,3	82,2
	No sabe	24	15,3	97,5
	No contesta	4	2,5	100,0
	Total	157	100,0	

Tabla 5a.- ¿Cuál diría que es el sabor de la bellota?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Dulce	11	7,0	7,0
	Amarga	33	21,0	28,0
	Dulce y amarga	106	67,5	95,5
	Salada	2	1,3	96,8
	Ácida	1	,6	97,5
	No sabe	3	1,9	99,4
	No contesta	1	,6	100,0
	Total	157	100,0	

Tabla 6a.- ¿Conoce alguno de los alimentos hechos con bellotas entre los que le voy a nombrar?

		Respuestas "SI"	
		Nº	Porcentaje
Alimento hecho con bellota(a)	Harina	41	13,9%
	Pan	15	5,1%
	Tortas	31	10,5%
	Gachas	14	4,8%
	Turrón	43	14,6%
	Café	21	7,1%
	Licor	129	43,9%
Total		294	100,0%